

EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

La causa de los derechos humanos



Miguel Carbonell, Ariel Ruiz Mon-
dragón, Luis Raúl González Pérez,
Elena Azaola, Alejandro Moreno,
Maryse Bossière, Luis de la Barreda

EstePaís|cultura
Ernesto Alcántara,
Andrés de Luna,
Eraclio Zepeda

Sumario

Dulce Olivia 71

4 Correo del lector

Poliedro

La causa de los derechos humanos

5 De la letra constitucional a los hechos
Entrevista con Miguel Carbonell
Ariel Ruiz Mondragón

6-13 Recuadros estadísticos
La tortura, común en México

8 ¿Cómo están los derechos humanos en México?
Luis Raúl González Pérez

12 La responsabilidad de la CNDH ante la crisis de derechos humanos en México
Elena Azaola

15 Lo que pensamos en Latinoamérica sobre los derechos humanos
Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

La dimensión de lo humano

17 Maryse Bossière

19 Luis de la Barreda

Otras disquisiciones

22 La Revolución cubana, a discusión
Haroldo Dilla Alfonso

26 El parto del leviatán
Armando Chaguaceda

29 La justicia transicional
Entrevista con Jasmina Brankovic
Emiliano Balerini Casal

32 Tradiciones culturales, élites convencionales y estética pública en el área andina
H. C. F. Mansilla

Hoja de ruta

36 NATURALEZA POSIBLE
Enriqueta Velarde

40 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

41 PERÍMETRO DE SEGURIDAD
Athanasios Hristoulas

42 ESCALA OBLIGADA
Mario Guillermo Huacuja

45 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
José Luis Loera

46 TABERNA
Fernando Clavijo M.

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 292, AGOSTO DE 2015 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR

Malena Mijares: DIRECTORA Ignacio Ortiz Monasterio: EDITOR Martha Reyes Dimas: GERENTE Jéssica Pérez Casarrubias: EDITORA DIGITAL · REDACCIÓN Jéssica Pérez Casarrubias y Claudia Benítez García REDACCIÓN DIGITAL Olivia Ríos DISEÑO GRÁFICO Y PORTADA Rogelio Rangel FORMACIÓN Miguel Ángel García Austria y Gerardo Juárez Olvera INVESTIGACIÓN Alfonso García Robles OPERACIÓN Argelia Cruz SUSCRIPCIONES Sandra Larios RECEPCIÓN Suat Barba MENSAJERÍA Martín Osorio APOYO Silvia Cruz CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA: PRESIDENTE Juan Cristóbal Ferrer SECRETARIO Luis de la Barreda ASESOR FINANCIERO Óscar Pandal Graf CONSEJEROS Enrique Alduncin, Pablo Boullosa, María Elena Cardero, Javier Elguea, Edna Jaime, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Sergio Mota, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda COMISARIOS Carlos Sánchez Montoya y Jorge Federico Meade ABOGADO Alfredo Orellana Pérez CONSEJEROS HONORARIOS Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Clara Jusidman, Federico Reyes Heróles

Frecuencias

- 47 **Mercado bursátil: de casino para ricos a motor de la economía mexicana**
Carlos Grandet
- 50 **FORO DE INDICADORES**
Indicadores económicos de México
INEGI
- Escenario macroeconómico**
Camacro

Capitulares

- 53 **Recomendaciones y reseñas**
José Roberto Mendirichaga
Luciano Concheiro San Vicente

EstePaís | cultura

- 2 **Obra plástica**
Ernesto Alcántara
- 3 **Antianimalitos**
Eduardo Casar
- 5 **Entre los hombres**
Eraclio Zepeda
- 8 **Un alma bella**
Federico Reyes Heróles

- 14 **MANUAL PARA ZURDOS**
Claudio Isaac
- 16 **PROHIBIDO ASOMARSE**
Bruce Swansey
- 19 **EL ESPEJO DE LAS IDEAS**
Eduardo Garza Cuéllar
- 20 **TRAVESÍAS**
Andrés de Luna
- 22 **FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS**
Carlos Olivares Baró
- 23 **SOMOS LO QUE DECIMOS**
Ricardo Ancira
- 24 **MIRADOR**
Óscar Xavier Altamirano
- 26 **BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS**
Zel Cabrera
- Galaxia Gutenberg**
- 28 **OCIOS Y LETRAS**
Miguel Ángel Castro
- 30 **Fernando Fernández y los enigmas poéticos de López Velarde**
Juan Domingo Argüelles

Dulce Olivia



El artículo [de H. C. F. Mansilla, “El corazón pensante”] desarrolla, a partir de la relación amorosa entre Arendt y Heidegger, esos dos grandes filósofos del siglo xx, los temas centrales de las relaciones humanas, indagando en el vínculo básico, irreductible y nunca resuelto entre un hombre y una mujer —en este caso hombre y mujer excepcionales—, los grandes temas de la vida y la historia: el de la inteligencia, el de la pasión racionalmente inexplicable, pero siempre ahí, y el de la ética política como “el fundamento de la creación intelectual”. Texto estimulante que vale la pena tener la experiencia de recorrer.

Ricardo Pozas Horcasitas
Distrito Federal

Qué sabio y aleccionador el artículo de Mansilla sobre la relación de Hannah Arendt y Heidegger. Lo recomiendo.

Gabriel Gilardi
Distrito Federal

Muy buena la entrevista con María Marván. Aclara puntos respecto a las candidaturas independientes y deja abierta la gran pregunta de qué tanto los ganadores se mantendrán en posiciones independientes de los partidos. Eso parece difícil y, aunque nos pese, quizá no sea lo más conveniente. Me preocupan los riesgos del individualismo. Sin el control de las estructuras establecidas es fácil que los candidatos se vuelvan gobernantes autoritarios. Lástima que nuestros partidos sean el ejemplo vivo de la corrupción.

Agustín Brambila
Monterrey

Los felicito por la portada de agosto. Esas naranjas contaminadas hablan por sí mismas.

Lucila Bernal Sarmiento
Distrito Federal

La columna de Flavio González Mello es genial.

Federico García Oropeza
Distrito Federal

Fui discípulo del arquitecto Mijares en la UNAM y lo recuerdo como un gran maestro. Es un privilegio poder leer su entrevista. Elvira García hace un retrato suyo muy humano. Sus alumnos recordaremos siempre sus clases. Eran brillantes, fue un hombre que dejaba una huella imborrable.

Raymundo Bárcenas Andrade
Mexicali

Es formidable la obra de Jorge Carral que apareció en el suplemento. Sus cuadros tienen una calidad técnica asombrosa. En especial me gustaron los magües. Poseen la textura más real que pueda imaginarse. Es nuevo para mí pero se ve que Carral es un artista estudiado. Su manejo de la luz también sorprende.

Ameyali Villegas Brun
Guadalajara

Envíe sus comentarios a
<dulceolivia71@estepais.com>.
Las cartas escogidas podrán ser editadas
por razones de espacio y redacción.



De la letra constitucional a los hechos

Entrevista con Miguel Carbonell

Ariel Ruiz Mondragón

En junio de 2011 se publicaron en nuestro país diversas reformas de gran calado en materia de derechos humanos. En total, 11 artículos de la Constitución tuvieron cambios. Así, se ha buscado actualizar el marco jurídico para promover y fortalecer el respeto y la protección de esos derechos. La implementación de estos cambios en el texto de la Carta Magna significó un gran avance; sin embargo, en la práctica hay aún muchos rezagos, asuntos pendientes y obstáculos que impiden su plena realización, debido en parte al freno que encuentran en la propia clase gobernante. Sobre el tema, *Este País* sostuvo una charla con Miguel Carbonell. Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Carbonell ha sido parte del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y del Consejo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Es autor de más de 40 libros, tres de ellos consagrados a este tema. ARM

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN: *¿Cómo adquiere relevancia el tema de los derechos humanos en la agenda mexicana?*

MIGUEL CARBONELL: El tema de los derechos humanos toma auge a partir de la década de los noventa del siglo pasado. En realidad viene a ser un producto de la transición democrática que ha vivido el país en años recientes. México pasó, en menos de 30 años, de ser un país gobernado por un partido casi único (o en todo caso hegemónico) a generar un sano pluralismo que impactó en buena parte del territorio nacional. Hoy tenemos un sistema electoral que permite altos grados de certeza en la celebración de las elecciones y en el recuento de los votos. El pluralismo político parece haber llegado para quedarse y las elecciones muy reñidas son cada vez más la regla y menos la excepción. El afianzamiento de la institucionalidad electoral no ha sido fácil y de hecho ha tenido que transitar por prolijas reformas constitucionales y legales que han cambiado por completo las formas de la competencia política y las vías para arreglar los desacuerdos que de ella derivan. Eso no quiere

decir que la competencia electoral sea perfecta y que no haya prácticas tramposas entre los contendientes, pero las condiciones del debate político son hoy en día muy distintas a las que existían hace unas décadas. Otro factor de la mayor relevancia para comprender el surgimiento del tema de los derechos humanos dentro de la agenda pública nacional tiene que ver con el creciente proceso de globalización que ha vivido México. Se trata de una transformación que se expresa en el terreno económico, financiero, mediático y hasta cultural, y que sin duda tiene también impactos en el ámbito jurídico. El reconocimiento de la jurisdicción de la Corte Inte-

ramericana de Derechos Humanos es algo que ha ayudado mucho al país y nos ha obligado a atender estándares internacionales de protección de derechos: los juristas mexicanos han tenido que dirigir su mirada hacia las normas del derecho internacional y han ido aprendiendo a trabajar no solamente con la jurisprudencia de los tribunales nacionales, sino también con los criterios jurídicos interamericanos. Eso es algo muy positivo y enriquecedor que se tiene que seguir promoviendo entre las más jóvenes generaciones de abogados mexicanos. Es mucho lo que se puede y se debe aprender de la jurisprudencia interamericana. Un tercer factor que contribuye a explicar el sitio de los derechos humanos en el debate público nacional tiene que ver con las nuevas formas de aprendizaje y difusión del derecho. Esto se comprende si se considera que cada vez ha ido teniendo más influencia una nueva generación de juristas que comenzaron a trabajar a partir de esquemas de comprensión jurídica de índole internacional y que supieron dejar atrás los paradigmas domésticos



La causa de los derechos humanos

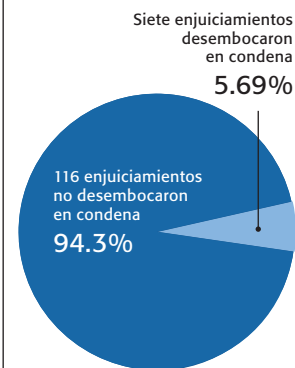
La tortura, común en México

Redacción *Este País*

De las diversas formas que toma la violación a los derechos humanos en México, la tortura —por su naturaleza y por la frecuencia con que se practica— es una de las más graves y preocupantes. De acuerdo con cifras de Amnistía Internacional, una de las ONG con más presencia e influencia mundial en el combate a los abusos contra los derechos fundamentales, la tortura es un crimen que goza de impunidad en nuestro país. “Según datos del Consejo de la Judicatura Federal, los tribunales federales tramitaron 123 enjuiciamientos por tortura entre 2005 y 2013; tan solo siete desembocaron en condenas en aplicación de la legislación federal.”¹

Enjuiciamientos por tortura en México, 2005-2013

Total: 123



¹ Cfr. Fuente: Amnistía Internacional, “México: La tortura en cifras”, consultado el 16 de julio de 2015 en <<https://www.es.amnesty.org/paises/mexico/la-tortura-en-cifras/>>.

que resultaban insuficientes para entender, desde una óptica moderna, el contenido y alcance de los derechos humanos. Esto permitió remover una parte del discurso jurídico (pero no todo, por desgracia), una serie de prejuicios de corte equívocamente nacionalista, para avanzar hacia un fértil diálogo con el derecho internacional y con la mejor doctrina de otros países. En suma, existen buenas razones para suponer que la transición democrática, el creciente proceso de globalización y el avance de una forma distinta de comprender el derecho constituyen elementos que explican el surgimiento del tema de los derechos humanos.

¿Cuál es la relevancia de la reforma constitucional de derechos humanos de 2011?

Es la más importante que ha tenido la Constitución mexicana en la materia. Aunque no es perfecta, se trata de un impulso modernizador muy apreciable que nos sitúa en una postura más vanguardista que la que teníamos antes de su promulgación. La reforma toca aspectos medulares para nuestra comprensión de los derechos humanos. Por ejemplo, la denominación del Capítulo I del Título Primero de la Constitución cambia, dejando atrás (al menos en parte) el anticuado concepto de “garantías individuales”. A partir de la reforma se llama “De los derechos humanos y sus garantías”. La expresión “derechos humanos” es mucho más moderna que la de garantías individuales y es la que se suele utilizar en el ámbito del derecho internacional. Otras novedades que trae consigo la reforma consisten en que el artículo primero constitucional, en vez de “otorgar” los derechos, ahora simplemente los “reconoce”. A partir de ella se admite que toda persona “goza” de los derechos y de los mecanismos de garantía reconocidos tanto por la Constitución como por los tratados internacionales. La Constitución se abre de forma clara y contundente al derecho internacional de los derechos humanos, demostrando de esa manera una vocación cosmopolita muy apreciable. A partir de la reforma, se señala en el párrafo tercero del artículo primero la obligación del Estado mexicano (en todos sus niveles de Gobierno, sin excepción) de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos. De esta forma queda claro que todo derecho humano “reconocido” por

la Constitución y los tratados internacionales genera obligaciones para las autoridades mexicanas, con independencia del nivel de Gobierno que ocupen o de la modalidad administrativa bajo la que estén organizadas. Esas son algunas de las principales novedades que trae consigo la reforma.

¿Cómo se relacionan esos cambios con otras importantes reformas, como la de seguridad y justicia de 2008?

Algo se rompió a partir del año 2006, cuando los índices de homicidio a nivel nacional comenzaron a incrementarse hasta llegar, en 2011, a un nivel que supone una regresión de dos décadas, y la población no ha parado de exigir que se arregle. Los datos de muchas encuestas permiten afirmar que el tema de la seguridad pública representa hoy la principal fuente de preocupación de los mexicanos. Como un principio de respuesta a ese grave problema, el poder reformador de la Constitución introdujo lo que puede denominarse una reforma integral al procedimiento penal mexicano. En efecto, a través de la reforma publicada el 18 de junio de 2008 se ofrece una perspectiva renovada de todas y cada una de las etapas de lo que algunos han llamado el “drama penal mexicano”. La reforma toca aspectos vinculados con la policía, con el Ministerio Público, con la forma de realizar los juicios y con las cárceles. Su puesta en marcha, que en los primeros años ha caminado con una lamentable lentitud tanto a nivel federal como en un buen número de entidades federativas, representa el esfuerzo más integral y profundo de cambio institucional que se ha emprendido en materia penal en toda la historia del país. Nunca ha habido un proyecto de reestructuración de todo el procedimiento penal tan profundo como el que está diseñado en la reforma de junio de 2008. Naturalmente, al tener un mejor procedimiento penal protegemos también los derechos humanos de todos los involucrados: víctimas, procesados y autoridades. De hecho, la mejor prueba de la situación de los derechos humanos en un país es el ámbito penal: ahí es donde se puede verificar si el discurso sobre los derechos va o no va en serio. En México, la reforma de 2008 aspira a transformar a fondo ese ámbito desde la perspectiva de proteger los derechos de todos, con especial énfasis (inédito en la historia jurídica del país) en los derechos de las víctimas.

En términos prácticos, ¿cuáles han sido las consecuencias y logros más importantes de la reforma?

Los cambios más relevantes se han dado en dos sectores muy concretos: la tarea de la Suprema Corte como órgano protector de derechos humanos y la cultura jurídico-política alrededor de los derechos humanos. La Suprema Corte ha desarrollado con mucha energía los contenidos de la reforma (aunque no sin alguna decisión francamente regresiva) a partir del uso de criterios de interpretación como el principio pro persona o de interpretación conforme. Además, ha apoyado la apertura del sistema jurídico hacia el derecho internacional de los derechos humanos al recoger en México el fallo del caso “Rosendo Radilla Pacheco”, emitido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (el criterio de nuestra Corte está contenido en el Expediente Varios 912/2010), que ha llegado a considerar que los tratados internacionales que contienen derechos humanos tienen rango constitucional y que la jurisprudencia interamericana es obligatoria para las autoridades mexicanas (ver la sentencia de la Contradicción de Tesis 293/2011). Respecto a la cultura jurídico-política, cabe resaltar la centralidad que el debate sobre los derechos humanos ha tomado en el país. Las manifestaciones y críticas al Gobierno por los casos de los 43 normalistas de Ayotzinapa y por las ejecuciones forzadas de Tlatlaya lo demuestran. Hoy en día los derechos humanos sirven como parámetro para poder valorar una gestión de Gobierno y nos ofrecen a la vez una serie de indicadores objetivos para medir la calidad de vida que tenemos. Hace unas décadas esto hubiera sido impensable. En las escuelas y facultades de derecho el cambio también ha sido notable, ya que la reforma de 2011 ha obligado a muchos profesores a actualizarse y ofrecer a sus alumnos una visión más moderna de los derechos humanos. Eso ha impactado no solamente en el ámbito constitucional, sino también en el derecho penal, civil y hasta fiscal. En otros terrenos los avances han sido mínimos. Particularmente decepcionante ha sido el papel de los legisladores, que han dejado pasar casi cinco años sin haber dictado varias de las leyes de desarrollo que ordena la reforma constitucional. De igual forma, en el ámbito del Poder Ejecutivo federal el desprecio por los derechos humanos ha sido manifiesto. Se les ha utilizado

solamente como elemento de propaganda gubernamental, sin que se haya realizado un esfuerzo serio de defensa y garantía efectiva. Eso sí, con el pretexto de los derechos humanos muchos funcionarios públicos peregrinan (con todos los gastos pagados) hasta Nueva York, Ginebra o Washington con mucha frecuencia. Cualquier excusa es buena para hacer turismo burocrático. En ello nos gastamos millones de pesos cada año, con resultados bastante cuestionables. En el ámbito de las entidades federativas y de los municipios el desdén es todavía mayor. Para los gobernadores y presidentes municipales los derechos humanos no existen, o acaso solamente como un obstáculo para realizar su tarea. No hay, en esos niveles de Gobierno, ni la comprensión ni el compromiso que se requieren en la materia. Se trata de un terreno abandonado por completo.

En los aspectos constitucional y legal, ¿cuáles son los principales pendientes en materia de derechos humanos?

A partir de la publicación de la reforma constitucional de derechos humanos comenzó una tarea inmensa de difusión, análisis y desarrollo de su contenido. Es una tarea que corresponde hacer tanto a académicos como a jueces, legisladores, integrantes de los poderes ejecutivos, comisiones de derechos humanos y a la sociedad civil en su conjunto. La reforma debe considerarse como un punto de partida y no como un punto de llegada. La Constitución, por mejor redactada que esté, no puede cambiar por sí sola una realidad de constante violación a los derechos. Nos corresponde a todos emprender una tarea que se antoja complicada, pero que representa hoy en día la única ruta transitable para que en México se respete la dignidad de todas las personas que se encuentran en su territorio. De ahí que, además de ser una tarea inmensa, sea también una tarea urgente e indeclinable. La reforma de junio de 2011 debe suponer un poderoso incentivo para que los derechos fundamentales desplieguen todo su potencial, pues permite proyectarlo hacia el quehacer legislativo, administrativo y judicial. El gran reto que ahora se presenta es aplicativo: los abogados mexica-

nos deben capacitarse a fin de conocer debidamente el contenido del artículo primero (y de los demás preceptos que contienen derechos humanos, como es obvio). A partir de dicho conocimiento debemos esperar que se enriquezcan los argumentos que formulan los abogados en sus demandas, los jueces en sus sentencias, las comisiones de derechos humanos en sus recomendaciones e incluso los académicos en sus libros y artículos. Ojalá que así sea y podamos entre todos aprovechar al máximo el contenido de una reforma que, sin duda alguna, se encuentra entre las más importantes que se han hecho a nuestra Carta Magna. En cuanto a temas concretos en los que hay un enorme campo de oportunidad para mejorar, sin duda se encuentran las cárceles (verdaderos territorios salvajes dentro de nuestro país, completamente ajenos en muchos casos a cualquier tipo de regulación jurídica); la protección de los derechos de las mujeres (más de una de cada tres mujeres en México ha sido o será víctima de violencia física a manos de su pareja); el derecho a la salud (el servicio público de salud en el país está muy por debajo de la calidad que debería tener de acuerdo a los indicadores internacionales); el derecho a la educación (nuestros niños reciben una educación que simplemente no los prepara para tener éxito personal y profesional en el siglo XXI), y el gran tema olvidado de los migrantes, que ningún partido político ha querido poner en sus promesas de campaña (tal parece que los migrantes no existen, cuando lo cierto es que sufren vejaciones incontables en su paso por territorio mexicano para realizar su sueño de vivir en Estados Unidos). **EstePaís**

Son tan insensatos los hombres que una violencia respetada acaba por parecerles un derecho.

CLAUDE-ADRIEN
HELVÉTIUS

¿Cómo están los derechos humanos en México?

Luis Raúl González Pérez

En junio pasado, dentro del Seminario sobre Violencia y Paz que organizó El Colegio de México, el titular de la CNDH hizo un balance del delicado estado que guardan los derechos fundamentales en el país. El siguiente texto es una versión condensada de esa participación.

I.

Tal vez la mejor forma de describir el estado actual de los derechos fundamentales en nuestro país sea hablando de claroscuros: hay avances evidentes pero quedan muchas asignaturas pendientes y se enfrentan grandes retos para llegar a ese Estado y a esa sociedad plenamente sustentados en el reconocimiento y defensa de los derechos a los que aspiramos.

La reforma constitucional del 10 de junio de 2011 transformó el ámbito de los derechos fundamentales en nuestro país. Constituyó un logro jurídico sin precedentes en la senda del reconocimiento y respeto a la dignidad humana. Este cambio normativo revolucionó nuestra realidad legal al ubicar los derechos humanos como el límite y sustento que toda autoridad o poder debe observar y preservar en la realización de sus actos.

A nivel formal, los derechos humanos nunca habían tenido un reconocimiento tan amplio y expreso en nuestro país como el que hoy tienen. Se han erigido como un nuevo parámetro o modelo de justicia para guiar la relación del Estado con los gobernados. Sin embargo, a cuatro años de distancia de la reforma, la situación que guardan estos derechos no es la que podríamos esperar después de un cambio de tal magnitud y trascendencia.

Los cambios normativos en modo alguno son suficientes para modificar nuestra realidad. El verdadero grado de desarrollo que como país tengamos en el ámbito de los derechos humanos se dará —más que por el contenido de nuestras normas— por el respeto y la protección efectiva que demos a esos derechos, es decir, por su vigencia práctica. Solo en la medida en que los derechos fundamentales se vuelvan una realidad podremos señalar que la reforma constitucional fue exitosa.

No podemos decir que seamos una sociedad efectivamente sustentada en una cultura plena de protección y de

defensa de los derechos humanos cuando advertimos que existen altos niveles de impunidad, inseguridad y violencia, y cuando el acceso efectivo a la justicia es solo una aspiración para muchos mexicanos. Tenemos bajos niveles educativos y diversas carencias sociales que ocasionan, según algunos estudios, que más de 50 millones de mexicanos vivan en condición de pobreza.

La gente mira los derechos humanos más como un elemento discursivo que como un ejercicio práctico y cotidiano. Su respeto y defensa no solo ha de verse desde una perspectiva legal, sino también considerando la equidad, la justicia, los principios que deben regir la conducta de los servidores públicos y los parámetros que ha de observar la convivencia social pacífica.

Si bien es cierto que las violaciones a la dignidad humana se inscriben en buena parte en la inobservancia de la ley, es preciso determinar y atender las razones que generan o propician ese incumplimiento, así como las que han ocasionado que la sociedad no confíe en las instituciones, incluida la CNDH.

Consolidar en nuestra sociedad una cultura de respeto y cumplimiento de la ley y de los derechos humanos resulta complicado cuando a menudo se constata que aquellos individuos que incumplen la ley no son objeto de sanción alguna, o cuando se advierte que las probabilidades de



que se aplique la ley en un caso concreto dependen del poder y la posición económica o condición social de las personas involucradas.

La impunidad, la corrupción, la injusticia y la ilegalidad son cuestiones que, más allá de la situación en la que se expresan, causan un daño mayor al incidir negativamente en la percepción de la sociedad sobre la vigencia y utilidad de nuestro sistema e instituciones democráticas, propiciando que se pierda la confianza en las autoridades, en las leyes y en la conveniencia de comportarse según lo dispuesto por las normas.

II.

México atraviesa un complejo desafío en el ámbito de los derechos humanos, cuya crisis en algunas regiones del país es evidente. Esta situación no se agota en hechos como los de Chalchihuapan, Tlatlaya e Iguala. Advertimos elementos preocupantes en sucesos como los relativos al trabajo de los jornaleros de San Quintín, a los riesgos y adversidades que enfrentan los migrantes y a la inseguridad y violencia que se vive en diversos municipios.

Detrás de cada una de las violaciones a derechos humanos que ha indignado y movilizado a nuestra sociedad, subyacen condiciones, situaciones y prácticas que, más allá del resultado que tengan las investigaciones específicas de cada caso, demandan ser atendidas para prevenir nuevos abusos. Estos casos son la expresión de prácticas que debemos erradicar, como la tortura; la ejecución extrajudicial; la desaparición forzada; los tratos crueles, inhumanos y degradantes; la trata de personas; la discriminación en todas sus formas —en especial hacia las mujeres—; las agresiones a periodistas y defensores de derechos humanos; la corrupción, y la impunidad. También son expresión de problemas humanitarios que debemos atender, como la migración; las desiguales circunstancias de los pueblos indígenas; la explotación y abuso de niñas, niños y adolescentes; el maltrato y exclusión de las personas con discapacidad; la desatención a las víctimas; los desplazados por la violencia, y la precariedad de los derechos económicos, sociales y culturales.

Si revisamos los registros de la CNDH en busca de un parámetro para determinar el estado que guardan los derechos humanos en nuestro país, advertiremos que en los seis meses posteriores a su creación hace 25 años, este organismo

muy diversa índole, y las quejas deben ser analizadas transversalmente; por ejemplo, el caso de una niña indígena y migrante que hace su recorrido sola lleva implícita la valoración de diversos derechos a la luz de varios principios.

La CNDH no ha logrado erradicar casos como los de Aguas Blancas, Acteal o Tlatlaya, pero sí ha logrado visibilizarlos, evitar que se olviden y buscar, de algún modo, que no queden impunes

nacional recibió y tramitó aproximadamente mil 343 quejas, mientras que en los primeros cuatro meses de este 2015 la cifra fue cercana a 3 mil 115. Muchos pensarían que actualmente se violan los derechos humanos más que antes. Es difícil saberlo. Sin embargo, sí es posible entender que el aumento en el número de quejas entre 1990 y 2015 obedece, entre otras cosas, a que hoy día las personas conocen y son más conscientes de sus derechos, y a que hay quien atiende las violaciones a los mismos, además de brindar apoyo a las víctimas. Las opciones que tiene la gente para hacer valer sus derechos son cada vez más amplias, al igual que su conocimiento público, lo que se complementa con la existencia de una sociedad civil cada día más activa y organizada, comprometida con la causa de la dignidad humana. Una sociedad informada exige de manera más puntual y efectiva la protección y vigencia de sus derechos.

En 1990 los derechos que ocupaban a la CNDH eran los que, en ese entonces, se llamaban de primera y segunda generación, como la libertad, la vida, la integridad física y psicológica, el debido proceso, el derecho a la salud y la libertad de expresión. A 25 años de distancia la distinción entre generaciones de derechos ha desaparecido. La atención a los escritos de queja ahora implica ponderar un conjunto amplio de derechos relacionados entre sí que pueden ser vulnerados por factores de

Desafortunadamente, prácticas y conductas que este organismo conoció en 1990 hoy se siguen presentando, como la tortura y los problemas relativos a la migración, agravados por la presencia de las organizaciones criminales. Esto nos impone la necesidad de revisar si los derechos humanos efectivamente son el eje de toda decisión de Gobierno y si los servidores públicos realmente están capacitados y han asumido el respeto a la dignidad humana como parámetro de actuación.

La violencia de los últimos 10 años ha ocasionado, entre otras cuestiones, la desaparición de personas que no han sido identificadas ni cuantificadas y a las que, en consecuencia, no se ha buscado debidamente. No podemos establecer acciones integrales y coordinadas de búsqueda ni estaremos en posibilidad de que se deslinden las responsabi-

Negarle a la gente sus derechos humanos es desafiar su misma humanidad.

NELSON MANDELA

lidades correspondientes en cada caso si no contamos con información real y objetiva —integrada conforme a estándares internacionales— que nos permita distinguir los casos que efectivamente impliquen una desaparición forzada de aquellos que están vinculados a la delincuencia organizada o que responden a otras causas.

De ahí la necesidad de concretar de manera efectiva medidas como la emisión de la Ley General en Materia de Desaparición Forzada y la creación de dos sistemas nacionales: el de Búsqueda de Personas No Localizadas y el de Información Genética; medidas que, por su necesidad y urgencia, fueron reconocidas incluso por el Ejecutivo federal el 27 de noviembre de 2014, pero que a la fecha aún no se han implementado completamente.

México se ha inscrito en el concierto internacional mediante el registro de diversos instrumentos, y colaborando y aceptando la jurisdicción de mecanismos regionales e internacionales en materia de derechos humanos. Nuestro país ha mostrado su firme compromiso con los derechos fundamentales al abrirse al escrutinio internacional.

Por sensibles que sean los temas y aun cuando existan puntos de divergencia, es preciso que —con base en las coincidencias y buscando en todo momento la mayor protección y vigencia de los derechos humanos en el país— se avance en la implementación de las acciones sustantivas propuestas en cada tema. La atención que se da a las observaciones y recomendaciones se encuadra en el cumplimiento de los compromisos asumidos por nuestro país en el ámbito in-



ternacional, y es compatible y coherente con el mandato previsto por el artículo primero constitucional.

La CNDH no ha logrado erradicar casos como los de Aguas Blancas, Acteal o Tlatlaya, pero sí ha logrado visibilizarlos, evitar que se olviden y buscar, de algún modo, que no queden impunes. En el mismo sentido, se conocen hechos como los sucedidos en Iguala, Apatzingán y, más recientemente, Tanhuato, donde la demanda y necesidad de que se conozca la verdad imponen la realización de investigaciones exhaustivas, imparciales, diligentes y objetivas. La gravedad y trascendencia de las imputaciones que se formulan como consecuencia de estos hechos demanda que las investigaciones se hagan con la mayor celeridad posible, sin que ello afecte la seriedad y responsabilidad que el caso requiere.

Las estrategias de prevención del crimen y la violencia no pueden ignorar la promoción de los derechos humanos. Trabajar en la construcción de una sociedad de derechos más justa y libertaria, con oportunidades reales y democráticas, con entes públicos realmente transparentes y confiables, donde la salud, la educación y el empleo estén garantizados para todas las personas sin distinción, sería una alternativa verdadera para la erradicación de la violencia y la disminución de la criminalidad. La convivencia y defensa de la dignidad humana solo es posible cuando hay paz y seguridad.

Es evidente que en la sociedad mexicana hay incredulidad y desconfianza sobre la aplicación de la ley y la actuación de las autoridades. Sin la convicción de que el sistema jurídico se aplique realmente y cumpla el objetivo de regular la conducta de los individuos, se genera la tentación de contravenirlo: muchos miembros de la sociedad ponderan si conviene o no cumplir con la ley.

No podremos alcanzar una adecuada “cultura de la legalidad” únicamente mediante

reformas legales o estructurales. Hace falta un cambio de paradigma, que todos los miembros de la sociedad tengamos la convicción de que cumplir la ley produce frutos y beneficios para todos. El cumplimiento de la ley debe hacer efectivos los derechos económicos, sociales y culturales, los cuales han sido reconocidos desde hace mucho tiempo por nuestro sistema normativo pero aún esperan su vigencia y plena implementación. La falta de atención a estos derechos es un factor que incide en la exclusión, la injusticia y la desigualdad, al tiempo que debilita el tejido social, al propiciar que muchos mexicanos, ante la falta de opciones reales para su desarrollo personal, incurran en actividades ilícitas.

Cada vez más, las cuestiones inherentes a los derechos humanos, tanto en México como en el resto del mundo, pierden su dimensión local y adquieren una mayor y necesaria proyección internacional. Los derechos fundamentales han marcado un nuevo rumbo en las relaciones entre países al convertirse, mediante la construcción de consensos, en un eje que no solo orienta las políticas internas de los gobiernos, sino que también modula su actuación hacia el exterior. La construcción de la política exterior de una nación no puede entenderse sin los derechos humanos, que constituyen un tema crucial. Diversos actores estratégicos que vigilan, dan seguimiento y exigen que los gobiernos rindan cuentas de sus actos —particularmente cuando se trata de violaciones a los derechos humanos—, como organismos internacionales y regionales y organizaciones de la sociedad civil, se han sumado a los Estados en el ámbito de las relaciones internacionales. Cualquier violación a derechos humanos cometida en territorio nacional se asume como responsabilidad del Estado mexicano, independientemente del carácter federal, local o municipal de quien la haya cometido.

Desde hace varios años, México cuenta con un sistema no jurisdiccional de protección a los derechos humanos que debe ser una opción flexible, ágil, cercana a la sociedad y sujeta a menos formali-

Las leyes son siempre útiles a los que tienen mucho y perjudiciales a los que no tienen nada.

JEAN-JACQUES ROUSSEAU

dades que las vías jurisdiccionales tradicionales. Para que estos mecanismos funcionen es preciso un compromiso y una actuación responsable por parte de las autoridades de los distintos niveles de gobierno para atender los requerimientos y solicitudes de información que les hagan los organismos defensores de derechos humanos, así como la aplicación irrestricta y oportuna de la ley para sancionar a aquellos servidores públicos que hayan violado los derechos fundamentales.

Los mexicanos no deben pensar que la verdadera vigencia de sus derechos fundamentales solo será posible si acuden a instancias internacionales. El reto de la CNDH y de los organismos locales de protección y defensa de los derechos fundamentales es recuperar la confianza de la sociedad en el sistema no jurisdiccional de México.

III.

Desde que asumí la dirección de la CNDH, busqué la cercanía con las víctimas, así como fortalecer los espacios de diálogo y acompañamiento con las defensoras y defensores de derechos fundamentales, lo cual estimo de una importancia esencial. De igual modo, se procuró retomar la presencia de la Comisión en los foros internacionales y ante los órganos y representantes del sistema universal y regional de derechos humanos.

Se ha iniciado la revisión del sistema para calificar y registrar quejas, determinar cuáles son las presuntas autoridades responsables y definir cómo se formulan, procesan y concluyen los requerimientos de información. Todo esto para que la integración, trámite y resolución de las quejas sean más eficaces, oportunos y transparentes.

La simulación, omisión, parcialidad y falta de apego a la ley en los procedimientos de responsabilidad administrativa constituyen una nueva violación a los derechos humanos, pues se vuelve a victimizar a quienes fueron objeto del abuso, además de aumentar la impunidad y debilitar nuestro Estado de derecho. Por ello también se ha iniciado el análisis de los esquemas relativos a la calificación de la gravedad de las violaciones, con sustento en las prácticas internacionales y el artículo primero constitucional.

Como institución, la CNDH se ha ido adaptando a los nuevos modelos en ma-

teria de derechos humanos, cuya principal característica a lo largo de estos años ha sido el reconocimiento gradual de un catálogo de derechos fundamentales cada vez más amplio.

IV.

La defensa y protección de los derechos humanos no es algo que pueda esperar o estar sujeto a tiempos o intereses políticos o de cualquier otra naturaleza. Es preciso actuar de inmediato. La suma de esfuerzos institucionales es necesaria para llamar la atención sobre este hecho y resolver las problemáticas existentes en la materia.

México es mucho más que violencia y corrupción. La sociedad mexicana, a pesar de su desilusión, preserva y mantiene el deseo de equidad, justicia, orden democrático y paz en su convivencia diaria. El Estado debe estar a la altura de los anhelos y reclamos de sus gobernados y actuar con un sentido más humano que le permita vincularse con la gente.

Es prioritario revitalizar nuestro Estado de derecho. La impunidad y la corrupción impiden que las ideas de justicia, equidad y legalidad permean y se consoliden en nuestra sociedad. La autoridad tiene la obligación de sujetar sus actos a las normas, aplicar la ley y no permitir forma alguna de impunidad. Su coherencia y su ejemplo son tan importantes como las acciones que emprenda en contra de quienes violen las normas. La cultura de la legalidad es un tema fundamental que nos interesa e involucra a todos. Los primeros que deben asumir el cumplimiento de la ley son los servidores públicos, pero también tenemos que participar en esta tarea todos los mexicanos.

No podemos esperar a que los derechos fundamentales se violen para reclamar su vigencia. Su respeto y ejercicio deben ser parte cotidiana de la vida en sociedad. La prevención es la mejor defensa que tenemos contra las violaciones a derechos humanos. Ninguna reparación o castigo será equivalente a que el hecho violatorio simplemente no hubiera ocurrido.

Podemos y debemos construir un Estado donde el diálogo y el entendimiento permitan superar nuestras diferencias en el marco de la ley, y donde podamos reconciliarnos con nosotros mismos y con nuestro futuro como país. **EstePaís**

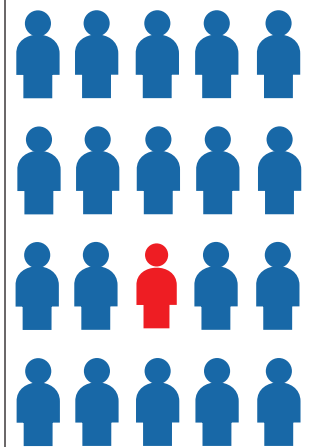
La causa de los derechos humanos

La tortura, común en México

Redacción *Este País*

De las diversas formas que toma la violación a los derechos humanos en México, la tortura —por su naturaleza y por la frecuencia con que se practica— es una de las más graves y preocupantes. De acuerdo con cifras de Amnistía Internacional, una de las ONG con más presencia e influencia mundial en el combate a los abusos contra los derechos fundamentales, las víctimas de este crimen rara vez reciben la atención que ordenan las convenciones internacionales y la ley mexicana. “Solo una de cada 20 presuntas víctimas de tortura y otros malos tratos que presentan quejas ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos son sometidas a un examen forense oficial.”¹

Proporción de víctimas de tortura que son sometidas a exámenes forenses oficiales en México: una de cada veinte



¹ Cfr. Fuente. Fuente: Amnistía Internacional, “México: La tortura en cifras”, consultado el 16 de julio de 2015 en <<https://www.es.amnesty.org/paises/mexico/la-tortura-en-cifras/>>.

La responsabilidad de la CNDH ante la crisis de derechos humanos en México

Elena Azaola

Este texto es una espléndida síntesis de la situación de los derechos humanos en nuestro país y un llamado a reforzar las acciones para garantizarlos. Con él, la autora comentó el balance que hizo el presidente de la CNDH en el marco del Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México (ver páginas anteriores).

Si uno visita la página de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), si uno lee los informes especiales y las recomendaciones, si uno ve la cantidad de actividades de promoción o la cantidad de gestiones y solicitudes de información que la Comisión dirige a las autoridades, uno no podría tener dudas de que la CNDH cumple cotidianamente con su misión.

Si uno visita, en cambio, las prisiones o los albergues para niños, ancianos o migrantes, e incluso las salas de espera de cualquier hospital público, o bien, si uno escucha a los familiares de las personas que han desaparecido o los testimonios de quienes han sido torturados, uno no puede dejar de preguntarse por la eficacia y los resultados que arroja uno de los sistemas de defensa de derechos humanos más completo y costoso del mundo.

Acortar la distancia entre la realidad y el papel, el escritorio y la calle, debería ser, en mi opinión, uno de los objetivos principales de la gestión del actual presidente de la CNDH. También debería serlo, me parece, recuperar el prestigio, la credibilidad y la autoridad moral que requiere no solo la institución para poder cumplir cabalmente con su misión sino, sobre todo, el país, para poder abrazar la causa de los derechos humanos como la causa de todos.

Quisiera ahora mencionar muy brevemente ocho temas

específicos en los que considero que la Comisión debería poner un particular empeño, sin desconocer que los derechos humanos son integrales, indivisibles y que cualquier violación debe ser atendida poniendo todo el cuidado, el interés y las capacidades con que cuenta la institución.

1. *Prisiones.* Año tras año, desde sus inicios y hasta la fecha, la CNDH ha venido documentando de manera puntual y detallada el lamentable estado en que se encuentran nuestras prisiones. Sin embargo, a pesar de las múltiples recomendaciones e informes especiales, esta realidad se

mantiene inalterada. Si esta estrategia ha fracasado, quizá sea momento de hacer un alto en el camino para reflexionar cuál otra podría rendir mejores resultados. Es indispensable y urgente transformar la realidad de nuestras prisiones para poder comenzar a resolver la grave crisis de seguridad que enfrenta nuestro país.

2. *Ejecuciones extrajudiciales.* Se trata de homicidios atribuibles a servidores públicos en el ejercicio de sus funciones o del uso ilegítimo de la fuerza por parte de la autoridad. El relator especial de Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, Christof Heyns, en el informe sobre la visita que hizo a nuestro país en 2013, señaló: “El derecho a la vida es violado a grados intolerables en México, y el cambio de discurso gubernamental en el presente sexenio en el sentido de hablar menos de la violencia no cambia esta realidad”. Hizo también un llamado para que “las tareas de seguridad pública sean realizadas por autoridades civiles que cuenten con directrices claras sobre el uso de la fuerza”. Asimismo, recomendó “tomar todas las medidas necesarias para evitar que las autoridades alteren las escenas delictivas y garantizar que las autoridades que obstruyan las investigaciones rindan cuentas de ello”.¹ Cabe destacar que, cuando el re-



lador visitó nuestro país, no habían ocurrido los hechos de Tlatlaya. De haberse atendido sus recomendaciones, quizá no habrían tenido lugar este y otros casos de uso ilegítimo de la fuerza por parte de autoridades.

3. **Desapariciones forzadas.** El Gobierno de la República ha informado que hay más de 22 mil personas desaparecidas, aunque todavía no se cuenta con un registro nacional de personas desaparecidas, por increíble que parezca. No debemos soslayar el hecho de que, en promedio, durante el Gobierno del presidente Felipe Calderón desaparecieron 11 personas al día. En su informe del pasado 6 de junio, el Departamento de Estado de los Estados Unidos advirtió que “en México persisten serios problemas en materia de derechos humanos en los que están involucrados elementos de seguridad, incluyendo tanto a policías como a fuerzas armadas”. Entre los abusos más graves, destacó las ejecuciones extrajudiciales, la tortura y las desapariciones forzadas. Agregó que “la impunidad en violaciones a derechos humanos persiste como un problema a lo largo del país, con tasas extremadamente bajas o inexistentes de enjuiciamientos para todo tipo de crímenes”.

4. **Tortura.** En los mismos días (marzo de 2015) que el Gobierno de México se rehusaba a aceptar el informe que presentó el relator de Naciones Unidas sobre la tortura, el comisionado de Naciones Unidas para los derechos humanos, Zeid Ra’ad Al Hussein, al mostrar su preocupación por los 30 países del mundo donde se cometen las violaciones más graves a los derechos humanos, señaló que en Latinoamérica los casos más graves son México y Venezuela. Sobre México dijo que “es un cruel ejemplo de cómo la violencia criminal puede amenazar ganancias democráticas logradas con esfuerzo”. Mencionó también que la desaparición de 43 estudiantes en Iguala está lejos de ser un caso aislado, por lo que esta tragedia desafía a las autoridades a realizar acciones decisivas para acabar con la impunidad y evitar estos crímenes en el futuro.

En efecto, uno de los elementos que agrava la persistencia de la tortura es que tradicionalmente ha quedado impune, ya que, por lo regular,

quienes la cometen pertenecen a la misma institución que está a cargo de investigarla e iniciar los procedimientos. Baste señalar que, durante el periodo de 2005 a 2013, solo cinco personas habían sido sentenciadas por este delito a nivel federal, como lo señaló el informe de 2014 del relator especial de Naciones Unidas sobre la tortura.² En dicho informe, el relator también destacó que “torturas eléctricas, asfixia, violaciones tumultuarias y presión psicológica son instrumentos cotidianos de las autoridades para obtener confesiones o para intimidar a periodistas o activistas sociales”. Cabe destacar que, cuando concluyó su visita en mayo de 2014, el relator señaló que en nuestro país se ejerce la tortura de manera generalizada, especialmente en la investigación de casos de delincuencia organizada, señalamiento que en aquel momento no suscitó la reacción de rechazo que expresó el Gobierno un año después. También desde entonces hizo notar su preocupación por la tendencia a recurrir a la detención de personas en una primera instancia antes de investigar posibles delitos y derivar el caso a la justicia, práctica que, dijo, expone a los detenidos a malos tratos y a la tortura. Sobre este último punto cabe recordar que durante el Gobierno del presidente Felipe Calderón fueron detenidas 620 mil personas en los llamados operativos contra el narcotráfico, no obstante que 500 mil, el 80%, tuvieron que ser liberadas por falta de pruebas.³ Asimismo, de las personas que fueron detenidas por la Policía Federal en operativos durante dicho periodo, solo tres por ciento fueron identificadas como responsables de delitos relacionados con delincuencia organizada.

5. **Detención arbitraria.** Este es uno de los temas que, a lo largo de su historia y de manera recurrente, aunque también con muy pocos resultados, ha venido denunciado la CNDH. En 2014 representó todavía el 16% del total de la quejas presuntamente violatorias de derechos humanos que la Comisión recibió.

6. **Migrantes.** La CNDH ha venido documentando puntualmente, y como ninguna otra institución, las graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes que atraviesan nues-

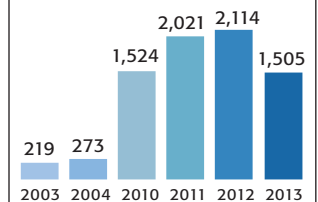
La causa de los derechos humanos

La tortura, común en México

Redacción *Este País*

De las diversas formas que toma la violación a los derechos humanos en México, la tortura —por su naturaleza y por la frecuencia con que se practica— es una de las más graves y preocupantes. De acuerdo con cifras de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, el número de denuncias por tortura creció exponencialmente entre 2003 y 2012. Mientras que en 2003 fue de 219, en 2012 se registró el número más alto: 2,114. Para 2013, la cantidad de denuncias había disminuido a 1,505, una cifra de cualquier forma desoladora.

Número de denuncias por tortura y otros malos tratos en México



¹Fuente: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

tro territorio. Lejos de mejorar, esta situación ha empeorado durante el último año debido al control más riguroso que el Gobierno de la República decidió ejercer sobre nuestra frontera sur. El relator especial contra ejecuciones extrajudiciales señaló que las personas migrantes en tránsito por México representan una población extremadamente vulnerable, ya que son víctimas de extorsión, desaparición forzada, secuestro, robo, amenazas y ejecuciones arbitrarias.

7. *Casos de violaciones muy graves.* Como es conocido por todos, hay casos muy graves que merecen una atención especial por parte de la Comisión. Entre ellos están: Tlatlaya, de junio de 2014, que involucra la muerte de 22 personas; Ayotzinapa, de septiembre de 2014, que involucra la desaparición de 43 estudiantes normalistas; Apatzingán, de enero de 2015, que involucra la muerte de 16 personas, y Toluca, de mayo de 2015, que involucra la muerte de 43 personas. Sobre el caso Tlatlaya existe ya una recomendación por parte de la Comisión, la 51, emitida en octubre de 2014, y existe también un informe reciente del Centro Pro. La recomendación de la Comisión hace notar que tres de las personas que perdieron la vida eran menores de edad, que todas las pruebas apuntan a que 12 individuos, y posiblemente tres más, fueron ejecutados cuando ya se habían rendido, y que las tres mujeres que atestiguaron estos hechos fueron maltratadas y obligadas

a firmar declaraciones que ellas no hicieron; también fueron enviadas injustamente a prisión, además de que las autoridades tanto federales como locales que intervinieron en estos hechos alteraron la escena del crimen, mintieron e intentaron encubrirlos. Habrá que atender de manera puntual estas recomendaciones, lo mismo que las que en su momento expidan tanto la propia Comisión como el Grupo Independiente de Expertos Internacionales acerca del caso de Ayotzinapa. También esperamos que la Comisión se pronuncie sobre los casos de Apatzingán y Toluca, y, sobre todo, que tome todas las medidas necesarias y haga oír su voz para que se esclarezca la verdad, se haga justicia, se reparen los daños a las víctimas y se impida la repetición de este tipo de violaciones.

8. *La reforma de 2011.* Es también importante que la Comisión esté muy atenta para no permitir que, de facto, se dé marcha atrás a la reforma en derechos humanos de 2011, ni permitir que nuestro país se aisle o se resista a las recomendaciones tanto de la propia CNDH como de los organismos internacionales. Esto significaría un grave retroceso en avances que son sustantivos para el país y que, sin duda, definirán su rumbo en los próximos años.

Algunos datos que resumen lo que hasta aquí hemos expuesto son los siguientes: durante el periodo de 2007 a 2012, la CNDH recibió un total de 16 mil 318 quejas en contra de las secretarías de Defensa, Marina y Seguridad Pública, así como de la Procuraduría General de la República.⁴ La mayoría de estas quejas fueron levantadas por tratos crueles, inhumanos o degradantes; irregularidades en cateos; detenciones arbitrarias, y violaciones a derechos de los migrantes.⁵ Asimismo, es preciso señalar que el relator de Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales hizo notar que, en el periodo entre 2006 y 2013, tres de cada cuatro recomendaciones de la CNDH en relación con violaciones al derecho a la vida se dirigieron a las secretarías de Defensa y Marina.

Hay que señalar que, si bien en el informe de 2014 la Comisión reporta haber recibido poco menos de la mitad de las quejas que recibió contra la Secretaría de la Defensa Nacional en 2012 (642 contra mil 503), este número todavía representa casi el doble con respecto a las que recibió en 2007 (367). Las quejas que recibió la Policía Federal en 2014 disminuyeron en un tercio con respecto a 2012 (580 contra 802), aunque estas representaron cuatro veces más que las de 2007 (136). Cabe destacar también que, en conjunto, las autoridades federales que desempeñan labores de seguridad y justicia acumularon la mitad del total de las quejas presuntamente violatorias de derechos humanos que la CNDH recibió en 2014 (3 mil 260 quejas de un total de 6 mil 550).⁶

En conclusión, si bien a nadie escapa que nuestro país enfrenta una severa crisis en materia de seguridad, es igualmente importante tener presente que, de la mano de esta, también enfrentamos una severa crisis en materia de derechos humanos. De la manera como la Comisión decida posicionarse frente a esta, asumir plenamente su autonomía y hacer uso de todas sus facultades, dependerá en buena medida el destino de nuestro país durante los próximos años. De que la Comisión, asimismo, sea capaz de enviar un mensaje claro y contundente también dependerá que nuestro país logre reconciliarse y consiga que la causa de los derechos humanos sea la causa de todos. De ahí su enorme responsabilidad. **EstePaís**

¹ El Informe del Relator sobre ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias puede consultarse en <http://hchr.org.mx/images/doc_pub/G1413997.pdf>.

² Informe del Relator Especial sobre la Tortura y otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanas o Degradantes, Juan E. Méndez, ONU, Asamblea General, A/HRC/28/68/Add.3

³ Datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2012.

⁴ Alejandro Anaya, *Violaciones a los derechos humanos en el marco de la estrategia militarizada de lucha contra el narcotráfico en México, 2007-2012*, Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas, núm. 4, CIDE, Aguascalientes, México, 2014, pág. 13.

⁵ *El Universal*, 23/12/2011 y *Crónica*, 30/11/2011.

⁶ Los datos de 2013 provienen de Anaya, óp. cit., y los de 2014 del Informe Anual de Actividades de la CNDH.

La naturaleza nos engendra a todos libres, y por tanto es natural el sentimiento de la libertad.

PLAUTO

Lo que pensamos en Latinoamérica sobre los derechos humanos

Alejandro Moreno y Yuritz Mendizábal

¿Qué viene a la mente de los ciudadanos cuando se habla de derechos humanos? ¿Cuáles son los derechos que la gente percibe como mayormente amenazados en sus respectivos países? ¿Qué opiniones merecen los gobiernos respecto a su labor de protección a los derechos humanos? AM y YM



El estudio Latinobarómetro 2013 ofrece datos de opinión pública sobre estos temas. De ellos se deriva que la visión ciudadana sobre los derechos humanos es variada, y destaca un signo negativo que enfatiza su violación, más que su protección. También se observa que en la región latinoamericana el derecho básico más amenazado, a decir de los consultados, es el de la seguridad física y la protección contra el crimen, por encima de las libertades de expresión y prensa o la igualdad de género. La evaluación a los gobiernos en materia de derechos humanos es favorable, aunque se observan diferencias importantes de país a país.

La encuesta Latinobarómetro plantea la siguiente pregunta: “Cuando usted piensa en derechos humanos, ¿qué aspecto le viene primero a la mente?”. La principal respuesta observada en los países latinoamericanos incluidos en el estudio es la violación a los derechos, en particular el derecho o respeto a la vida, con 18% de menciones. Este signo negativo subraya la violación de los derechos humanos más que su garantía.

©iStockphoto.com/Amintz66

TABLA 1 Cuando usted piensa en derechos humanos, ¿qué aspecto le viene primero a la mente? (Porcentajes en la región)

	%
Violación a los derechos humanos / Respeto a la vida	18
Igualdad ante la ley	12
Libertad de expresión / Derecho a elegir	11
Derecho al bienestar	7
Derecho a la educación y la salud	6
Protección contra el crimen	6
Derecho al trabajo	3
Derecho a la propiedad	1
Otros	12
Ninguno	5
No sabe/ No respondió	19

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

No obstante, otros conceptos incluyen la igualdad ante la ley (12%), la libertad de expresión y el derecho a elegir (11%), el derecho al bienestar (7%), los derechos de educación y salud (6%), la protección contra el crimen (6%), el derecho al trabajo (3%) y el derecho a la propiedad (1%).

El signo negativo de los derechos humanos debido a su violación destaca en países como República Dominicana, Guatemala, Venezuela, Costa Rica, Panamá y Chile, con porcentajes que van de 44% para el primero a 28% para los dos últimos. En cambio, en México se destaca la igualdad ante la ley, con 51 por ciento.

Respecto a los derechos más amenazados, la encuesta indica que se trata de la seguridad física, con 34% de las mencio-

TABLA 2 Cuando usted piensa en derechos humanos, ¿qué aspecto le viene primero a la mente? (Porcentajes nacionales)

	Violación a los derechos humanos (%)	Igualdad ante la ley (%)	Libertad de expresión (%)	Derecho al bienestar (%)
República Dominicana	44	3	10	2
Guatemala	34	2	5	24
Venezuela	33	5	26	2
Costa Rica	32	11	21	6
Panamá	28	10	25	4
Chile	28	11	8	0
Colombia	26	10	6	20
Honduras	25	2	3	25
Bolivia	23	25	10	0
Nicaragua	18	3	7	17
El Salvador	14	3	4	27
Uruguay	11	7	14	0
Brasil	9	12	12	7
Argentina	5	14	9	0
México	3	51	9	0
Ecuador	0	11	19	0
Paraguay	0	23	5	0
Perú	0	4	5	0

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

nes. Esta percepción rebasa el 40% en países como Uruguay, Paraguay, Argentina, Venezuela, Honduras y Perú, llegando hasta 56% en el primero. En México, el 29% opina que los derechos más amenazados en el país son los de los indígenas; esta es la mayor proporción registrada por la encuesta, junto

con la de Guatemala. En República Dominicana y Nicaragua destaca la percepción de amenaza a la igualdad de género, mientras que en Panamá y Venezuela predominan las amenazas a las libertades de expresión y prensa.



Finalmente, la evaluación del desempeño de los gobiernos en su labor de protección a los derechos humanos es, en su conjunto, 49% favorable y 44% desfavorable. Destacan Ecuador, República Dominicana, Uruguay y Nicaragua con porcentajes favorables, por arriba del 60%. En contraste, Brasil, Chile, Paraguay y Honduras obtienen porcentajes desfavorables de 55% o más. México aparece dividido en la evaluación, con 49 y 48% del lado positivo y negativo, respectivamente. **EstePaís**

© iStockphoto.com/Amintz6

TABLA 3 En su opinión, ¿cuáles son las libertades y derechos básicos más amenazados, si es que hay alguno en el país? (Porcentajes en la región)

	%
Seguridad física / Protección contra el crimen	34
Libertad de expresión / Libertad de prensa	14
Igualdad de género	14
Los derechos de los indígenas	14
Derechos laborales	13
Participación política	2
Ninguna	5
No sabe	4

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

TABLA 4 En su opinión, ¿cuáles son las libertades y derechos básicos más amenazados, si es que hay alguno en el país? (Porcentajes nacionales)

	Seguridad física (%)	Igualdad de género (%)	Los derechos indígenas (%)	Libertad de expresión (%)
Uruguay	56	15	4	5
Paraguay	46	4	22	5
Argentina	43	6	21	9
Venezuela	42	7	4	26
Honduras	42	10	7	14
Perú	40	11	14	10
Colombia	36	14	14	11
Ecuador	33	16	7	23
Bolivia	32	15	13	19
El Salvador	32	20	5	16
República Dominicana	31	28	1	13
Brasil	28	19	13	13
Guatemala	27	13	29	8
México	26	12	29	11
Panamá	25	12	20	27
Chile	24	16	23	7
Costa Rica	21	17	16	24
Nicaragua	16	22	7	18

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

TABLA 5 ¿Cómo evalúa usted el desempeño del Gobierno en la protección de los derechos humanos: muy bien, bien, mal o muy mal? (Porcentajes en la región)

	%
Muy bien	6
Bien	43
Mal	33
Muy mal	11
No sabe / No respondió	7

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

TABLA 6 ¿Cómo evalúa usted el desempeño del Gobierno en la protección de los derechos humanos: muy bien, bien, mal o muy mal? (Porcentajes nacionales)

	Muy bien / Bien (%)	Mal / Muy mal (%)	No sabe / No respondió (%)
Ecuador	74	22	4
República Dominicana	69	28	3
Uruguay	67	27	6
Nicaragua	66	25	9
El Salvador	59	38	3
Bolivia	54	38	8
Guatemala	52	44	4
Venezuela	51	48	1
Argentina	50	44	6
Panamá	49	47	4
México	49	48	3
Colombia	44	54	2
Costa Rica	42	54	4
Perú	42	51	7
Brasil	38	55	7
Chile	34	55	11
Paraguay	30	60	10
Honduras	27	65	8

Fuente: Latinobarómetro 2013; encuesta realizada a 20 mil 204 adultos en 18 países de Latinoamérica.

La dimensión de lo humano

El pasado 25 de junio, el Gobierno francés celebró la Condecoración en el grado de Caballero de la Orden de la Legión de Honor de Luis de la Barreda Solórzano. En dicha ceremonia, la embajadora en México, Maryse Bossière, otorgó las insignias correspondientes al doctor De la Barreda por su larga y distinguida carrera como defensor de los derechos humanos. A continuación reproducimos tanto las palabras de la embajadora como el discurso con el que el homenajeado agradeció la distinción.

Palabras de Maryse Bossière

Estimado Luis de la Barreda, queridos amigos:

Para mí es un placer recibirlos el día de hoy en la Residencia de Francia, a todos ustedes que han venido a acompañar al doctor Luis de la Barreda en este emotivo momento en el cual Francia desea rendirle un homenaje muy especial.

Me gustaría en particular agradecer y saludar a su familia: a su madre, a su mujer, a sus hijos, algunos de los cuales han hecho un largo viaje para estar presentes a su lado, así como a su pequeño nieto, que no está hoy con nosotros por su corta edad, pero que sé muy bien que estará presente en sus pensamientos durante esta ceremonia.

Todos sus amigos y familiares aquí reunidos conocen ya su trayectoria profesional. Pero quisiera mencionar algunos de sus elementos. Luego de haber terminado sus estudios de derecho en la prestigiosa Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con mención honorífica, decide especializarse en Ciencias Penales, para proseguir sus estudios posteriormente en

el Instituto de Investigaciones Jurídicas, también de la UNAM. En 1980 obtiene la maestría en derecho y en 1981 el doctorado con una tesis sobre la tortura en México, que lo hace acreedor a la mención *magna cum laude*.

Durante sus estudios, desarrolló una gran sensibilidad por los derechos humanos, lo cual lo llevó a hacer de su vida un combate para defenderlos y una lucha en favor del progreso del Estado de derecho en México. Pero uno puede preguntarse: ¿qué es lo que lo motivó para asumir esta gran responsabilidad?

Según lo que tengo entendido, no son

ni los enciclopedistas, ni el Siglo de las Luces, ni la Revolución francesa que, sin embargo, inspiraron a muchos héroes de la Independencia mexicana. Lo que despertó en usted el deseo de defender los derechos humanos y convertirse en abogado —me contaron— fue la lectura, durante sus años de preparatoria, de una novela francesa que comienza en una ciudad muy francesa, Marsella, en un lugar muy particular, el Castillo de If, y a cuyo héroe se encarcela tras una “falsa acusación”. Lo habrán reconocido ustedes, me imagino; se trata del Conde de Montecristo, quien exclama al inicio de

su aventura: “¡Justicia es todo lo que pido! Sepa yo al menos de qué crimen se me acusa, y a qué castigo se me sentencia. ¡La incertidumbre es el peor de todos los suplicios!”.

Una vez terminados sus estudios, prosiguió una larga carrera universitaria, que hizo de usted un prestigioso jurista, reconocido como tal en México.

Pero su trayectoria profesional no se limitó al mundo universitario. Fue usted, en efecto, uno de los fundadores y el primer presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). Sé que para usted este periodo reviste una gran importancia. Bajo su atina-





da dirección, de 1993 a 2001, la CDHDF implementó cambios significativos en materia de derechos humanos en la Ciudad de México. Y fue precisamente por una recomendación de esta Comisión que tuvo lugar en el Distrito Federal el primer juicio del país contra hechos de tortura que desembocó en una condena. Del mismo modo, a raíz de las recomendaciones insistentes de la CDHDF, se creó el primer refugio para mujeres maltratadas en la capital. Finalmente, hizo usted de la lucha contra las falsas acusaciones su principal caballo de batalla. Se ocupó de tres casos particularmente difíciles sin temor a enfrentarse, en aquella época, a las autoridades de justicia de la ciudad y a la policía judicial, denunciando la “fabricación de culpables” y los abusos repetidos de las autoridades. En estos tres casos, su tenacidad fue recompensada con la puesta en libertad de las víctimas falsamente acusadas.

Posteriormente se consagró usted al Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), del que fue director durante cerca de 10 años, de 2002 a 2012. En este organismo que emanaba de la sociedad civil, se preocupó por llenar las lagunas en materia de información sobre la criminalidad en México. Con la ayuda de expertos en seguridad pública, justicia penal, criminología y estadísticas, creó la Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI). Las seis ediciones de esta encuesta publicadas bajo su man-

dato fueron una verdadera referencia, a menudo incómoda. En la actualidad, esta tarea se ha confiado al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), organismo público autónomo.

En 2012 regresa a la UNAM, llamado por el rector José Narro, para dirigir el Programa Universitario de Derechos Humanos. Sé que de nuevo se ocupa de temas de su predilección, en particular el de las falsas acusaciones. Este programa publicó recientemente, en efecto, bajo su coordinación y con el apoyo financiero de la Embajada de Francia, un trabajo colectivo de investigación sobre este tema que califica usted de “mayor perversión del Ministerio Público”.

El estudio denuncia la banalización, en la organización judicial federal mexicana o en la justicia del Distrito Federal, de la figura de las “falsas acusaciones” o fabricación de culpables, que considera como una de las prácticas más perniciosas, reveladora de una justicia deficiente, torpe y corrupta. El estudio se completa comparando la situación en México con las de Francia, Argentina, España y Colombia.

En el prólogo de la obra, afirma que “ese mal se ha vuelto crónico y es preciso combatirlo a fondo”. Sabe usted de lo que está hablando. Su padre fue víctima de falsas acusaciones contra las cuales usted se vio obligado a luchar, sin que eso afectara su actividad profesional. Por otra parte, nunca ha dudado en defender, con sus medios y con sus valiosos consejos, a las víctimas de esta plaga, cuando era presidente de la CDHDF o en casos recientes que se referían a ciudadanos mexicanos o extranjeros.

A nivel personal, oí decir que usted se definía a sí mismo como un gran admirador de Francia, “la patria de los derechos humanos, de la mujer —añade usted— y los ciudadanos”.

Entre sus autores de referencia, le gusta por supuesto mencionar a los enciclopedistas. Voltaire es para usted un precursor del mundo moderno, porque crea la figura del intelectual que intenta influir

en el público utilizando los medios de comunicación de aquella época para luchar contra el oscurantismo.

La Revolución le deja sentimientos encontrados: rechaza en efecto el terror revolucionario y sus excesos, entre ellos el encarcelamiento y la condena a muerte —felizmente no consumada— de Thomas Paine, un gran patriota estadounidense. Prefiere admirar, en el periodo moderno, a Albert Camus y su denuncia de los campos de concentración, o la resistencia de Francia contra el nazismo.

Nunca ha tenido la oportunidad de vivir en Francia, pero sé que le gustaría apropiarse de las palabras de Woody Allen en *Midnight in Paris*: “No entendería que alguien, pudiendo hacerlo, no quisiera vivir en París”. De manera más prosaica, cuando se evoca Francia con usted presente, responde: el Puente de las Artes, luego el pan, el vino, el queso... Transportar el Puente de las Artes es más bien complicado. Pero esta tarde, aquí, en la Residencia, me va a ser muy grato compartir con usted, su familia y sus amigos un poco de queso, pan y vino, para celebrar la entrega de su condecoración en la Orden de la Legión de Honor.

Como usted sabe, esta orden fue fundada en 1802 por Napoleón, para distinguir a los franceses que han prestado servicios eminentes a su país, pero también a las personalidades extranjeras que han contribuido de manera particular al desarrollo de las relaciones entre Francia y el resto del mundo y al fortalecimiento de los valores por los cuales Francia siente un profundo apego, en primer lugar los derechos humanos.

Estimado Luis: al conferirle el grado de Caballero de la Legión de Honor, Francia desea efectivamente dar fe de su reconocimiento por el papel que ha desempeñado usted desde hace tantos años en el fortalecimiento del Estado de derecho en México, así como por los lazos que ha sabido usted crear con Francia.

Doctor Luis de la Barra: Au nom du Président de la République, nous vous remettons les insignes de Chevalier de la Légion d'Honneur.

Los derechos humanos son elogiados más que nunca y violados más que nunca.

ANNA LINDH

Palabras de Luis de la Barreda

Excelentísima señora embajadora Maryse Bossière, distinguidos invitados, señoras y señores:

Es una inmensa distinción, que no tengo palabras para agradecer suficientemente, la condecoración de Caballero de la Orden de la Legión de Honor que me otorga Francia, país por el que siempre he sentido una enorme admiración y con el que a partir de ahora tengo una perenne deuda de gratitud. Quiero expresar mi afectuoso reconocimiento a la excelentísima señora embajadora por su hospitalidad y a Virginie Bel por la organización de esta ceremonia. Celebro que me acompañe gente que tanto significa para mí: mi madre, mis hermanos, Fabiola, familiares y amigos muy queridos. Asimismo están aquí, no físicamente pero sí en mi corazón, mi padre, doña Pavita, don Armando, Martín Bautista, Enrique Ramírez, Rafael Ruiz Harrell y Jorge Carpizo. Me regocija especialmente la compañía de Berenice, mujer valiente, generosa, única, que ha estado conmigo en las buenas y en las malas, y que con su amor y solidaridad me ha infundido ánimo aun en los momentos más sombríos; y la de Güicho, Berita, Betsa y, anímicamente, la de Güichito, cuya presencia en el mundo, parafraseando a Jorge Guillén, ya es saber, ya es amor, ya es alegría.

Cómo no admirar a Francia, la patria de Juana de Arco, Montaigne, Pascal, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Olympe de Gouges, Chateaubriand, Michelet, Balzac, Dumas padre e hijo, Victor Hugo, Pasteur, Rodin, Zola, Marie y Pierre Curie, Debussy, Toulouse-Lautrec, Picasso, De Gaulle, Camus, Édith Piaf y la Brigitte Bardot de *Y Dios creó a la mujer*, entre otras figuras que han enriquecido nuestro mundo.

Francia es el país de la Ilustración que combatió exitosamente al fanatismo, al oscurantismo, a la supersti-

ción y a la intolerancia; es el país de la titánica y luminosa Enciclopedia, de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y de la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana. Francia es el país que resistió heroicamente a las fuerzas de ocupación nazi.

Francia es un país de ciudades y paisajes deslumbrantes y seductores; que nos ha deleitado con la champaña, el coñac, vinos y manjares inauditos; que estimula el intelecto y regala a los sentidos; un país donde tradición y progreso van de la mano. Su capital, París, es la ciudad que, como constató Stefan Zweig, ha sido agraciada con el don de hacer feliz a todo el que se acerca a ella.

Recibo esta presea con agradecimiento, júbilo y asombro. La vida me ha concedido el privilegio de poder dedicarme a lo que me gusta y a las cosas en que creo. Eso, sin más, es uno de los mayores tesoros a que puede aspirar un ser humano. Ser reconocido por haber disfrutado de tal tesoro responde no a mis méritos sino a la generosidad del país que me condecora.

Trabajar por la causa de los derechos humanos por convicción —no tomándolos como coartada para querer vengar frustraciones y rencores o sacar provecho político a costa de chivos expia-

torios— le ha dado más vida a mi vida. Nunca ha sido un sacrificio. Lo he hecho siempre con alegría, ese vino interior que enciende todo, y con coraje, que quizá sea a lo que Descartes se refirió como el sentimiento que tenemos de nuestro libre arbitrio y la firme resolución de que no nos llegue a faltar nunca. Charles Simic comprendió que lo que hacemos apasionadamente nuestro es lo que nos define.

Trabajar por la causa de los derechos humanos proporciona la incomparable emoción de enfrentarse a aquello que atenta contra la dignidad, de combatir los abusos de poder sin importar el signo político de quienes los cometan ni la condición de quienes los padezcan, de mostrar con acciones la repugnancia sentida por ver sufrir injustamente a cualquiera de nuestros semejantes.

Ese combate tiene algo de mitológico. Aspira a cumplir la función del hilo de Ariadna: ayudar a las víctimas de atropellos a escapar de los oscuros e intrincados laberintos habitados por inicuos y prepotentes minotauros, a veces feroces y en ocasiones negligentes, pero siempre perniciosos. Busca reflejar la faz contorsionada de las tropelías para inmovilizarlas, como Perseo hizo con las gorgonas. Nos enseña que es preciso recurrir a lo que de sobrehumano pueda haber en nosotros para alcanzar con plenitud la dimensión de lo humano.

De las luchas contra el abuso de poder, la defensa de víctimas de falsas acusaciones es una de las que me han resultado más conmovedoras. Lo que en esos casos se juega es de una densidad dramática. Clama al cielo que un delito grave no sea castigado, pero no hay peor perversión en la procuración de justicia que la fabricación fraudulenta de culpables.

Francesco Carnelutti deploró en *Las miserias del proceso penal* que la justicia humana no solamente haga sufrir a los hombres porque son culpables sino también para dilucidar si son culpables o inocentes, y comprendió que el proceso mismo es



una tortura. Esa tortura es infligida con vileza imperdonable cuando el acusador sabe que su acusación es falsa. Ese acusador roba a su presa la buena fama, una parte de su patrimonio, el sosiego y, lo que es más grave, en muchos casos la cercanía con sus seres queridos y la libertad. Aun cuando finalmente el acusado sea absuelto, nada podría resarcirlo por los días de vida que le fueron envenenados. Por eso la falsa acusación es uno de los mayores crímenes que la infamia puede soportar.

Si descubrir y defender la verdad siempre es apasionante, hacerlo para desmascarar la bajeza de una incriminación mendaz es una aventura moral e intelectualmente épica. Por decirlo con palabras de Arturo Pérez-Reverte, “hay cosas que ningún hombre puede tolerar, aunque le vaya la vida en ello, o justamente porque le va en ello más que la vida”. En esa lid hay que ir a contracorriente de una jauría enardecida y sobreexcitada que no quiere escuchar razones ni atender evidencias sino levantar guillotinas, y hay que hacer frente en situación de considerable desventaja a fiscales, jueces y magistrados obcecados en un relato incriminatorio que obedece no a pruebas sino a designios perversos. He tenido la satisfacción incomparable de ver eximidas a varias víctimas de esa ruindad. Besé la frente de mi padre sin que hubiera pisado la

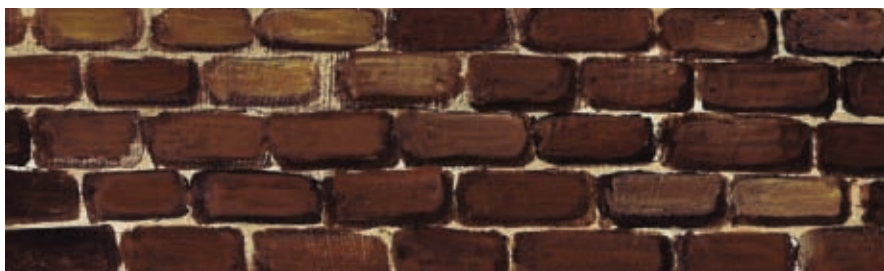
prisión porque se demostró la falsedad de 11 acusaciones en su contra.

Uno de esos casos, además del alivio de que al final se enmendara una cruel injusticia, me dio como recompensa amistades nacidas al fragor de la bata-

influyentes de las sociedades, y eso basta para que estas se vayan transformando.

Los derechos humanos —advierte Fernando Savater— “no provienen tanto de las promesas de la luz como del espanto de las sombras, no pretenden conseguir inau-

Trabajar por la causa de los derechos humanos nos enseña que es preciso recurrir a lo que de sobrehumano pueda haber en nosotros para alcanzar con plenitud la dimensión de lo humano



lla: la del abogado Agustín Acosta, la de mi entrañable Laurence Pantin, las de Gérald Martin, Emmanuel Mignot, Régine López, Florian Blasy, y las de los sucesivos embajadores franceses: Daniel Parfait, Elisabeth Beton-Delégue y Maryse Bossière.

Los derechos humanos son uno de los más valiosos frutos de la civilización, y nosotros, los que hoy nos tenemos por civilizados, somos en buena parte producto de esos derechos. Se basan, por decirlo con palabras de Voltaire, en el “amor al género humano, virtud desconocida a los que engañan, a los pedantes que discuten y a los fanáticos que persiguen”. Su causa no ha persuadido a los guardianes por temperamento o rutina de las ortodoxias, a los nostálgicos del autoritarismo o la arbitrariedad, a quienes hacen de su misoginia dictamen religioso ni a los partidarios del congelamiento del orden jurídico; pero ha convencido a los sectores más lúcidos e

ditos bienes imaginados sino evitar males conocidos”. No son una verdad eterna sino un avance fundamental de nuestro proceso civilizatorio, no un *maná* que nos haya caído del cielo sino algo valioso que las mujeres y los hombres nos reconocemos los unos a los otros, no un mandamiento divino para ser seguido ciegamente por los mortales sino la institucionalización de un trato deseable entre nosotros.

La caracterización de su historicidad sirve, por una parte, para alertar que no son el paraíso que se obtiene de una vez y para siempre, sino bienes que todo el tiempo son frágiles y vulnerables, y por eso hay que defender constantemente contra sus muchas asechanzas y sus poderosos enemigos, y, por otra, para comprender que podemos seguir avanzando en la consecución de aquellos que aún no son una realidad.

Excelentísima señora embajadora, señoras y señores: la vida me ha favorecido con magníficos regalos, como si fuera un elegido de los dioses, no obstante lo cual el inconmensurable honor que hoy me concede Francia me hace sentir, por decirlo con palabras de Fernando Pessoa, “la sensación de que todo es sueño, como cosa real por dentro”. **EstePaís**

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos... por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida.

MIGUEL DE CERVANTES

Visita nuestro
nuevo sitio web
desde cualquier dispositivo
y disfruta cada mes de:

- Artículos exclusivos
- Blogs
- Galerías
- Videos
- Podcasts
- Archivo



www.estepais.com

La Revolución cubana, a discusión

Haroldo Dilla Alfonso

Proponemos aquí dos estudios sobre el libro más reciente de Rafael Rojas, su *Historia mínima de la Revolución cubana*, un clásico instantáneo para la comprensión de este movimiento, sus luces y largas sombras. En este primer texto, Dilla pondera la capacidad de Rojas de entender ese levantamiento en función de uno de sus mayores protagonistas, Fidel Castro.

Rafael Rojas nos regala otro libro que habla de su posicionamiento como uno de los pensadores más relevantes de la sociedad transnacional cubana. Se trata de *Historia mínima de la Revolución cubana*,¹ donde despliega, en 200 páginas y 19 capítulos, lo que denomina “las líneas maestras del cambio económico, social, político y cultural que vivió la isla entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo”. Beneficiado por la erudición y la soltura estilística que caracteriza al autor, el libro constituye un texto incisivo pero apto para ser leído en viajes y esperas. Es una sucesión de análisis de coyunturas y, al mismo tiempo, una pieza de reflexiones mayores pues, aunque dice no aspirar a ello, consigue introducirnos en esas “aplicaciones óptimas de enfoques analíticos e historiográficos” que visten de largo a los libros de historia. Sea esto último una trampa del autor o de la obra —los libros, como los niños traviesos, suelen escapar del control de sus autores—, lo cierto es que *Historia mínima* pasa por derecho propio a ocupar un lugar en la historiografía cubana.

Historia mínima no es el primer buen estudio, ni será el último, que se escribe bajo la animación de ese hecho que indudablemente marca un antes y un después de toda la historia continental. “Sin esa Revolución y sin sus

líderes —anota Rojas— el último medio siglo, en América Latina y el Caribe, habría sido distinto”. Solo mirando mi librero —siempre erosionado por mis sucesivas migraciones— veo una decena de obras que han alimentado nuestras reflexiones sobre el tema. Todas ellas son aportes significativos, pero la que ahora nos compete tiene a su favor un don: la pertinencia coyuntural.

El libro se escribe en un momento de inflexión histórica en que el orden posrevolucionario “socialista —explica Rojas— comienza a ser removido” y, en consecuencia, en una coyuntura en que la época desnuda su pasado y genera un discurso estructurante de la restau-

ración. Por esta razón, la obra logra colocarse cómodamente por encima de los estereotipos ideológicos que han acompañado la discusión sobre la Revolución cubana. Rojas, con la maestría que lo caracteriza, aprovecha la ventaja y construye una invitación epistemológica que los estudios cubanos no deben desaprovechar, y que trata de superar los discursos intelectuales trascendentalistas, componentes de aquella “política de la pasión” que discutiera Damián Fernández. Si me preguntaran cuál es el perfil más novedoso del libro, diría que la manera en que Rojas se mueve discutiendo en cada momento los procesos y las personas, y entre estas últimas, a Fidel Castro.

Aunque la Revolución cubana no se agota en la biografía de Fidel Castro, es indudable que no puede explicarse sin ella. Rojas logra conjugar ambas dimensiones —el individuo y la historia— en lo que resulta uno de los aspectos más interesantes del libro. A pesar de la alta sensibilidad política e ideológica del asunto, ofrece un recuento desprejuiciado que levantará más de una inconformidad entre lectores entrenados en la visión binaria de la política: los amigos y los enemigos.

En particular, resulta muy interesante la manera como se explican las sucesivas reacciones de Castro frente



a los diferentes pactos que coaligaban a la oposición. Recurriendo al utillaje teórico de Laclau (2005), diría que hasta 1956 Fulgencio Batista había logrado gerenciar el conflicto político en la misma medida en que éste —sean conatos armados, frentes electorales o movimientos reivindicativos— se mantuvo dentro de una lógica diferencial. El cambio que se produce desde 1956 —con la emergencia del proyecto insurreccional y la erosión de los esfuerzos concertacionistas— fue la traslación de la lógica política a una dimensión equivalencial que, al mismo tiempo que condensó en la dictadura batistiana todos los males de la nación y la animadversión de la mayoría del espectro político, consagró al grupo revolucionario comandado por Fidel Castro como el legítimo propietario del nuevo proyecto de regeneración nacional.

Obviamente, esto no fue un resultado teleológico de la marcha de la historia, tal y como aparece en la mitología revolucionaria. Fue simplemente un itinerario en el que abundaron compromisos y rupturas, acercamientos y distanciamientos, miserias y altos principios, lealtades y traiciones, y en todos los casos el resultado de acciones y maniobras típicos del quehacer político de Fidel Castro, comprometiéndose solo con aquellas situaciones que podía controlar sin sobresaltos.

Lo que distingue este proceso de otros similares en América Latina, como la Revolución mexicana, es que el liderazgo insurreccional tuvo la oportunidad de administrar la bancarrota del bloque histórico, incorporando o desgajando sus retazos según las conveniencias coyunturales. Los revolucionarios mexicanos tuvieron que negociar en todas direcciones —regiones, clases, etnias— para llegar a madurar el régimen corporativo de pluralismo acotado que perduró por más de seis décadas. La élite castrista no tuvo que hacerlo, sino que fue subordinando a unos y sacando del juego a otros. En el plano social, liquidó no solo a la burguesía, sino también a la clase media. En el ámbito político no solo aniquiló a la derecha y al centro, sino también a la izquierda moderada. En el terreno espacial consiguió doblegar al occidente habanero —el desiderátum de las revoluciones cubanas del siglo XIX— sometiendo a la capital a un sitio ideológico, financiero y demográfico que terminó disolviendo su arrogancia metropolitana en la mediocridad del ruralismo virtuoso.

Obviamente, un libro de esta naturaleza podría ser discutido punto por punto, para

provecho, ante todo, del pensamiento social latinoamericano, y por eso es deseable que ello ocurra. Aquí no puedo hacerlo, limitado por el espacio y por mi propia experiencia sobre el tema. Por ello, además de expresar mi admiración, quiero comentar un par de cuestiones que me parecen sugestivamente polémicas, tanto por lo que dice Rojas como por lo que no dice.

La Revolución cubana fue un hecho latinoamericano en el que nacionalismo, populismo, iliberalismo y jacobinismo se conjugaron en una particular coyuntura de imaginar la democracia y la justicia

La palabra de los actores: ¿comunismo?

Entre las aristas del ensayo de Rojas que merecen una atención detenida está la referida a la caracterización de la Revolución, para desde esta discutir su grado de excepcionalidad no solo en el contexto latinoamericano, sino en el contexto histórico cubano.

A diferencia de ciertas parcelas historiográficas que se han dedicado a clasificar el carácter de los primeros años revolucionarios —nacionalista, democrático, populista o combinaciones de etiquetas— Rojas se limita a discutir la naturaleza de las diferentes tendencias en juego, que denomina indistintamente revolucionarios liberales, socialdemócratas, comunistas guevaristas y pro soviéticos, etcétera. Y desde la observación del escenario va analizando las distintas correlaciones de fuerzas, siempre monitoreadas por la figura de Fidel Castro. Esta interacción política interna, aguijoneada por la coyuntura internacional, va conduciendo a una radicalización discursiva y práctica que desembocó —es perfectamente conocido— en

la alianza con el bloque soviético y la adopción formal de su institucionalidad y de su cuerpo ideológico.

Este fenómeno ha sido extensamente tratado en los estudios latinoamericanos como un dato que marca una supuesta excepcionalidad cubana que, como anota Rojas, también fue parte de la construcción ideológica sistémica y del debate académico subsidiario. Un historiador del calibre de Alan Knight, por ejemplo, no ha dudado en llamarla una “Revolución socialista a cabalidad”, y con ello colocarla aparte en sus vigorosos estudios sobre los movimientos políticos con-



tinenciales. Aunque Rojas discute con admirable maestría todo el proceso de corrimiento ideológico que este desarrollo implicó, y en particular la manera como engarzaron los viejos dogmas soviéticos con el neodogmatismo castrista, al final asume que la radicalización revolucionaria se acredita como un proceso al que a veces llama comunista, otras socialista y otras más marxista-leninista. No se trata de un problema terminológico sino de un déficit conceptual que contrasta con la riqueza argumental de la totalidad del libro.

Digamos, por ejemplo, que llamar comunista a la realidad cubana desde 1961, pensando en el comunismo como propuesta histórica sintetizada en el marxismo revolucionario (no discuto ahora su viabilidad), es a todas luces un ejercicio que hubiera provocado en Marx una sonrisa sarcástica. Aun cuando la Revolución cubana enarboló un discurso duramente anticapitalista que se tradujo en una práctica de igual signo, y que haya reclamado al comunismo/socialismo como metas, ello no implica que esa práctica haya sido comunista. El mundo no se rige por esas opciones binarias, y no puede calificarse a las épocas por lo que de ellas dicen sus compromisarios. La Revolución cubana no fue comunista sino estatalista, en la misma medida en que el Estado fue percibido como el medio para conseguir una serie de objetivos que habían sido pospuestos en el orden liberal precedente. Y no creo que su signo definitorio haya sido la socialización del poder, sino su concentración en estructuras autoritarias inapelables. Como recordaba Sam Farber con respecto a la prensa, si bien es cierto que la Revolución destruyó la prensa monopolizada por unos pocos grupos empresariales, generó una estructura menos democrática y menos socializada que la precedente, para lo cual tuvo que destruir los conatos de poderes de base que habían generado los propios trabajadores de la información. Y en este sentido fue tan frontalmente anticapitalista como previsoramente anticomunista.

Es altamente probable que el uso de los conceptos mencionados no se refiera al valor de la utopía, sino a sus concreciones históricas en los regímenes del

bloque soviético con los que Cuba fue experimentando una relación cada vez más estrecha. Pero llamarle pragmáticamente de esa manera resulta otra incongruencia. Pues más allá de los apogos fisonómicos, la Revolución cubana fue un hecho latinoamericano en el que nacionalismo, populismo, iliberalismo y jacobinismo se conjugaron en una particular coyuntura de imaginar la democracia y la justicia. Y si el liderazgo de esta



Revolución adoptó al comunismo como discurso, ello fue debido más a una circunstancia internacional provechosa que a una comunión de metas y estilos. La reconocida eficiencia política de Fidel Castro

—su tránsito de Doctor Castro a Comandante en Jefe, y de ahí a un Máximo Líder que, según una popular canción, brillaba en las montañas encarnado en la bandera— no fue el resultado de sus lecturas de la *Crítica del programa de Gotha*, sino de una cultura política caudillista/jesuita probada en los medios gansteriles remanentes de la Revolución del 30.

La afirmación de que durante la época soviética el sistema cubano se acercó a un orden legal/racional/burocrático es solo parcialmente cierta. La táctica fidelista en épocas en que las cosas tenían que ser, por fuerza, diferentes a como él las pensaba era supervisar a la distancia y dedicarse a otros juegos políticos. Entre 1975 y 1985 dedicó sus energías a la esfera internacional, y cuando el sistema se llenó de agujeros en 1990 adoptó una filosofía de espera hasta que en 1996 la economía volvió a crecer, y sobre todo hasta que llegaron los subsidios venezolanos con el advenimiento del nuevo siglo. Pero las injerencias caudillistas en las decisiones siguieron siendo fundamentales, y un ejemplo de ello fue la parálisis en la implementación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía —la pieza sistémica clave de la economía soviética—, que apenas pudo avanzar a partir de su primera fase.

¿La continuidad y la ruptura?

Fuera del ámbito de los especialistas, pocas personas saben que la Revolución

cubana de 1959 fue precedida por otra ocurrida en la década del 30, lo que se debe, en buena medida, a que la historiografía de la Revolución barrió con saña todos los precedentes. Creo que es un acierto absoluto de Rojas haber comenzado su historia explicando la vigencia práctica y discursiva de aquel suceso, por lo menos para llamar la atención sobre la inserción de la Revolución cubana en una historia nacional que sus ideólogos han construido caprichosamente, torciéndola, ocultando sus pedazos incongruentes con la interpretación oficial y, finalmente, reduciéndola al nivel de los antecedentes.

Desde cierta óptica, la Revolución del 30 fue el reencuentro de la historia de Cuba con la historia continental. Como en el resto de América, aquí se expresó una crisis del modelo agroexportador —y por tanto de inserción en el sistema capitalista mundial— que condujo a la bancarrota de la república elitista originada en el pacto de 1902. En cada país de América Latina, este proceso tuvo alguna forma de expresión: revoluciones radicales, disrupciones populistas, reformas mesocráticas institucionalistas o dictaduras de derecha. La sociedad cubana dio cuenta del cambio mediante esta Revolución. Estuvo marcada por la irrupción en el campo político de una nueva generación de clase media que remitió el proyecto nacional a la democracia, la justicia social y el nacionalismo. Aunque su eclosión ocurrió entre 1927 y 1934, sus productos más elaborados fueron la Constitución de 1940 y los gobiernos reformistas del Autenticismo (1944-1952).

Rojas resalta la trascendencia de esa revolución —la única básicamente urbana y habanera que ha habido en la isla—, al punto de que todos los actores políticos de los años cincuenta (aliados y rivales) se declaraban sus deudores y prometían su rehabilitación. Lo hacían argumentando sobre aquellos factores que animaban la frustración colectiva ante el incremento de la corrupción, el deterioro de la seguridad pública y la insuficiente inclusión social. Pero curiosamente una buena parte de ellos —ya fuera conspirando en los cuarteles, amasando lealtades populistas o imaginando la reivindicación revolucionaria— fijaban su atención en soluciones disruptivas.

Este último rasgo está ligado a un hecho que Rojas no trata en su libro con la relevancia que tuvo el asunto (y

sigue teniendo), probablemente porque centró su atención en los cursos políticos esenciales para una historia mínima. Me refiero a las dificultades que afrontaba el sistema para conseguir su reproducción económica desde una inserción en la economía capitalista mundial que seguía dependiendo del azúcar.

En este sentido, habría que ver el golpe de Batista relacionado con el reacomodo del capitalismo cubano para salir del círculo vicioso que en 1951 había vaticinado el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (IBRD, por sus siglas en inglés) en su exhaustivo *Report on Cuba* (1951), y que ahora implicaba no solamente la crisis de acumulación tendencial producto del deterioro del mercado azucarero, sino también la angustia fiscal generada por los gastos sociales expandidos como resultado del pacto posrevolucionario. En ese contexto, una experiencia populista como la predicada por el Partido Ortodoxo, liderado hasta 1951 por el carismático Eduardo Chibás, e incluso la continuación del reformismo auténtico, hubieran resultado expedientes políticos calamitosos.

Obviamente el batistato no dio una respuesta efectiva a este problema —sea por los costos que acarrea o por los acomodos temporales que tuvo a disposición, dados los vaivenes favorables cortoplacistas del mercado—, pero tampoco pudo darla el régimen emanado de la insurrección, cuyo *performance* económico —marcado por estrategias y políticas cambiantes y al mismo tiempo no coherentes entre sí— fue casi siempre discreto. La zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar de 1970 fue un ejercicio desesperado de voluntarismo político y fundamentalismo ideológico que llevó el asunto a un punto crítico sin precedentes. El problema no se solucionó, pero fue pospuesto cuando la élite posrevolucionaria logró un acuerdo de inserción muy favorable al bloque soviético que implicó accesos a tecnologías deficientes, mercados protegidos y financiamientos solo realizables en esos espacios económicos. El costo fue transferido a los años noventa, cuando la sociedad conoció cotidianamente lo que significaba una inserción deficitaria en el mercado mundial.

¿Cuándo terminó la Revolución?

Otro tema polémico se refiere a la delimitación cronológica de la Revolución y, en consecuencia, a cuándo comienza la era posrevolucionaria. Es decir, cuándo comienza si no su término, al menos su brumario.

En este sentido, Rojas es leal a su definición laxa de *Revolución* (creo que excesivamente laxa) como periodo que transcurre entre la destrucción de un viejo régimen y el anudamiento del nuevo. Y si es así, habría razones para creer que, efectivamente, la Revolución cubana concluye en 1976 —para usar una fecha exacta—, cuando se institucionaliza el sistema político siguiendo el patrón soviético. Como sugiere Rojas, aun cuando los principales logros de movilidad social maduraron desde esa fecha —al calor de la expansión económica en el marco del bloque soviético—, en realidad fueron cambios cuantitativos, pues las transformaciones estructurales se habían producido desde los primeros años de la década de los sesenta.

En cambio, si, como yo prefiero, usáramos una definición más estricta de *Revolución*, y la remito, como planteaba Hannah Arendt, “a un nuevo inicio [...] donde la liberación de la opresión apunta al menos a la instauración de la libertad”, entonces la Revolución cubana debió concluir en torno a 1965.

Fue en los primeros años de los sesenta cuando se produjeron los cambios fundamentales en las estructuras de poder —destrucción del Estado capitalista, irrupción de las masas en la política, redistribución del excedente económico, estatización y nacionalización de los medios de producción, ampliación y garantía de acceso universal a los servicios públicos, etcétera—

que pueden ser señalados como partes de un cambio revolucionario. Fue también la etapa en que se intentó un nuevo modelo de desarrollo basado en la industrialización, cuando al calor de la ampliación del mercado interno y la inversión pública, la economía creció a niveles sorprendentes, cuando la cultura experimentó una reactivación que se extendería a toda la década (excelente el recuento de Rojas al respecto) y cuando el país vivió su momento de mayor independencia internacional. Fue finalmente, un momento en que la clase política discutió las estrategias

económicas de cara a lo que percibía un mundo nuevo que necesitaba un hombre nuevo.

Es cierto que fue un periodo autoritario, en el que se cometieron numerosos crímenes y excesos, una parte de los cuales fueron el resultado de los severos enfrentamientos políticos entre las fuerzas partidarias y las adversas a la Revolución, y otros, de las luchas internas por el poder en la élite emergente, todos injustificables. Pero son partes ineludibles de las revoluciones que, como decía un revolucionario profesional como Engels, figuran entre las cosas más autoritarias de las que existen en la faz de la Tierra.

A diferencia de esta primera etapa, entre 1965 y 1975 no hubo cambios estructurales significativos que indicaran algún paso hacia la liberación de la opresión. Los principales cambios que ocurrieron en la estructura de la propiedad, por ejemplo, fueron destinados a eliminar los magros espacios de autonomía social en la economía, como lo fue la paulatina eliminación de la propiedad campesina independiente y la erradicación de los pequeños negocios urbanos en el marco de lo que eufemísticamente se llamó la *ofensiva revolucionaria* (1968). Fueron, en consecuencia, acciones expropiatorias contra el propio sujeto popular y parte de un proceso de saqueo de las energías sociales. Fue un periodo en que Cuba alcanzó una alta proyección internacional en su intento por edificar un entorno más seguro, y en que su actividad cultural consiguió su clímax “vanguardista y libertario”, según lo define Rojas, como un eco de los cambios precedentes que aún cautivaban a buena parte de la intelectualidad izquierdista occidental, a pesar de que no se compadecía de una brutal acumulación originaria de moral que cargó contra homosexuales, disidentes o simplemente diferentes. Fue una etapa en que se cerraron las discusiones sobre la economía para comenzar una espiral aventurera que llevó al país a la bancarrota. Pero nada de esto fue *la Revolución*; solo fueron sus convulsiones agónicas. **EstePaís**

¹ Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución cubana*, El Colegio de México, México, 2015.



El parto del leviatán

Armando Chaguaceda

Esta nota, dedicada como la anterior a la *Historia mínima de la Revolución cubana*, de Rafael Rojas, destaca cómo el autor sintetiza en doscientas páginas un periodo particularmente complejo y propone, a la vez, una lectura propia y brillante de los hechos.

...que no hay cosa más difícil de abordar,
ni en la que el éxito sea más dudoso,
ni se maneje con tanto peligro, como
el implante de un nuevo orden político.

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*

Como un nuevo jalón en su ya prolija producción historiográfica, Rafael Rojas acaba de publicar la *Historia mínima de la Revolución cubana*. Se trata de una de las obras incluidas dentro de la serie afin de El Colegio de México, orientada a poner al alcance del público interesado información esencial, actualizada y abarcadora acerca del devenir de naciones y procesos históricos de relevancia global. En esta línea, el abordaje del caso cubano —como el coreano, previamente analizado en la misma colección— combina los atributos de la relevancia geopolítica y una pasión intelectual que se traslada de los autores y sus obras a los debates de actualidad.

Ampliando —en extensión y profundidad— la mirada que ofreciera hace dos años el también historiador cubano Oscar Zanetti (*Historia mínima de Cuba*, El Colegio de México, México, 2013), en esta entrega Rojas rescata la noción de historia mínima delineada por Cosío Villegas, para dar cuenta de las líneas maestras del cambio económico, social, cultural y político acaecido en la nación caribeña entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado. Un periodo que abarca las luchas para derrostrar un régimen autoritario —el batistato— y el conflictivo

parto de un nuevo leviatán socialista a escasas 90 millas de Estados Unidos.

Sin embargo, pese a que el autor cumple satisfactoriamente —en forma y fondo— su cometido de ofrecer una narrativa general del cambio histórico, considero que los principales aportes del libro derivan de su capacidad para analizar las fases, coyunturas y actores cimeros de la historia política de la Cuba revolucionaria, tributando, de forma virtuosa, al cúmulo de trabajos que el propio Rojas ha ido atesorando en los últimos 25 años en torno al orden institucional y legal, el pensamiento político y los conflictos históricos y sociales ligados al desarrollo de la nación cubana. Pero también a las contribuciones de otras investigaciones recientes² que, desde los campos de la historia social y las ciencias políticas, han

dado cuenta de la heterogeneidad de proyectos (triumfantes y abortados), el peso de los factores exógenos —hegemonía estadounidense e irrupción de la Unión Soviética como poder global— y la fortaleza de un ideario nacionalista y radical —componente de la cultura política nacional— en cuanto elementos decisivos para la configuración del régimen de partido único emergido en los años sesenta del siglo pasado. Y es desde esa apertura disciplinar —en particular, estableciendo las sintonías del libro con aportes recientes de la politología orientada al estudio de regímenes autoritarios— desde donde quiero señalar algunos de los potenciales explicativos máximos de esta historia mínima.

Un acierto del autor es describir, con precisión y desde el mismo arranque de la obra,³ los acontecimientos y contenidos distintivos de dos etapas comúnmente (con)fundidas dentro del uso corriente del concepto *Revolución cubana*: una fase germinal (del capítulo uno al nueve), caracterizada por un profundo carácter nacionalista y un reformismo radical, que abarca la lucha contra Batista y llega a la primera mitad de 1960, y otro periodo (del capítulo nueve al final del libro) desplegado a partir de la oleada de nacionalizaciones de la segunda mitad de 1960 y el enfrentamiento con Estados Unidos, que cristaliza en la instauración de un régimen marxista-leninista a partir de los años setenta.



La primera etapa tiene su impronta —desde el consenso de diversas organizaciones e ideologías nacionalistas y radicales— en la lucha para derrocar la dictadura y emprender un proceso de reformas democráticas y redistributivas contempladas en la Constitución del 40. Acuerdos políticos y manifiestos programáticos como “La historia me absolverá” (1953), el “Pacto por México” (1955) y la “Carta de la Sierra” (1957) son ejemplos del espíritu antidictatorial y latinoamericanista que caracterizó el discurso y las agendas del liderazgo y movimiento revolucionarios durante aquellos años. Se trata de una etapa donde los cambios se produjeron en sintonía con lo teóricamente expuesto por los politólogos Aníbal Pérez-Liñán y Scott Mainwaring en su más reciente estudio sobre los cambios de regímenes políticos en la Latinoamérica contemporánea.⁴ De modo que, a partir de una combinación del accionar de los revolucionarios —opuestos al régimen— y de la colaboración, neutralidad o defección de otros actores —ligados al orden republicano, interrumpido por el golpe del 10 de marzo, o a las fuerzas de la propia dictadura— cambia la correlación de fuerzas y la distribución de los recursos políticos en favor de la oposición.

Situación que, pese a habilitar en la sociedad cubana una acogida abrumadoramente favorable a un cambio de tipo revolucionario (estructural, modernizador, cultural) como el identificado por Mainwaring y Pérez-Liñán, no se tradujo —al menos públicamente— en un temprano abrazo del proyecto comunista por el liderazgo revolucionario. Ejemplo de lo cual son, como identifica Rafael en su narración de 1959, la gira primaveral de Fidel por Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica —donde reitera su rechazo al comunismo como ideología de su Revolución “humanista” y promete la celebración “en dos años” de elecciones para renovar el Gobierno de la isla— y la aprobación de una (primera) Ley de Reforma Agraria (mayo de 1959) afín al modelo cepalino.

Una lectura atenta de la obra del Colmex revela, ya desde ese momento germinal, la creciente fuerza del radicalismo político —en cuanto discurso y accionar— dentro del movimiento antibatistiano. Si bien no puede confundirse radicalismo con tendencia totalitaria,⁵ resulta evidente (cfr. los capítulos tres al siete) que tanto el sabotaje y represión dispensados por el Gobierno de Batista a las iniciativas de la oposición pacífica orientadas al cambio electoral, como el rechazo de los revolucionarios —y en especial de Fidel Castro— a aquellas, proyectaron la solución radical como única salida a la dictadura. En ese sentido, no deja de llamar la atención la persistencia de elementos distintivos de la política radical —como la apelación al pueblo, el léxico refundacional y la reticencia frente a las instituciones representativas—, tanto bajo el régimen batistiano (Estatutos Constitucionales del 4 de abril de 1952) como en las primeras iniciativas del Gobierno revolucionario (Ley Fundamental del 7 de febrero de 1959).⁶

En el capítulo 10 —y hasta el final de la obra— Rojas aborda cómo, a partir de la segunda mitad de 1960, se produce la transición a un régimen de tipo soviético. Así, los acontecimientos del verano y otoño de 1960 (neutralización de prensa independiente, nacionalización de la industria grande y mediana, comercio y servicios, viajes de dirigentes cubanos a la Europa y Asia socialistas) llevan la marca de lo que neoinstitucionalistas como Paul Pierson llaman una coyuntura crítica. Es decir, momentos históricos donde, en el

tecimientos del verano y otoño de 1960 (neutralización de prensa independiente, nacionalización de la industria grande y mediana, comercio y servicios, viajes de dirigentes cubanos a la Europa y Asia socialistas) llevan la marca de lo que neoinstitucionalistas como Paul Pierson llaman una coyuntura crítica. Es decir, momentos históricos donde, en el

Sin incurrir en la retórica apologética o satanizadora, esta obra ofrece ejemplos que revelan, simultáneamente, la capacidad de liderazgo y el personalismo autoritario del dirigente cubano

marco de una disputa política, ciertos actores clave toman decisiones fundamentales que aíslan/derrotan a sus rivales; tras las cuales los procesos de cambio y desarrollo político-institucionales entran en una inercia que dificulta cualquier potencial reversión.⁷

Semejante transición es destacada por el autor al describir la forja de un partido único, el control ideológico de la cultura, la educación y los medios masivos, la neutralización de la oposición —compuesta, en gran parte, por protagonistas de la gesta antibatistiana—, así como la suplantación de la sociedad civil republicana por otra revolucionaria, moldeada según el canon leninista. Procesos todos descritos, de forma prístina, por Guerra y Farber en los libros antes mencionados. Desde entonces, la Cuba revolucionaria será terreno fértil para la confluencia y consolidación de los procesos —y conflictos— identificables (desde la fecunda conceptualización de M. W. Svobik) con el ejercicio de la política autoritaria, relacionado con el control de los gobernantes sobre los gobernados y derivado del reparto y ejercicio (colectivo o personalista) del poder dentro del grupo gobernante.⁸

El primero —el control autoritario— se evidencia en el desarrollo paralelo de una política de masas y una guerra civil (capítulo 11) que consolida el control político sobre la población cubana. Mediante la primera, el Gobierno crea nuevas organizaciones, como los Comités de Defensa de la Revolución, o reinstaura añejas tradiciones y formas asociativas de los trabajadores, como los sindicatos y las movilizaciones afines —control sindical—, con el propósito de fortalecer su control espacial y poblacional mediante una mezcla de represión y cooptación. Las campañas de alfabetización y saneamiento, así como la militarización de la ciudadanía —vía la creación de milicias obreras y estudiantiles— serán expresiones de ese afán masificador y hegemónico. Por su parte, el desarrollo (desde 1960 y hasta fines de esa década) de una guerra civil —con cientos de miles de implicados y millares de muertos y prisioneros— enfrentó a demócratas y comunistas, católicos y ateos, partidarios de un nacionalismo amistoso con Estados Unidos —afinidades analizadas, entre otros autores, por Pettinà en su formidable libro—, opuestos a defensores de otro nacionalismo, alineado con la URSS y la causa del socialismo mundial.

Por su parte, la puesta en marcha de un proceso de creciente concentración y ejercicio personalistas del poder, tuvo, durante los años sesenta, varios hitos fundamentales. La paulatina incorporación (desde 1960) de comunistas procedentes del prosoviético Partido Socialista Popular (PSP) a diversas funciones del aparato estatal —desde la economía hasta la esfera cultural— fue contrapesado con las purgas realizadas, de 1962 a 1964 (capítulos 12 y 14), a viejos dirigentes de aquel partido. Iniciativas estas que reafirmaron el liderazgo de Fidel, quien simultáneamente satisfacía demandas del Directorio Estudiantil —fuerza excluida en el reacomodo al interior del campo revolucionario— y dejaba en claro a los viejos leninistas que su creciente presencia en cargos públicos (derivada del hambre de cuadros y la impronta de acercamiento con la URSS) dependería, como *ultima ratio*, de la venia del comandante. No obstante, Rojas subraya cómo, en la integración en 1965 del Secretariado del nuevo Partido Comunista de Cuba, el máximo liderazgo de la Revolución —los hermanos Castro— invitó a cuadros destacados del PSP —Carlos Rafael Rodríguez y Blas Roca—, reconociéndolos como actores imprescindibles para el proceso de construcción institucional y adoctrinamiento ideológico afines al modelo soviético.

Resulta valioso el modo en que, sin incurrir en la retórica apologetica o santinizadora que caracteriza a buena parte de la producción bibliográfica en torno al rol histórico de Fidel Castro,⁹ la obra ofrece ejemplos que revelan, simultáneamente y desde etapas tempranas de la lucha, la capacidad de liderazgo y el personalismo autoritario del dirigente cubano; tanto en testimonios documentales del tipo de la conocida carta a la dirigente urbana del M-26-7 —donde le aconseja seducir a todo posible aliado para, llegado el momento, “aplantar a todas las cucarachas juntas”— como en la paulatina hegemonización del liderazgo revolucionario —dentro y fuera del M-26-7, en la sierra y en el llano— por el futuro Comandante en Jefe de la Revolución. Este proceso —mediante el cual el liderazgo de Fidel dentro de las fuerzas revolucionarias va mutando de preponderante a único— es factor clave para comprender lo que M. W. Svobik ha descrito como la consolidación de un régimen personalista, caracterizado por su durabilidad, por la paulatina eli-

minación de los rivales y por la salida del poder del autócrata, producida por causas ajenas a las disputas palaciegas. Así, el orden político posrevolucionario irá adquiriendo, cada vez más, los rasgos de una autocracia establecida.

Con particular pertinencia, en el libro se dedican dos capítulos (13 y 14) a analizar la inserción internacional de la joven Revolución. Rojas explica la reorientación geopolítica de Cuba —hacia el campo socialista y el Tercer Mundo afroasiático— como una respuesta a la exclusión de que era víctima en su zona de natural inserción —hemisferio occidental—, y no deja de mencionar la existencia de consideraciones y expresiones ideológicas (asunción del internacionalismo proletario y el marxismo-leninismo, Segunda Declaración de la Habana) que ubican el accionar de la dirigencia cubana dentro de un movimiento revolucionario mundial.

En ese sentido, la narrativa del autor coincide con la conceptualización que Pérez-Liñán y Mainwaring hacen de la Revolución cubana como un proceso político con apreciables capacidades de demostración y difusión, entendiendo la primera como la demostración de factibilidad de una revolución socialista en Occidente y la segunda como un proceso que diseminó, en fuerzas radicales de la periferia global —y algunas vanguardias culturales del Primer Mundo—, ideas y preferencias políticas alternativas a la democracia liberal. Rojas da tributo a ello con un conjunto de mecanismos que van desde la formación de líderes revolucionarios en la isla y la interacción de aquellos en diversos foros internacionales a la diseminación de ideas y propaganda afines a través del sistema de medios del Estado cubano.

Fenómenos geopolíticos e ideológicos que —en acontecimientos como la gesta guerrillera del Che en Congo y en Bolivia y el cónclave y los discursos de la Tricontinental— todavía explican —junto a las alianzas con gobiernos antiimperialistas de fines del siglo pasado— la trascendencia de la Revolución cubana para buena parte de los intelectuales y movimientos radicales del mundo, lo que recibe un abordaje sugerente en la obra de Rojas. Así, este nuevo libro deviene, pese a su novedad, una bitácora valiosa para los interesados en comprender las dinámicas de cambio y resiliencia que marcan la existencia, por más de medio siglo, de ese leviatán tropical que es el régimen posrevolucionario cubano. **EstePaís**

¹ Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución cubana*, El Colegio de México, México, 2015.

² Destaco, entre estas obras, los trabajos de Lillian Guerra (*Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2012), Vanni Pettinà (*Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto*, Los libros de la catarata, Madrid, 2011) y Sam Farber (*Cuba Since the Revolution of 1959: A Critical Assessment*, Haymarket Books, Chicago, 2011).

³ A partir de aquí, para facilitar las referencias y aligerar la redacción, identificaremos los acápites del libro como “capítulos”; procediendo a su numeración del 1 (correspondiente a la “Introducción”) al 18 (donde se pasa balance del periodo posterior a la conversión de la Revolución en Régimen). Cabe señalar que es un recurso que empleamos en esta reseña pero que no corresponde con la estructura de la obra, cuyos capítulos se identifican con títulos y no con números.

⁴ Ver Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán, *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival and Fall*, Cambridge University Press, New York, 2013.

⁵ De hecho, Rojas destaca en su libro, de forma precisa, las diferencias existentes al interior del liderazgo revolucionario, entre un minoritario grupo de dirigentes (Che Guevara y Raúl Castro) que abrazaron temprana y públicamente el marxismo, y la tendencia mayoritaria, nacionalista y democrática, representada por revolucionarios como René Ramos Latour y Armando Hart Dávalos.

⁶ Esta preservó la codificación de “emergencia” implantada por la dictadura de Batista siete años antes, al tiempo que alteró la fisonomía clásica de la división de poderes republicana al atribuir al Consejo de ministros potestad legislativa y desactivar la autonomía de poder judicial.

⁷ Ver Paul Pierson, *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis*, Princeton University Press, New Jersey, 2004.

⁸ Ver Milan W. Svobik, *The Politics of Authoritarian Rule*, Cambridge University Press, New York, 2012.

⁹ Posturas que, en la isla o el exilio, desde la coincidencia o el disenso, siguen consagrando a la trinidad Castro-Revolución-Historia (contemporánea) de Cuba; desde posturas teleológicas que remiten, en lo ideológico, a humores y marcos interpretativos de la Guerra Fría y, en lo historiográfico, a la factura de una “historia de bronce” superada desde mediados del siglo pasado.

La justicia transicional

Entrevista con Jasmina Brankovic

Emiliano Balerini Casal

Jasmina Brankovic, investigadora del Centro de Estudios para la Violencia y la Reconciliación en Sudáfrica, estuvo de visita en México para participar, del 11 al 17 de enero, en el proyecto del Fondo para los Derechos Humanos Globales que la organización Fundar, Centro de Análisis e Investigación, desarrolla actualmente. Como parte de esta visita, el 15 de enero habló sobre la investigación comparada de casos de justicia transicional y la transformación socioeconómica como forma de justicia. Brankovic trabaja desde hace siete años en el Centro de Estudios para la Violencia y la Reconciliación. Se acercó a la justicia transicional porque la situación política de su ciudad natal, Sarajevo, la condujo al tema.

“En 1986 me fui a Estados Unidos con mi familia. Nos quedamos ahí para evitar la guerra en Europa del Este. Yo no siento que tenga una identidad nacional y religiosa fuerte, por lo que he podido viajar por diferentes lugares. Esto me permitió ver lo que pasaba en Bosnia y apreciar cómo el concepto de *identidad nacional* jugó un papel importante en el contexto de fragmentación de Yugoslavia. Fue así como aprendí a trabajar en asuntos de justicia social y con el concepto de *identidad* como la raíz del conflicto”, dice en entrevista con *Este País*. EBC

EMILIANO BALERINI CASAL: *¿Qué tanto ha contribuido la historia de Sudáfrica a la justicia transicional?*

JASMINA BRANKOVIC: La justicia transicional es el cambio de un modelo autoritario a uno democrático. Empezó en los países de América Latina y en Europa del Este. A mediados de los ochenta se empleó como un campo de estudio y trabajo, que hoy ya es utilizado en el mundo. En la actualidad, la justicia transicional no solo se usa para hablar de ese cambio de un régimen autoritario a uno democrático, sino también para pasar del conflicto a la paz en países donde todavía existe este tipo de problemas y no hay transición política, incluso en democracias. Además, tiene diferentes mecanismos: enjuiciamiento a los perpetradores

de violaciones a los derechos humanos, creación de comisiones de la verdad para establecer la memoria histórica de lo que pasó, reparación del daño, fomentar

mecanismos basados en los usos y costumbres de las comunidades, reformas institucionales para crear confianza en la sociedad e inhabilitación de funcionarios públicos que incurrieron en la violación de derechos humanos. En Sudáfrica existía la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, por sus siglas en inglés), que trabajó entre 1995 y 2002. En la historia de este país hubo dos momentos de enorme peso: el colonialismo y el *apartheid*, dos sistemas de segregación y exclusión racial, donde la minoría controlaba la mayor parte de los recursos y manejaba la política. Con el *apartheid* hubo un movimiento de liberación que permitió que a inicios de los noventa se llevara a cabo un proceso de transición. Hubo incluso presión internacional



para que esto se diera, lo cual, entre otros elementos, permitió que se llegara a acuerdos y que se creara una nueva Constitución con una cláusula que establecía que debía de haber un proceso de reconciliación y justicia.

¿Cuál es el mecanismo que adoptó Sudáfrica para lograr la reconciliación y la justicia?

Con la transición política, las fuerzas de seguridad que participaron en el *apartheid* querían amnistía y, por su parte, los movimientos de liberación querían que se enjuiciara a los culpables. Durante mucho tiempo esto generó violencia. Para reconciliar y lograr justicia se negoció que a los funcionarios públicos y militares que habían estado involucrados en el *apartheid* se les dejara en sus cargos cinco años. Esto permitió tener un poco de estabilidad y llamar a los involucrados a rendir cuentas. En este contexto, la TRC fue un punto intermedio entre lo que pedían las fuerzas de seguridad y lo que exigían los movimientos de liberación y las organizaciones sociales: la amnistía condicionada para lograr la estabilidad y el enjuiciamiento de los culpables de las violaciones a los derechos humanos. La idea era que se otorgara la amnistía condicionada a aquellas personas que confesaran ante la TRC lo que habían hecho o, de lo contrario, una vez que esta comisión terminara su investigación serían enjuiciados. A las víctimas se les abrió un espacio público para que contaran lo que habían vivido.

¿Qué tan efectiva fue la TRC?

Si bien no es una respuesta simple, este camino permitió evitar una guerra civil, propició la paz y fue visto como una forma innovadora de ponderar la justicia transicional. Asimismo, permitió que la sociedad en Sudáfrica conociera lo que pasó. Sin embargo, uno de los puntos débiles de este trabajo fue el poco seguimiento que se dio a las recomendaciones de la TRC, que no fueron implementadas ni por el Gobierno ni por organizaciones civiles. Pareciera que en la justicia transicional inician un proceso para dejar atrás el pasado y dedicarte al presente, cuando en realidad lo que se debe establecer es un vínculo entre pasado y presente. Son procesos largos que no terminan con un mecanismo sino que se desarrollan con el tiempo. Cuando la TRC terminó sus funciones, el Gobierno no implementó muchas de sus recomendaciones o trabajó

en ellas de manera parcial. Por ejemplo, no se juzgó a los perpetradores que no solicitaron la amnistía ni se pagaron las reparaciones del daño a las víctimas. Cuando estas se movilizaron, se les compensó con solo una cuarta parte de lo que les correspondía. La TRC se enfocó en la defensa de los derechos civiles y políticos, y no tanto en los económicos y

Un proceso de justicia transicional debería ser participativo e incluir a la mayor parte de la sociedad para que sea legítimo

sociales. La situación económica de los grupos afectados no ha cambiado desde entonces.

En México existe un dicho popular que dice: “Si no quieres que se haga algo, crea una Comisión de la Verdad”. ¿Qué piensa al respecto?

Sí, es cierto. Pero la justicia transicional es una herramienta que puedes utilizar. Dependiendo de quién maneje la agenda de cada país, puede irse por buen o mal camino.

¿Cómo se aplica la justicia transicional en democracias?

En Australia, por ejemplo, existe una comisión de los pueblos originarios, donde se analiza cómo fueron abusados y violentados durante la época colonial, pero también se indaga sobre las razones por las cuales no se les ha reconocido actualmente, lo que se convierte en una práctica sistematizada de violencia estructural. La justicia transicional ha evolucionado mucho, ha cambiado, se sigue actualizando y se emplea en diferentes contextos.

¿Cómo se puede reconciliar una sociedad después de pasar por un proceso político autoritario?

Un proceso de justicia transicional debería ser participativo e incluir a la mayor parte de la sociedad para que sea legítimo. Se debe incluir tanto a las víctimas como al resto de la sociedad con mecanismos de consulta y participación. A veces, si estos mecanismos de justicia transicional son promovidos desde altos niveles políticos, la gente desconfía de ellos por creer que no responden a sus necesidades. Por otro lado, tampoco se pueden copiar los sistemas de trabajo. No se puede decir: “Voy a trasladar a mi país esto que funcionó en Sudáfrica”. Cada nación debe adaptar la justicia tran-



sional a sus necesidades y contexto. Reconciliación es un concepto difícil pero se puede analizar de la mano de otros dos conceptos: paz negativa y paz positiva. La primera significa que la gente se tolera porque no hay conflicto ni violencia, aunque las comunidades estén separadas; la segunda se da cuando las comunidades conviven, colaboran, trabajan juntas y crean una mejor sociedad. En este sentido, la reconciliación podría leerse como una paz positiva. La práctica de la reconciliación es difícil de alcanzar; se da con el paso del tiempo porque, entre otras cosas, mueren los perpetradores. El tema, sin embargo, es hacerle frente a la raíz del problema, para que no esté latente. La clave está en atacar lo que causa la violencia, la represión y el conflicto.

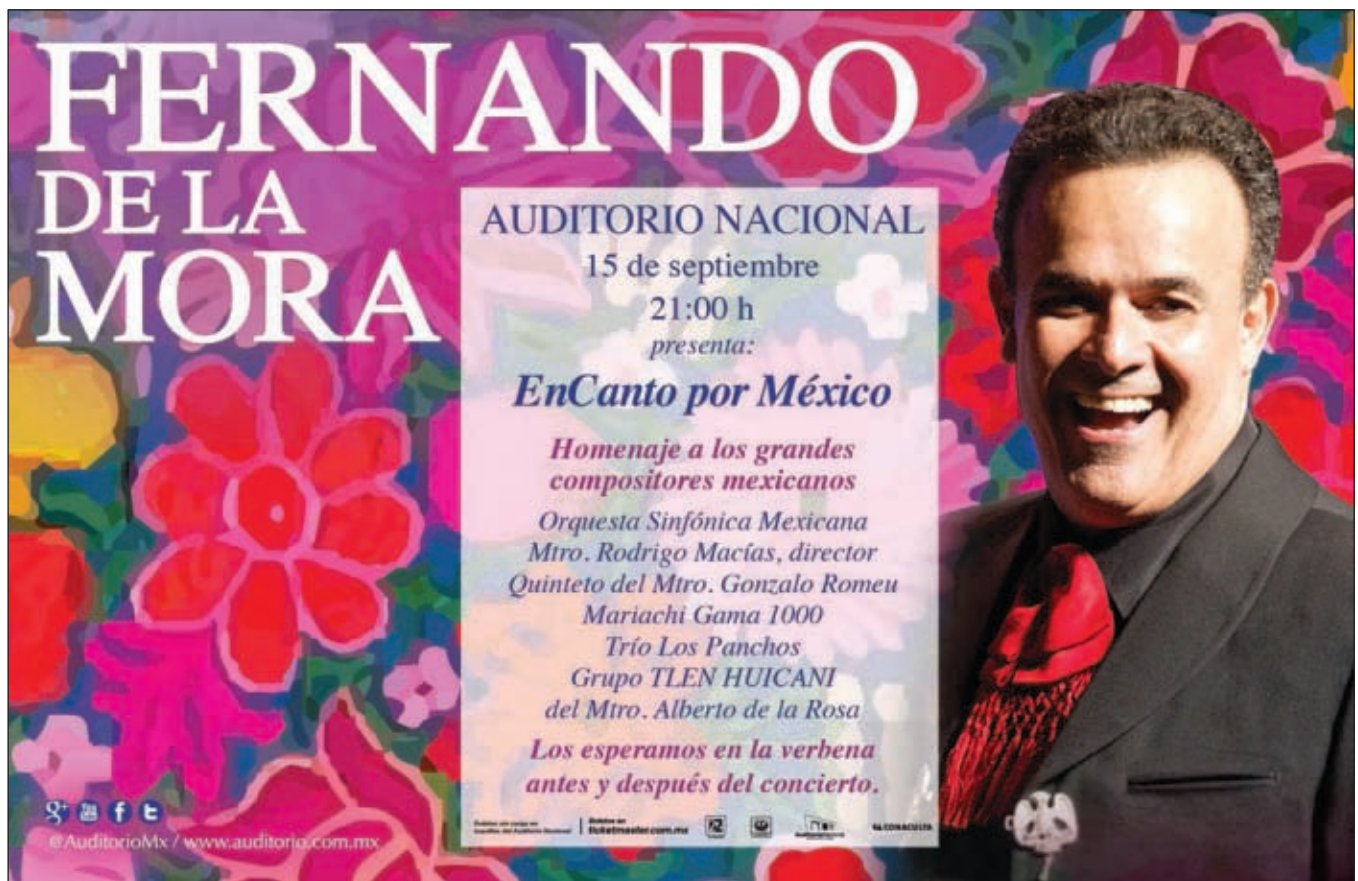
¿Qué piensa sobre la violencia que hay en México? ¿Se puede reconciliar un país con un índice de asesinatos y desapariciones como el que actualmente hay aquí?

De acuerdo a lo documentado por la prensa, a México se le ve de dos formas en el extranjero: como un país que se desarrolla muy rápido y que tiene una historia de éxito, y como uno que vive en medio de la violencia, con problemas de narcotráfico y crimen organizado. En realidad, la comunidad internacional no tiene conciencia de cómo están las cosas en México, excepto por la gente que trabaja en el campo de los derechos humanos. México sí puede tener un proceso de justicia transicional. Las organizaciones sociales han trabajado mucho con grupos de víctimas; han realizado un análisis y

un balance de los crímenes del pasado con respecto a lo que sucede ahora. Se debe tener un proceso más participativo desde la sociedad. Una posibilidad puede ser pensar cómo los abusos a los derechos humanos en el pasado están ligados a lo que sucede en el presente y, en particular, cómo la exclusión socioeconómica de muchos grupos en México ha conducido a esta violencia tanto en el pasado como en el presente.

En muchos países se ha planteado que después de sus dictaduras militares debe haber una reconciliación como parte de una ruptura con el pasado en la que no se juzgue a los culpables de violar los derechos humanos. ¿Qué tan válida es esta idea, normalmente promovida por gobiernos conservadores?

Muchos organismos internacionales de Naciones Unidas han establecido que no se puede otorgar amnistía a los perpetradores de crímenes de lesa humanidad. Por otro lado, también es cierto que son las sociedades las que deben decidir si es posible o no otorgarle amnistía a alguien. A veces, la gente prefiere paz y estabilidad antes que enjuiciamientos y otro tipo de mecanismos jurídicos. La clave es ver a la justicia transicional como un proceso político y jurídico a largo plazo, algo que requiere atención continua y trabajo de parte de las organizaciones civiles y la sociedad. Si bien en un primer momento se dan las amnistías, después puede venir el proceso de enjuiciamiento, como en el caso argentino. **EstePaís**



FERNANDO DE LA MORA

AUDITORIO NACIONAL
15 de septiembre
21:00 h
presenta:

EnCanto por México

Homenaje a los grandes compositores mexicanos

Orquesta Sinfónica Mexicana
Mtro. Rodrigo Macías, director
Quinteto del Mtro. Gonzalo Romeu
Mariachi Gama 1000
Trío Los Panchos
Grupo TLEN HUICANI
del Mtro. Alberto de la Rosa

Los esperamos en la verbena antes y después del concierto.

@AuditorioMx / www.auditorio.com.mx

ALCONACULTA

Tradiciones culturales, élites convencionales y estética pública en el área andina

H. C. F. Mansilla

En tiempos modernos, la idea de desarrollo se basa en la explotación desmedida de los recursos naturales, sin un interés genuino por la conservación de los ecosistemas. El autor analiza la preocupante ausencia de una ética del cuidado del medio ambiente y la decadencia de la estética pública.

Aunque puedo equivocarme fácilmente, sostengo que consideraciones estéticas y preocupaciones éticas van a menudo juntas. Es imposible dedicarse a mejorar el mundo o consagrarse a la celebración de la belleza artística si uno no tiene un mínimo de respeto por la vida, el medio ambiente y el ornato público. En la época clásica grecorromana, el goce estético de la naturaleza suponía la admiración frente a la armonía del cosmos y, al mismo tiempo, una vocación de servicio a la comunidad. La constelación contemporánea, signada por la explotación acelerada de todos los rincones del planeta y la devastación exhaustiva de sus recursos, exige (o debería exigir) un genuino y sostenido cuidado de los ecosistemas.

En América Latina, los grandes usuarios y depredadores del medio ambiente —desde los exitosos empresarios de la madera hasta los humildes campesinos que expanden la frontera agraria, pasando por la prospección minera tropical— no practican una ética de este tipo ni se imaginan que podría existir. Una moral ecologista tiene poco que ver con ideologías de izquierda. Una actitud *conservadora* puede ser interpretada también como favorable para la preservación del medio ambiente y de los ecosistemas naturales. Esta actitud es relativamente desconocida en el área andina, pese a la simultá-

nea expansión de doctrinas indianistas que proclaman la defensa y el amor a la Madre Tierra.

Esta problemática está vinculada directamente con los valores de orientación de las élites dirigentes contemporáneas y con las normativas de actuación que se han desarrollado históricamente. Y aquí tenemos un fenómeno muy interesante: las clases altas en la zona andina han ido modificando de modo considerable sus ideas rectoras en torno al tratamiento de la naturaleza y, sobre todo, acerca de su propia posición en el ámbito laboral.



Aunque nos encontramos con un tema altamente complejo, cuyo tratamiento diferenciado puede despertar la impresión de un argumento esquizofrénico, es indispensable analizar las tradiciones culturales de esta región y percibir simultáneamente sus aspectos positivos y sus lados negativos.

En contraposición a la época actual, durante la era premoderna (hasta mediados del siglo XIX) la clase alta en la península Ibérica y en las colonias poseía un cierto interés por el ornato público, por un estilo de vida propio y diferenciado y por el desarrollo de un arte y una literatura congruentes con su esfuerzo por sobresalir dentro de su medio. Las clases dominantes de la actualidad son, como se sabe, un conglomerado híbrido que no puede ni quiere disimular su origen plebeyo. Sus parámetros de orientación están influidos decisivamente por los medios masivos de comunicación, es decir, por la chabacanería contemporánea. No han sabido crear una cultura propia y específica y han adoptado más bien las pautas de comportamiento, las preferencias y los gustos de las clases medias norteamericanas de corte provinciano. Es verdad que la aristocracia tradicional tuvo siglos para constituir su modo de vida y sus criterios depurados sin tener que sufrir ni la crítica ni la competencia de otros grupos sociales organizados. Pero también

H. C. F. MANSILLA es maestro en Ciencia Política y doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín. Miembro numerario de las academias Boliviana de la Lengua y de Ciencias de Bolivia, ha sido profesor visitante en las universidades de Zurich, Queensland y Complutense de Madrid. Es autor de numerosos libros sobre teorías del desarrollo, ecología política y tradiciones político-culturales latinoamericanas. Entre los más recientes están *Problemas de la democracia y avances del populismo* (El País, Santa Cruz, 2011) y *Las flores del mal en la política: Autoritarismo, populismo y totalitarismo* (El País, Santa Cruz, 2012).

es cierto que los estratos privilegiados del presente disponen de medios financieros en una magnitud tal que la antigua nobleza nunca hubiera imaginado como posible, además de contar con oportunidades de viaje, educación y diversidad de ofertas que son seguramente excepcionales en el decurso de la historia universal. Es entonces sorprendente que el aporte cultural de las clases altas a la sociedad contemporánea sea tan terriblemente modesto.

En la región andina, la percepción instrumentalista de la modernidad ha contribuido a reprimir modos de comportamiento y organización, a los que ahora se atribuye el carácter de lo anticuado y superado por el rumbo pretendidamente inevitable del progreso material e histórico, y que, sin embargo, han simbolizado y encarnan todavía hoy —en la literatura y en la memoria colectiva— diversos fragmentos aún válidos de una vida más plena y humana, de una cosmología más sabia y de una convivencia más sana que los principios comparables derivados de la cultura de la modernidad.

Se puede describir esta constelación actual de la siguiente manera: lo realmente grave reside en el hecho de que todas las capas sociales están exentas de consideraciones éticas y estéticas de largo alcance; los grupos privilegiados han renunciado a toda función de guía y ejemplo racional, y los estratos inferiores solo quieren adquirir el nivel de vida y consumo al que creen tener un derecho moral e histórico. Por ello se puede afirmar, con peligro de equivocación, que hay un curioso paralelismo entre el campo de la estética y la esfera de la ética. La colectividad de nuestro tiempo premia el acomodo fácil y la integración al modo de vida prevaleciente, y rechaza al disidente, al que piensa y obra de modo autónomo, al que se desvía del grupo y al que exhibe espíritu crítico. En el campo del ornato público está mal visto que alguien desaprobe el ruido de las calles, las alarmas desbocadas de los vehículos y la fealdad de los medios de transporte. Quien censura los cables eléctricos y telefónicos por encima de las calles, el desportillado aspecto exterior de las construcciones y las aceras, el poco amor por el detalle y los acabados en cualquier trabajo, resulta un extraño, un extranjero, un desadaptado. Y esta es claramente la actitud de las clases dirigentes, de los grupos medios y de los estratos bajos. Las élites plutocráticas contemporáneas y los llamados movimientos sociales son *por igual* responsables de la declinación conjunta de la ética y la estética públicas.

Esta temática no concita la atención de los segmentos intelectuales y universitarios de las naciones andinas. No creo que varíe mucho en las próximas generaciones, aunque la mejor educación, la apertura al mundo exterior y la obra de los azares históricos pueden alterar las pautas de comportamiento y los valores de orientación criticados en este texto. La falta de estética pública tiene que ver directamente con una imitación apresurada de una modernidad de segunda clase,

que la mayoría de los latinoamericanos considera como la obtención exitosa de los más notables modelos del progreso universal y hasta como una adaptación transformadora de los mismos con rasgos originales. Sobre todo en el área andina los estratos elitarios —empezando por los círculos gubernamentales populistas en Bolivia, Ecuador y Venezue-

La falta de estética pública tiene que ver directamente con una imitación apresurada de una modernidad de segunda clase



la— han resultado ser pueblerinos y provincianos; no tienen hoy una conciencia específica de clase, no cultivan una concepción plausible de su propia valía histórica, de sus tradiciones y gestas, y no conciben una política de largo alcance para resguardar precisamente sus prerrogativas y logros, o por lo menos para mantener el recuerdo de su existencia en la memoria histórica de la nación respectiva. Su desinterés por la moral y la estética es proverbial. Solo les interesa la ganancia rápida, generalmente a costa del erario nacional, y el placer barato y circunstancial. Estas afirmaciones pueden parecer demasiado generales y muy injustas, sobre todo si se aplican a los grupos dirigentes actuales en los países recién nombrados, grupos que hacen gala de una ideología izquierdista y de una notable dedicación a los principios ecologistas de las comunidades indígenas de sus distintas tierras. Pero la realidad siempre es más compleja y más decepcionante de lo que nos imaginamos.

En la realidad cotidiana —la que importa a largo plazo—, los miembros de los sectores dirigentes actuales en Bolivia, Ecuador y Venezuela promueven un modelo extractivista de desarrollo basado en la explotación acelerada y convencional de los recursos naturales mineros y energéticos. Han dejado a un lado toda preocupación seria por la conservación de la Madre Tierra y, con una energía digna de mejores causas, se han consagrado a los juegos usuales de la astucia política convencional: la edificación de una fortuna personal y la preservación del poder. Empero, ninguna sociedad puede vivir razonablemente sin una concepción de moral que englobe el conjunto de la misma, sin un paradigma de desarrollo de largo aliento (por más modesto que este resulte) y sin una praxis de la responsabilidad individual frente a la colectividad y la naturaleza, lo que significa considerar seriamente los principios de ética y estética. También los populistas e izquierdistas están impacientes por adquirir el último cachivache técnico que viene del odiado y envidiado Norte. Ante esta tecnofilia generalizada muy poco se puede hacer. Los apologistas de los regímenes progresistas prefieren extender sobre esta temática el cómodo manto del olvido y el silencio.

Algunos detalles de este asunto se pueden aclarar mencionando fenómenos recurrentes en la región andina. Al lado de la grandiosidad del paisaje de las altas montañas se halla la chatura de la obra humana: la majestuosa cordillera como telón de fondo y la basura plástica anunciando la proximidad de

los asentamientos urbanos. Lo más grave reside en el hecho de que nadie es consciente de este reino de la fealdad: ni los movimientos sociales, ni los partidos políticos (y menos los contestatarios), ni los intelectuales progresistas. Una labor importante de los medios de comunicación consistiría en llamar la atención acerca de la carencia de estética y ornato públicos en las ciudades y aldeas de la zona andina. Después de todo, la vida es breve y no deberíamos dejarla transcurrir en un ambiente grosero, sórdido y deprimente.

Casi todos los grupos sociales contribuyen, a veces sin sospecharlo, a una verdadera catástrofe medioambiental. Todos tratan de ensanchar la frontera agrícola incendiando los bosques tropicales, lo que significa llevar el progreso a la selva. Prósperos empresarios y trabajadores modestos son por igual responsables de este desastre. ¿Desastre? En el fondo todos están contentos —salvo algunos cultivadores marginales afectados directamente por el incendio—, pues ahora el terreno puede ser utilizado de manera mucho más rentable y fácil. También en el Brasil una superficie que se ha quedado



sin bosques por el fuego es económicamente mucho más valiosa que una cubierta por la incómoda selva.

Parece existir una conciencia conservacionista solo entre algunas tribus indígenas de los bosques tropicales, pero hasta esto es dudoso. Las civilizaciones precolombinas del área andina poseían un conocimiento admirable del modesto potencial de los suelos montañosos y los protegían aplicando un criterio ecologista, pero los sectores indígenas del presente dedicados a la agricultura y la ganadería (y a la producción de coca

destinada mayoritariamente a la elaboración de cocaína) son responsables de fenómenos muy extendidos de sobrepastoreo, tala de bosques y erosión de suelos. En la esfera del medio ambiente casi todos los sectores sociales andinos se destacan más bien por prácticas muy modernas de saqueo y destrucción de la naturaleza sin comprender los peligros inherentes a estos hábitos. El resultado estético se acerca a una catástrofe de magnitud histórica: bosques incendiados, superficies talladas, terrenos erosionados. En una palabra: la muerte de la naturaleza rondando a cada paso. **EstePaís**

©iStockphoto.com/Ann_Mei

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA
RADIO EDUCACIÓN

RADIO EDUCACIÓN
Análisis

RADIO EDUCACIÓN
La radio **cultural** de México

Relieves

Especialistas reflexionan y discuten los temas económicos, políticos y sociales más importantes de la semana
Todos los lunes, a las 14:30 h

SERVICIO PÚBLICO
CON PRESENCIA NACIONAL

www.
radioeducacion.
edu.mx

Síguenos en:

f /radioeducacion

@radioeducacion

Descarga nuestra app disponible en

App Store Google play

Naturaleza posible

El primer paso es imaginar: el caso de Isla Rasa

Enriqueta Velarde

Además de ser uno de los ecosistemas más ricos del planeta y un excelente ejemplo de conservación, esta isla del golfo de California recibe cada año a cientos de miles de aves marinas que llegan ahí para anidar.

No hace mucho tiempo, el océano seguía siendo un ambiente del planeta poco alterado por la actividad humana. En México, el golfo de California, caracterizado por una gran productividad marina, fue hasta épocas recientes un ejemplo de abundancia en fauna marina y pesca. Los pescadores hablaban de los famosos “bochinches”, espectaculares agregaciones de alimentación en donde participan cientos de delfines, lobos marinos y ballenas, así como cientos de miles de aves marinas de diferentes especies: pelícanos, gaviotas, charranes, bobos, rabijuncos, fragatas, etcétera. La pesca era muy abundante y se extraían muchas especies de peces de gran tamaño. Toda esta enorme cantidad —o biomasa— de organismos existe debido a la alta productividad marina basada en el fitoplancton, que alimenta al zooplancton, como se le llama a la multitud de especies de minúsculos organismos marinos que sostienen este riquísimo ecosistema, del cual dependen todas las demás especies.

¿Cómo es que el ecosistema marino pelágico es sostenido por cantidades enormes de microorganismos llamados, en su conjunto, fitoplancton y zooplancton? Hay que entender primero que los ecosistemas marinos pelágicos están formados por tres sectores principales y organizados a manera de “reloj de arena” o, como lo describen algunos especialistas, en “forma de avispa”, con una “cintura de avispa” en la parte central. El funcionamiento de estos ecosistemas se basa en la existencia de unas cuantas especies de peces pelágicos menores, como las sardinas y anchovetas, que forman esa cin-

tura que se alimenta de muchas especies de pequeños organismos (fitoplancton y zooplancton) que conforman la base del ecosistema (la base del reloj de arena). Los peces pelágicos menores, a su vez, alimentan a una multitud de especies que constituye la parte alta de este hipotético “reloj de arena”: un gran número de aves marinas, mamíferos marinos y grandes peces como jureles, cabrillas, picudos, etcétera. Esta concepción esquemática del ecosistema es importante porque destaca el hecho de que unas pocas (menos de 10) especies de pequeños peces (pero en enormes cantidades, de millones de toneladas) transfieren materia y ener-

gía desde la base de la red trófica hacia sus partes altas. Estos ecosistemas son extremadamente frágiles en la cintura, de la que depende el flujo de materia y energía entre la base y la sección superior del reloj de arena. Cuando este flujo se interrumpe, la estructura entera puede derrumbarse, causando un colapso generalizado del ecosistema. En casos así —como se ha visto en otras partes del mundo— los peces pelágicos menores y otras especies son sustituidos por organismos como las medusas, las cuales se vuelven las especies dominantes en el ecosistema; la delicada red formada por la abundancia de otras especies desa-

Charrán elegante, golfo de California; fotografía de Patricio Robles Gil.



© Patricio Robles Gil

parece. Como resultado de este proceso, de acuerdo con el conocido ecólogo marino Daniel Pauly, en poco tiempo estaremos comiendo “hamburguesas de medusa”, y no solo eso, sino que también dejaremos de ver las espectaculares agrupaciones de aves marinas alimentándose en el mar junto con enormes grupos de peces de gran tamaño, delfines y ballenas: los famosos bochinchos.

¿Por qué nos debe importar esto, y cómo nos afecta cuando muchos de nosotros ni siquiera hemos visto alguna vez un bochinche? La mayoría de las comunidades humanas alrededor del golfo de California, así como las pesquerías a nivel regional y nacional, dependen de la buena salud de los ecosistemas marinos de esta cuenca. Estas comunidades tienen como principal fuente de ingreso a las pesquerías artesanales y deportivas, el buceo deportivo y un creciente turismo de naturaleza, además de actividades anexas y conexas que significan una importante derrama económica local y regional.

Las actividades industriales dependientes de este ecosistema, como las pesquerías de peces pelágicos menores, implican derramas económicas no solo a nivel local sino también regional y nacional, ya que generan una importante producción de alimentos enlatados de excelentísima calidad y bajo costo que, hasta hace poco, formaban parte de la canasta básica, como las sardinillas enlatadas. La producción de harina de pescado —que también depende de esta pesquería—, aunque económicamente redituable para la industria, no genera tantos empleos y es ejemplo de un uso extremadamente ineficiente del recurso. Porque, si bien la sardina constituye un alimento excelente para el consumo humano directo, al ser quemada para que se transforme en harina de pescado —la cual se agrega en pequeñas cantidades al alimento balanceado del ganado doméstico para incrementar su producción o disminuir su tiempo de engorda—, ocurre una pérdida neta del recurso, ya que pasa por varias etapas de transformación (sardina—harina—alimento balanceado—ganado—producto [huevo o leche]—consumo humano), cada una de las cuales implica una gran pérdida de materia y energía. Este uso ineficiente e irresponsable de un recurso tan valioso, tanto para el consumo humano directo como para el ecosistema, es uno de los dilemas y problemas que tendremos que resolver tarde o temprano si queremos llegar a hacer un uso sustentable del ecosistema.

Para que algo sea posible, primero debemos concebirlo en nuestra mente: imaginarlo. Esta es la idea que guía a los grandes líderes y a quienes tienen importantes logros, como los atletas que visualizan que ganan antes de competir. También es lo que guía a la gente común que ha querido conseguir o construir algo que concibió en su mente.

Cuando hace 36 años llegué a Isla Rasa y experimenté el vórtice de energía que tiene ese lugar —por los cientos de miles de aves que ahí llegan a engendrar y luchar por ver florecer a sus crías en osados volantones—, entendí que también era un centro de información del planeta. ¡Cuántas cosas podría contarnos este nodo de energía en el centro de uno de los ecosistemas más productivos del mundo!

Poco a poco empecé a entender lo que indicaba cada sonido, cada cambio en la textura del mar, en los colores del horizonte y en la dirección y rapidez con que soplaban el viento. Al vivir los ritmos de las aves y sus reacciones ante todos los cambios ambientales, sus vecinos, su pareja, sus polluelos, los depredadores de sus crías, el alimento, etcétera, comencé a

Isla Rasa se ha convertido en un ejemplo de conservación que fue imaginado por mucha gente y ahora se está volviendo realidad

descifrar, de manera intuitiva, la influencia de cada uno de estos cambios en su vida. Pronto pude predecir lo que pasaría cuando algo sucedía. Si al final de la temporada de anidación, cuando ya todas las aves pasaban las noches alejadas de la isla, de pronto, a las dos de la madrugada, las 300 mil aves decidían regresar, significaba que vendría un viento fuerte del sureste o tal vez un huracanado “torito”.

Pasaba 90 días al año viviendo con las aves. Me aficioné a dormir a la intemperie, despertando cada tanto para ver los cambios en la posición de los astros y en la velocidad y dirección del viento, y para sentir la energía de la colonia de anidación de gaviotas que tenía a poca distancia. También entendí que lo que para mí era claro y evidente, no lo era para todo el mundo, y que solo unas cuantas personas habían realmente logrado penetrar la esencia de Isla Rasa.

Con el pasar de las décadas y la publicación de las observaciones de naturalistas y biólogos que han visitado Isla Rasa, anotando sus observaciones, este pequeño punto de nuestra geografía se ha ido reafirmando como símbolo de que la simple observación de la naturaleza puede darle al hombre una enorme cantidad de información sobre el ambiente que lo rodea. Este principio fue bien conocido y puesto en práctica por nuestros antepasados, registrado por cientos de culturas indígenas en el planeta.

Actualmente, y gracias al profundo conocimiento de los comcaac (grupo indígena de la costa central de la actual Sonora), sabemos que la isla fue un importante sitio de anidación del pelícano café (*Pelecanus occidentalis*), al que ellos dieron el nombre de *tosni iti ihiiquet* (literalmente, “donde los pelícanos tienen sus crías”). Hoy en día no hay pelícanos anidando ahí, debido a la desmedida perturbación que sufrió la isla por la extracción de guano a finales del siglo XIX y principios del XX. Para poder sacar ese material, se apilaron en montículos los trozos de basalto que originalmente estaban esparcidos por todo el suelo, lo que alteró gravemente el sustrato. Otra alteración que sufrió la isla en ese periodo fue la introducción de la rata negra (*Rattus rattus*) y el ratón casero (*Mus musculus*), dos de las especies comensales del hombre que frecuentemente lo acompañan a los sitios más recónditos del planeta. Estas dos perturbaciones tuvieron como resultado la extirpación de dos especies de aves marinas que anidaban en la isla: el mérgulo de Craveri (*Synthliboramphus craveri*) y la pardela mexicana (*Puffinus opisthomelas*), que anidan en

oquedades del terreno y cuya capacidad de anidación fue drásticamente alterada por esos roedores, que depredaban sus huevos y pequeños polluelos.

Después de este profundo trastorno siguió un periodo de colecta masiva de huevo de las aves marinas que quedaron tras la época de extracción de guano: la gaviota ploma (*Larus heermanni*) y los charranes elegante y real (*Thalasseus elegans* y *T. maximus*). Sorprendentemente, las poblaciones de estas especies, que llegaban a anidar a la isla tres meses cada año, lograron soportar la pérdida de sus nidadas durante casi 50 años. Pero sus poblaciones se redujeron drásticamente pues se estima que hubo años en que se llegó a extraer cerca de 50 mil huevos de estas aves.

Varios naturalistas visitaron la isla en este periodo y, como Louis Wayne Walker, quien publicó un artículo sobre su visita en *National Geographic* en 1951, entendieron que era un lugar extraordinariamente importante para la naturaleza, y debía ser estudiado y protegido.

Una vez que el Gobierno mexicano se convenció de su valor, la isla fue declarada área natural protegida en 1964; era apenas la segunda isla en obtener esta categoría después de Tiburón, también en el golfo de California. En esa época se iniciaba un periodo de conciencia ecológica que culminó en la década pasada con la creación de numerosas áreas naturales protegidas, tanto marinas como terrestres, en nuestro país.

Gracias al estatus de área protegida concedido por el Gobierno federal y a la constante presencia de biólogos a partir de 1979, las poblaciones de aves marinas comenzaron a recuperarse, sobre todo después de un exitoso programa de erradicación de los roedores introducidos, coordinado por el biólogo Jesús Ramírez Ruiz en 1995. Actualmente se ha confirmado la anidación de las dos especies de aves marinas que habían sido extirpadas por las perturbaciones causadas por la minería de guano. Así pues, Isla Rasa se ha convertido en un ejemplo de conservación que fue imaginado por mucha gente y que ahora se está haciendo realidad.

¿En qué radica la extraordinaria importancia de Isla Rasa? Además de ser el sitio de anidación del 95% de la población mundial de gaviota ploma y charrán elegante, gracias a las investigaciones desarrolladas en la isla a lo largo de las últimas décadas se ha demostrado que este pequeño lugar es un verdadero in-



Estero en Isla Rasa, golfo de California; fotografía de Patricio Robles Gil.

dicador y reflejo de las condiciones del mar que lo rodea.

¿Cómo es que al estudiar a la población de dos especies de aves marinas en una pequeña isla de menos de un kilómetro cuadrado logramos saber no solo cómo se encuentra el golfo de California sino también cómo será la pesquería de sardina en años venideros? Esto se debe, en gran parte, a sus características biológicas. Las aves marinas son longevas y tienen pocas crías (menos de una por pareja en promedio por año), se alimentan generalmente de peces pelágicos menores (sardinias, anchovetas, etcétera) y ponen entre uno y tres huevos una vez al año. Incuban y crían a sus polluelos durante los tres meses de primavera y abandonan sus sitios de anidación el resto del año para migrar a la costa del Pacífico, en diferentes direcciones (las gaviotas principalmente hacia la costa de Norteamérica, hasta el sur de Canadá, y los charranes hacia las costas sudamericanas, hasta Chile y Perú). Las aves “saben” que no deben explotar las poblaciones de sardinias y anchovetas más allá de cierto nivel, si es que quieren disponer de ellas durante su siguiente temporada reproductiva, y migran a zonas en las que hay alimento disponible durante otras épocas del año. Como estas aves se alimentan de juveniles de sardina y anchoveta entre marzo y junio, lo que comen nos da una idea de la condición de estas especies de peces en meses posteriores, cuando ya son adultos y son pescados por

muchas otras especies de animales marinos y por la flota comercial. Es por ello que las aves de Isla Rasa reflejan la condición del golfo de California.

El tamaño de las poblaciones de aves marinas que anidan en la isla también es indicador de la condición del océano. Lo que hemos observado a lo largo de todos estos años de estudios es que cuando las condiciones de alimento son desfavorables, las aves no anidan en la isla sino que cruzan la península en dirección al Pacífico, buscando anidar en algún sitio de esa región si existen las condiciones adecuadas.

Hemos visto que en distintos años de la última década las aves marinas han llegado fielmente a la isla en abril, pero la han abandonado poco después sin haber anidado. La primera vez que observamos esto fue en 1998, en coincidencia con un episodio del fenómeno de “El Niño” de gran magnitud, instrumental del colapso de la reproducción de las aves marinas a lo largo de todo el Pacífico oriental, entre Chile y Canadá. La deserción de la colonia de Isla Rasa se repitió en 2003, un año en que la interrupción de la anidación de las aves marinas no ocurrió en todo el Pacífico sino solamente en el golfo de California. A partir de entonces, el abandono de la colonia se ha hecho recurrente, con una creciente frecuencia en los años 2009, 2010, 2014 y 2015.

¿Adónde van las aves al abandonar su sitio de anidación ancestral, y por qué



© Patricio Robles Gil

Isla Rasa, golfo de California; fotografía de Patricio Robles Gil.

desisten de anidar en esta isla, en la que han encontrado albergue y alimento por siglos, como lo demuestran los grandes depósitos de guano de la isla? Contacté a un grupo de investigadores de Estados Unidos y les propuse analizar qué era lo que estaba ocurriendo con el charrán elegante, ave que había demostrado ser muy sensible a la disponibilidad de alimento y que, como ya se dijo, habíamos usado como indicador de la dinámica del océano. Los resultados, publicados recientemente en la revista *Science Advances* de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia,¹ nos muestran que el cambio en las características oceanográficas de la zona, junto con la sobrepesca de sardina, está produciendo de manera combinada el colapso ecológico de la Región de las Grandes Islas en el golfo de California.

Con base en los conteos de nidos en México y California, nuestro estudio demostró que el charrán elegante ha expandido sus sitios de anidación desde el golfo hacia las costas del sur de California en los últimos 20 años, pero la expansión varía año con año de forma irregular. Cuando las condiciones de productividad marina en el golfo no son las adecuadas para alcanzar el éxito reproductivo, los charranes emigran en busca de sitios alternativos de anidación y van a dar al sur de California, zona que atraviesan en su ruta migratoria hacia Isla Rasa, específicamente a la bahía de San Diego, la Reserva de Bolsa Chica y la terminal de contenedores del puerto de Los Ángeles.

Encontramos que la decisión de los charranes de permanecer en el golfo o migrar hacia California está relacionada con la temperatura superficial del mar y la productividad marina del golfo. Cuando la temperatura del agua está por encima del promedio histórico, las aguas más cálidas de la superficie del océano forman una barrera que impide que las frías corrientes ascendentes, ricas en nutrientes y provenientes del fondo, alcancen la superficie. La productividad marina decae y también lo hace la disponibilidad de sardina y anchoveta, alimento de las aves marinas. Las imágenes satelitales muestran que los eventos de incremento en la temperatura superficial del agua se han hecho cada vez más frecuentes en la Región de las Grandes Islas en el golfo de California, a partir de la anomalía de 1998.

Las anomalías térmicas son solo una parte de las causas del abandono del sitio de anidación; nuestro estudio muestra que el colapso del alimento de las aves se

conjuga y agrava con la reducción de la población de sardina debido a una pesca excesiva. Sin alimento, las aves salen del golfo de California y vuelan hacia el Pacífico, donde encuentran una mayor productividad marina. Esta pesca excesiva de sardina no solo constituye un problema para las aves, los mamíferos marinos y los grandes peces que se alimentan de esos pequeños pelágicos; también lo es para la economía de la región, ya que causa el colapso del recurso (como ocurrió en 1992, 1998, 2003 y 2013²) y afecta las actividades productivas anexas y conexas porque tiene un impacto en la pesca artesanal y deportiva, el buceo deportivo y el turismo de naturaleza que se enfoca en la observación de especies marinas carismáticas.

Ante un problema tan delicado como este, conviene imaginar una pesca llevada a cabo de manera racional y sustentable. Ejemplos de ello los tenemos ya en algunas pesquerías del planeta y de nuestro país, como la de langosta y abulón en el Pacífico mexicano. Imaginemos un ecosistema sano, con los componentes de hace no tantos años, ofreciéndonos espectáculos de impresionante belleza. De esto también tenemos ejemplos en varias partes del mundo y de México, como Cabo Pulmo. Imaginemos y visualicemos la meta a lo que queremos llegar. El camino no es fácil ni sencillo pero es posible. **EstePaís**

¹ <<http://advances.sciencemag.org/content/1/5/e1400210>>

² <www.sardinagolfodecalifornia.org>

Además de ser el sitio de anidación del 95% de la población mundial de gaviota ploma y charrán elegante, Isla Rasa es un verdadero indicador y reflejo de las condiciones del mar que la rodea

Correo de Europa

Mutaciones ideológicas

Julio César Herrero

Tras las elecciones locales y regionales que abrieron las puertas de la esfera política española a nuevos actores, ¿qué sigue? Los comicios generales están a la vuelta de la esquina.

España acaba de superar el Ecuador de un año políticamente intenso. Han transcurrido tres meses desde que se celebraron unas elecciones municipales y autonómicas que arrojaron resultados previsibles y una configuración de gobiernos que no lo han sido tanto. El desencanto con las formaciones políticas tradicionales, unido a los casos de corrupción (más llamativos que generalizados) y las consecuencias de la crisis (que, tradicionalmente, golpea al Gobierno que determina los recortes y las políticas de austeridad), han provocado una notable fragmentación política. Los nuevos partidos han bebido del mismo caldero de votos que surtía al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y al Partido Popular (PP). En algunos casos, han dejado a estos sin agua. Agrupaciones de ciudadanos, movimientos nacionalistas, Podemos —la formación de izquierda radical que en algunos casos concurrió a las elecciones con otro nombre— y Ciudadanos —de centro derecha y con pretensiones solo de centro—, recibieron el apoyo de millones de ciudadanos que decidieron dar la espalda a los dos grandes con la esperanza de que entrara aire fresco, de que se cambiaran las formas de hacer política, y con la certeza de que los resultados supondrían un contundente correctivo a esas dos opciones dominantes.

El resultado ha sido la entrada en los gobiernos municipales y autonómicos de nuevos actores con distintas prioridades y de muy diferentes tendencias políticas. Pero también, alcaldías y parlamentos ingobernables. Ante la imposibilidad de obtener mayorías suficientes para formar Gobierno

tal y como exige la ley electoral, los partidos que en la campaña se centraron en lo que les diferenciaba de los rivales han tenido que centrarse en lo que los une: o propuestas programáticas o el deseo de expulsar a quien estaba en el poder, principalmente si era del PP.

Esta “cultura del pacto” se presenta como un valor necesario para garantizar la estabilidad de los diferentes gobiernos. Resulta muy llamativo que los partidos se hayan esforzado en hacer estable lo que los ciudadanos habían decidido que no lo fuera. En cualquier caso, las decisiones sobre si pactar o no y con quién han redefinido a algunos actores. El PSOE pactó con Podemos en no pocos lugares —algunos muy significativos, como la alcaldía de Madrid—, a pesar de que se había desmarcado de esa formación, acusándola de populista, demagoga y con propuestas irrealizables. El responsable socialista, Pedro Sánchez, no tenía otra opción si pretendía confirmar su autoridad dentro del partido, afianzar su liderazgo y ganar parcelas de poder de cara a su candidatura a las elecciones

generales de diciembre. La necesidad de cambio, de expulsar al PP de las instituciones y de garantizar la estabilidad fueron los argumentos para explicar lo que para muchos resulta inexplicable; prácticamente los mismos argumentos que utilizó Podemos para pactar con el PSOE, al que había tachado de casta, de corrupto, de hacer vieja política.

El PP, que había obtenido una mayoría absoluta hace cuatro años, se esfuerza por recuperar la confianza de los suyos (que o bien migraron a Ciudadanos o se abstuvieron en las elecciones de mayo); en enmarcar al PSOE en la izquierda radical; en intentar construir un relato convincente de su gestión de la crisis (cuyos resultados macroeconómicos son buenos, pero que ha dejado paro y empobrecimiento); en hacer creíble su lucha contra la corrupción (sobre todo en sus propias filas), y en comunicar de manera más próxima y sin la soberbia de los últimos años. Y el PSOE se empeña en marcar distancia de la formación radical que le sirvió para llegar al poder en algunas regiones y sin la cual no habría conseguido la presencia necesaria para postularse como una opción de Gobierno; en subrayar su carácter socialdemócrata, a pesar de haber tenido que explicar pactos con un partido que está muy lejos de esos postulados, y en convencer a sus votantes de que vuelvan a confiar, aunque muchos de ellos han visto cómo su voto no ha servido para llevar al Gobierno al partido que creó Pablo Iglesias a finales del XIX sino al que creó Pablo Iglesias a comienzos del XXI. Salvo el nombre, pocas coincidencias. O eso parecía. **EstePaís**



JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Camilo José Cela, combina su actividad docente y de investigación con el ejercicio del periodismo. Escribe una columna semanal y es analista en TVE. Especialista en marketing político, ha asesorado a numerosos políticos latinoamericanos y publicado varios libros y artículos científicos sobre esa materia.

Perímetro de seguridad

La crisis griega

Athanasios Hristoulas

Aunque ha sido pospuesto, el riesgo de que Grecia rompa con Europa es latente. De realizarse, ¿qué acarrearía para ese continente?

La crisis griega y la posible salida del país de la Unión Europea podría tener un efecto dominó donde otros Estados sigan la misma ruta. Esto debilitaría la agenda de seguridad de Europa y Occidente debido a que se pondría en riesgo la cohesión de la región, lo que permitiría más agresión por parte de Putin.

Con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, se formalizó un Occidente unido bajo la dirección de Estados Unidos y listo para enfrentar a la Unión Soviética. La OTAN, en ese momento, fue un sistema de defensa colectiva que suponía garantías de seguridad a sus miembros; un ataque contra uno representaba un ataque contra todos.

Con la caída de la Unión Soviética, los países de Europa oriental corrieron a unirse a la OTAN: unos, como Polonia, buscaban protegerse de los rusos; otros, como la República Checa, consideraban la entrada a la OTAN como el primer paso hacia la integración a la Unión Europea (UE). Muchos Estados de Europa oriental aprovecharon durante los años noventa esta conexión entre la OTAN y la UE y, así, la relación entre ambas se solidificó.

Hoy en día, este frente es desafiado por la potencial salida de Grecia del euro y de la Unión Europea. La Europa actual es un continente diversificado y ampliamente diferente si lo comparamos con la Europa de los años cincuenta. A diferencia de los tiempos de la Guerra Fría, los niveles de "euroescepticismo" son altos. Asimismo, el continente está dividido entre aquellos países que apoyan políticas de derecha (Reino Unido y Alemania) y aquellos que patrocinan políticas socialistas (Francia). Además, la política europea se encuentra repartida entre dos corrientes sobre el tema de seguridad. La atlantista, conformada por el Reino Unido y los países

de Europa oriental, busca fortalecer su relación de seguridad con Estados Unidos. La continentalista, conformada por países como Francia y Alemania, busca un camino más independiente para Europa en materia de seguridad. Estas discrepancias han creado problemas dentro de la OTAN. Igualmente, la expansión de esta hacia Europa oriental ha creado un sistema clasista dentro de la organización (entre los primeros miembros y los más recientes) que ha levantado dudas sobre la disposición de Inglaterra a defender a un país como Estonia si Rusia llegara a invadirlo.

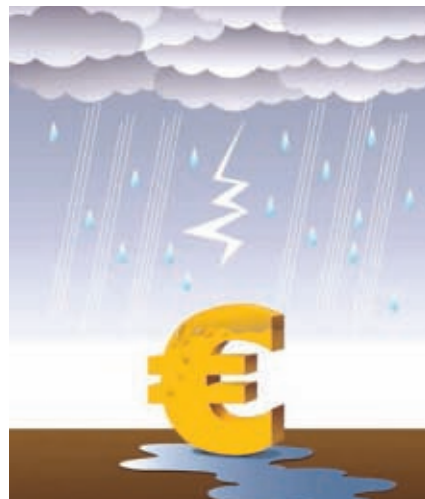
La crisis griega y las diferentes posturas que se han tomado en torno a ella también han acentuado las presiones y divisiones mencionadas, las cuales aumentarían aún más con la partida de Grecia. Si Grecia decide salirse, Europa sufrirá su propia crisis existencial. Esa salida podría contagiar a otros países miembros que actualmente sufren problemas económicos, como Italia, España, Portugal e Irlanda. La partida de Grecia también aumentaría las dudas preemi-

entes del Reino Unido con respecto a su membresía en la Unión Europea, pues es un país que, desde un principio, entró a la UE con cautela y sin someterse al euro; su personalidad atlantista solo necesita un pequeño detonador para que decida salirse. Una situación así podría significar el fin de la Unión.

También vale la pena mencionar que a través de Europa persisten actitudes comprensivas y compasivas hacia los griegos: Mariano Rajoy y Alexis Tsipras, primeros mandatarios de España y Grecia, respectivamente, han participado juntos en manifestaciones españolas, y líderes izquierdistas como François Hollande (de Francia) han mostrado solidaridad hacia el pueblo griego.

En una contribución anterior para esta revista analicé la política de agresión por parte de Putin hacia Ucrania y argumenté que precisamente cuando Europa debe mostrar un frente unido contra el presidente ruso, sucede lo contrario. Putin se está aprovechando de la indecisión europea, de la distracción que implica la crisis griega y de la oportunidad de intensificar las divisiones en el continente para debilitar la posición geopolítica de Europa. Además, el mandatario ha realizado un esfuerzo especial para acentuar las tensiones entre Bruselas y Atenas: ha acogido a Tsipras en San Petersburgo y hasta ha llegado a ofrecer cubrir la deuda griega.

Si Grecia abandonara la Unión Europea, el golpe a su economía podría rebajarla a la condición de Estado fallido, lo que, junto con una Ucrania fracturada y una Europa débil, le abriría las puertas a Putin. Lamentablemente, todo esto sería la consecuencia de la incapacidad de un pequeño país con una población de 10 millones de habitantes, grandiosas playas y suntuosos sitios arqueológicos, de liquidar su deuda a tiempo. **EstePaís**



Escala obligada

Un comunista en Seattle

Mario Guillermo Huacuja

Un joven empresario estadounidense ha logrado poner en práctica el igualitarismo en su exitosa compañía.

Para todos los que pensaron que el comunismo había terminado merecidamente sus días con la estrepitosa caída del Muro de Berlín y la esperada desintegración de la Unión Soviética, hay una noticia que puede inquietarlos más que la resurrección del estalinismo. No se trata del nuevo expansionismo chino, que sin perder sus rasgos autoritarios y su hermetismo de partido único se ha lanzado a la aventura de acicatear a sus jóvenes empresarios y disputarle la supremacía del producto interno bruto (PIB) a los Estados Unidos; tampoco se trata del renovado interés por Cuba a raíz del deshielo y la reanudación de relaciones promovida por Barack Obama; menos aún de la amenaza atómica de un país arrinconado como Corea del Norte, que no atina a darle a su población un mínimo de bienestar a pesar de llamarse socialista, y donde los derechos humanos son pisoteados a diario como parte de los usos y costumbres de la nación.

No; para sorpresa de todo el mundo, el comunismo ha resurgido en la esquina noroccidental de Estados Unidos, el país capitalista más poderoso del mundo, que aunque perdió ignominiosamente la guerra de Vietnam frente a un puñado de guerrilleros del sudeste asiático, salió indemne del equilibrio nuclear de la guerra fría y fue capaz de derrotar al monstruo estalinista de la Unión Soviética. Baste recordar por un momento las imágenes de Ronald Reagan con su sonrisa hollywoodense haciendo la "V" de la victoria, y la desolación que rodeó a Mijaíl Gorbachov cuando tuvo

que dejar el poder del Kremlin ante las acometidas de Boris Yeltsin y las fuerzas centrífugas de las naciones obligadas a formar parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El comunismo ha regresado por sus fueros en la figura de un joven empresario de Seattle llamado Dan Price. Como es de suponerse, el hombre no sabe nada de Karl Marx, ni de Friedrich Engels, ni de Lenin, Bujarin, Trotski, Mao y la fila de líderes socialistas que de una manera u otra fueron siguiendo los mismos pasos. Tampoco sabe, ni mucho menos, que con sus pequeños desplantes está haciendo historia. Price

es un empresario muy joven, con cabello largo y barba desaliñada al estilo *hippie* de los sesenta, de camisa fuera del pantalón y ademanes desparpajados, con cierta afinidad al porte de Brad Pitt y un carisma envidiable de amistad y bonhomía hacia sus empleados. Tal vez sus actos fueron la consecuencia natural de su propia personalidad.

Hace una década, cuando tenía escasos 19 años de edad, Dan Price llegó a Seattle para establecer su empresa. El germen de su negocio fue una computadora que ofrecía sus servicios en el dormitorio de la universidad de Seattle donde estudiaba, y que contó con un pequeño capital enviado por su hermano mayor. Esa empresa creció en pocos años, hasta llegar al tamaño que tiene en la actualidad. En 2015, es la principal procesadora de tarjetas de crédito en Estados Unidos, con 120 trabajadores fijos, más de 12 mil empresas como clientes y un flujo de transacciones por 6 mil 500 millones de dólares el año anterior. Su clientela se extiende por los estados de Washington, Oregon, Idaho, Arizona, California, Oklahoma y Hawái, con oficinas en Seattle, San Luis y Honolulu. En tan solo una década, Price logró esa consolidación a la que aspiraban muchas empresas que quebraron con la crisis de 2008.

Sin embargo, más allá de los logros económicos, desde hace tiempo Dan Price empezó a abrigar otro tipo de aspiraciones. Su historia es reveladora. Siendo muy joven ya tenía interés en las finanzas, y por eso llevaba los



ingresos y gastos de su banda de rock, The Straightforwards; en esa época, también, se percató de que los bares y cafeterías de la zona escolar sufrían con los abusos al tramitar las tarjetas de crédito de sus clientes, y para aligerar el peso de las comisiones desarrolló un sistema y creó su propia empresa, que desde entonces se llamó Gravity Payments. Su código moral fue diferente. Siempre puso la lealtad de sus clientes por encima de sus ganancias, y por ello fue capaz de bajar las comisiones a la tercera parte de sus competidores. La empresa empezó a crecer a un ritmo sorprendente, y en 2008 ya tenía más de 50 empleados y facturaba con ganancias de 5.5 millones de dólares. Ese mismo año, el presidente Barack Obama nombró a Dan Price, con sus escasos 26 años de edad, el empresario del año.

Pero lo mejor estaba por venir. Y sucedió este año. Gravity Payments ya era una empresa boyante en la que sus trabajadores ganaban en promedio 40 mil dólares al año; pero al patrón esto no le parecía suficientemente justo. Por eso, en abril, Dan Price reunió a todos sus empleados en asamblea para comunicarles que la empresa haría un esfuerzo los próximos tres años para que todos —incluyéndose a sí mismo y a su equipo más cercano— ganasen 70 mil dólares al año. La primera reacción fue de incredulidad y pasmo. La asamblea se hundió en un oleaje de susurros y miradas de perplejidad. Después de unos segundos sin reaccionar, los trabajadores estallaron en una ovación eufórica. El evento tenía un halo de irrealidad: el joven empresario había anunciado un incremento sustancial de los sueldos más bajos y una drástica reducción de los mayores sueldos, entre ellos el suyo. En 2015, Dan Price se convirtió en el primer empresario que se baja el sueldo voluntariamente. Sus percepciones pasaron de un millón de dólares al año a tan solo 70 mil dólares. Algunos ejecutivos también sufrieron una reducción de sus salarios. Pero el resto de los empleados estaba exultante. A los 70 trabajadores con menores salarios el incremento les permitiría afrontar sus condiciones de vida de manera diferente. Para los 30 asalariados de menor remuneración, el incremento significaba la duplicación de sus ingresos.

La asamblea de abril de Gravity Payments fue un vuelco en la vida de muchas familias. Los que iban a sacar a sus hijos de las escuelas por no poder pagar las colegiaturas tuvieron un largo respiro de tranquilidad. Otros acortaron sus planes a futuro y empezaron a pensar en comprar, por fin, una casa. Nadie podía creerlo. Y para el joven empresario, acostumbrado a vivir sin lujos, el cambio significó muy poco. No compró un auto nuevo. No dejó de asistir a los restaurantes habituales. A lo sumo, tuvo que dejar de lado ese ahorro involuntario que académicamente se llama la acumulación originaria de capital.

¿Qué diría Karl Marx de todo esto? Probablemente se vería obligado a una revisión de sus principios fundamentales, inscritos para la historia en su notable y voluminoso estudio sobre el capital.

En términos generales, Marx estaba convencido de que la riqueza de las naciones es producida por la fuerza de trabajo de los obreros, que laboran a diario para reproducir sus pro-

prios medios de vida —lo que se paga a través del salario—, pero también producen una plusvalía que los patrones se apropian siempre —lo que se entiende como la ganancia—, y ese sistema injusto invariablemente termina por crear la riqueza de unos y la miseria de otros, lo cual genera la odiosa desigualdad social de todo sistema capitalista.

Este año, Dan Price se convirtió en el primer empresario que se baja el sueldo voluntariamente

Lo demás es historia. A medida que las fuerzas del mercado fueron ganando terreno, la riqueza se fue concentrando en unas cuantas manos. Los monopolios fueron engullendo a las empresas menores y los sectores menos afortunados se fueron rezagando en términos de ingresos, patrimonio, condiciones de vida y mínimos niveles de educación, salud, vivienda y alimentación. En los países más atrasados de África y Asia, la miseria se convirtió en parte del paisaje.

El desplante igualitario de Dan Price en su empresa fue una de las notas principales del *New York Times* y las revistas económicas de Estados Unidos, y sus consecuencias cimbraron en ondas concéntricas la estructura de los salarios y las disparidades entre los ingresos de los ejecutivos de las empresas y las remuneraciones de sus trabajadores. Su ejemplo trajo a la luz el hecho de que el sistema capitalista no es igual en todas las naciones, que la socialdemocracia ha producido sociedades mucho más homogéneas en los países nórdicos, y que países pequeños y tradicionalmente subdesarrollados —como Uruguay y Costa Rica— tienen un igualitarismo que está ausente en los iconos de las democracias occidentales, como el Reino Unido y Estados Unidos.

En Estados Unidos la distribución del PIB entre la población es una de las más dispares del mundo. Lo mismo sucede con el reparto de utilidades al interior de las empresas. El sueldo de un ejecutivo es 350 veces más alto que el promedio del salario de los trabajadores, y los extremos se alejan cada vez más con el tiempo. En una empresa muy exitosa, como McDonald's, un empleado de salario promedio tendría que laborar durante siete meses para ganar lo que el ejecutivo más alto gana en una hora. Ese panorama está muy alejado de lo que las empresas consultoras del ramo aconsejan para guardar un cierto equilibrio entre ganancias y salarios, lo que se traduce en un abismo entre las percepciones del sector con mayores ingresos y las del sector con menores ingresos. Una firma como Pierpont Morgan, por ejemplo, recomienda que esa brecha no sea superior a la relación de 20 a 1, lo cual en Estados Unidos a todas luces no se cumple.

El arrojo de Price tuvo también una resonancia perturbadora en el Departamento del Trabajo del Gobierno federal, entre los sindicatos de trabajadores y las cámaras empresariales de la nación, ya que cayó como balde de agua helada en el momento en el que se discuten los nuevos salarios mínimos del país.

Cabe destacar que el estado de Seattle se encuentra a la vanguardia del incremento salarial en toda la nación, y su

salario de 15 dólares por hora está muy por encima de los 10 dólares que prevalecen en casi todos los demás estados. Pero una cosa es elevar el pago del salario mínimo para los trabajadores que se ubican en los estratos más bajos de las empresas y otra cosa muy distinta es igualar a rajatabla los salarios de todos los ejecutivos, empleados y trabajadores de un mismo establecimiento.

Los críticos no tardarán en surgir. Ya hay quien afirma que se trata de una medida injusta y populista porque no pueden ganar igual personas que no tienen la misma educación, o tener el mismo salario quienes se esforzaron para alcanzar un cargo y quienes no hicieron el menor esfuerzo para lograrlo, y que igualar a personas con trayectorias desiguales va a generar un cúmulo de mayores desigualdades, envidias y resentimientos.

A muchos otros les preocupará sobre todo el mal ejemplo. Porque no es lo mismo que el Gobierno, los sindicatos o las cámaras empresariales propongan medidas para combatir la desigualdad de los ingresos y mejorar las condiciones de vida que el hecho de que un empresario aislado, sin el apoyo original ni siquiera de sus propios trabajadores, haya tenido la ocurrencia de igualar el tabulador de los ingresos para todo el universo de la empresa.

Para el grueso de los empresarios se tratará de una medida reprobable, porque para eso están las fundaciones. Coca-Cola tiene una fundación que busca mejorar la alimentación de todos aquellos a los que llevó a la obesidad; Exxon, una que apoya la educación y los derechos humanos después de



los desastres petroleros, y muchas otras compañías han formado instituciones por el estilo. Con ese tipo de figuras, las empresas lavan culpas, evaden impuestos y tienen el mejor argumento para subrayar que están a favor de la igualdad y la justicia social. Los ejemplos más acabados los ofrecen los hombres más ricos del mundo: Bill Gates tiene una fundación con la que apoya personalmente a las comunidades más pobres de África; Carlos Slim es también el nombre

de una fundación que impulsa la educación y el empleo. Pero ninguno de los dos, por supuesto, reduciría las estratosféricas ganancias de Telmex o de Microsoft para igualarlas con los salarios de sus trabajadores.

¿Qué movió a Dan Price a tomar una decisión de esa envergadura? Dice el empresario que algunas lecturas de psicólogos que ganaron el Premio Nobel —Angus Deaton y Daniel Kahneman— y el conocimiento de las condiciones de sus empleados lo orillaron a igualar los sueldos. Fue una medida esencialmente humanitaria. Los de arriba no se sacrifican tanto, y para los de abajo es el fin de los sacrificios. Como músico que sigue siendo, el joven empresario dice que “no son las mejores canciones o las mejores bandas las que triunfan, sino la conexión con las audiencias.”

Y así, sin el propósito de discutir en la palestra de la historia con los principios de Karl Marx y sin el más mínimo interés en incomodar a sus congéneres o ponerse como ejemplo empresarial, Dan Price ha logrado de manera definitiva conectarse con sus audiencias. **EstePaís**

©iStockphoto.com/lyalireen

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

www.estepais.com

Este País en Pinterest

Síguenos en Pinterest. Toda la obra plástica y gráfica publicada en nuestros números ahora en un solo lugar. Arte y tecnología a un solo *pin* de distancia: Pinterest.com/revistaestepais



Búscanos en

Facebook/RevistaEstePais

Twitter @revistaestepais

Pinterest.com/revistaestepais

youtube.com/estepaisrevista

LO QUE SÍ PODEMOS HACER

Construir paz de la mano de personas refugiadas

José Luis Loera

El Programa Casa Refugiados presta ayuda a mujeres y hombres que han debido abandonar sus países y han llegado a México en busca de una nueva vida.

*A la memoria de los más de ocho mil civiles
—niños, mujeres, hombres y ancianos—
víctimas de la masacre de Srebrenica*

“Nos equivocamos. Pensamos que alguien más detendría esta guerra. Ahora nos damos cuenta: lo que no hicimos por nosotros mismos, nadie más lo haría, ni las iglesias, ni los políticos, ni los intelectuales, ni la ONU. Ahora sabemos que tendríamos que haber actuado”.

Quienes compartían esta terrible conclusión durante mis recorridos por los albergues improvisados en Srebrenica, Bosnia, eran personas que hasta hacía poco habían vivido en condiciones muy diferentes. La guerra llevaba ya cerca de dos años, y para ellos era una realidad que se negaban a creer. Y si bien urgía realizar un trabajo humanitario en medio de contextos cada vez más complejos, era aún más urgente trabajar en la prevención de esas situaciones: hacía falta la movilización de la sociedad.

La creciente vulnerabilidad de la población civil por la violencia en México también me impactaba profundamente. Opté por terminar mi misión con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) —posición por la cual vivía en la ahora extinta Yugoslavia— y regresar a mi país. Además de rabia y dolor, traje conmigo testimonios de solidaridad que fueron pistas para apostarle a la esperanza. Fui invitado a visitar centros educativos e iglesias para compartir mi experiencia en Bosnia. Así, fue tomando forma un voluntariado para jóvenes que generaba espacios de reflexión sobre la paz y la violencia. En 1988, estas actividades y la respuesta de los jóvenes llevaron a ACNUR México a plantear un proyecto educativo que —partiendo de una propuesta de Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Sensibilización sobre Refugiados— promoviera una sociedad más informada y solidaria con estas personas, que han debido salir de sus países a causa



de la persecución y la violencia. Este trabajo educativo evidenció la necesidad de contar con espacios donde hablar sobre el impacto de la violencia, a manera de catarsis, pero también —y principalmente— sobre las alternativas para evitarla y las oportunidades para participar en la construcción de la paz.

En 2002 me hice cargo de una pequeña biblioteca en el parque Ramón López Velarde. Lo que ahora se conoce como Casa Espacio de los Refugiados o “La Casita” empezó a funcionar como un centro de documentación y, sobre todo, como lugar de “encuentros en dignidad”, donde personas refugiadas de larga estancia se relacionaban con refugiados recién llegados, solicitantes de asilo, migrantes, vecinos del parque, jóvenes y estudiantes.

Mediante estos encuentros se fueron tejiendo redes solidarias cada vez más ricas, en las que participan ciudadanos mexicanos y refugiados. Los primeros se sensibilizan, aprenden a reconocer el potencial racista al que todos nos enfrentamos y desaprenden prejuicios, hasta alcanzar una participación articulada y colectiva, por ejemplo enseñando español o a moverse en la ciudad, o ayudando en la búsqueda de trabajo. Los segundos encuentran la posibilidad de construir nuevas relaciones y redes de pertenencia.

Este trabajo de sensibilización de la sociedad para facilitar la integración de personas

refugiadas en México llevó al ACNUR y a Amnistía Internacional a recomendar la creación de una organización para impulsarlo, como un esfuerzo complementario a la misión de ambas instituciones.

Así, en 2012 cobró un fuerte impulso, ahora como Programa Casa Refugiados, A. C.¹ Su misión: promover los derechos de personas en movimiento (refugiados, solicitantes de asilo, desplazados y migrantes), buscando generar las condiciones necesarias para lograr la integración local de esas personas en entornos respetuosos y solidarios, orientados a una cultura de paz basada en el respeto a los derechos humanos.

Nuestro esfuerzo en la construcción de la paz tiene dos vertientes: una orientada a la prevención de los escenarios de violencia mediante la sensibilización y la promoción de la solidaridad; otra que busca atender las consecuencias de la violencia acogiendo dignamente a las personas que solicitan asilo y refugiadas, y buscando posteriormente su integración plena.

Esta apuesta por la esperanza es posible gracias al coraje y el apego a la vida de gente que fue forzada a salir de sus países, pero también a ciudadanos mexicanos y de otros países que, en una red solidaria, permiten que otros tengan un lugar donde vivir, trabajar, relacionarse y compartir el reto de coexistir en dignidad, beneficiando así aproximadamente a mil 800 personas hondureñas, iraníes, ucranianas y congoleñas, entre otras nacionalidades. ¡Significa tanto!

En Casa Refugiados sabemos que cada persona que en este país abre una puerta a quienes les han cerrado todas es un agente para la esperanza. **EstePaís**

¹ <<http://www.casarefugiados.org/>>

<<https://es-es.facebook.com/CasaRefugiados>>

JOSÉ LUIS LOERA es coordinador general del Programa Casa Refugiados, A. C.
<contacto@casarefugiados.org>.

Taberna

Taco de albañil

Fernando Clavijo M.

Este País da la bienvenida a esta nueva columna bimestral y a su autor, Fernando Clavijo. Aquí, los alimentos serán tema central y a la vez materia de reflexión sobre nuestra realidad social, política y cultural.

Siempre que me encuentro en una *bistequiza*, o en cualquier parrillada de las más sencillas, recuerdo la escena de *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, en la que el general Ibáñez explica que a los trabajadores les dan barbacoa y tortilla martajada porque es lo que son “capaces de apreciar”.

Me encanta el comentario porque, además de ilustrar una dinámica social que sigue sufriendo nuestro país, exhibe la prepotencia absurda de las celebraciones gastronómicas, en las que alguien siempre se jacta de tener la mejor parte, como cavernario. Y nunca es más cierto esto que en el caso de la carne de res. Tanto albañiles como grandes inversionistas cierran su obra o planes con una comida que involucra carne de res, la proteína por excelencia del poder, casi la definición de un bien “aspiracional”.

En México, el bistec constituye el 48% de las ventas totales de carne de res, de modo que si los albañiles lo usan para celebrar, no son la excepción. Las encuestas revelan que el mexicano prefiere el consumo de carne de res (52%) al de pollo (31%) y cerdo (13%), pero esto va más allá de su bolsillo, pues el consumo solo favorece a la res en los deciles de ingreso superiores, mientras que el resto se conforma con pollo. Es decir que los mexicanos no comemos más carne porque no nos alcanza.¹ Con todo, nuestro consumo per cápita se parece al de la Unión Europea, con cerca de 15 kg anuales. Para poner esto en perspectiva: en China se consume apenas una quinta parte por persona; en Estados Unidos, 35 kg, y en Argentina, tremendos 61 kg al año.²

Esto tiene implicaciones para la salud. Los cortes de los grandes inversionistas son, en general, más grasos que los bisteces por dos razones: primero, el entrecot (*rib eye*) y similares vienen del costillar, mientras que el bistec puede ser de bola, donde el tejido es más magro. Segundo, porque en los restaurantes de moda se vende carne importada o de calidad de exportación. Esto implica no solo técnicas de ablandado como refrigeración y maduración,³ sino todo un sistema productivo enfocado en la suavidad y el sabor. En resumen: el ganado alimentado con maíz u otros granos es más suave porque engorda más rápido (14 meses contra 24, si comiera solo pasto) y porque se mueve menos; sin llegar al extremo del *kobe* (la carne de la raza *wagyu*, vacas a las que masajean y colman de cuidados en Japón), tiene, además, un mayor sabor del denominado *umami* (el quinto gusto, luego de dulce, salado, amargo y ácido) gracias a su marmoleo, pequeñas hebras de grasa entre las fibras musculares. El lado negativo es que este tipo de engorda convierte a la vaca —un animal que toma lo que dan la tierra y

el sol para transformarlo en carne rica en proteína— en una máquina que rara vez ve el sol, se alimenta de petróleo (el monocultivo de granos erosiona la tierra al grado de que es casi imposible su cultivo sin el uso de fertilizantes a base de hidrocarburos) y está colmada de antibióticos, pues su condición de hacinamiento aumenta la susceptibilidad a enfermedades, así como al maltrato en general. Hay agravantes y atenuantes, pero consideremos tan solo que, bajo este sistema, en México estamos sacrificando cerca de 14 mil reses al día, esto es, una cada seis segundos.⁴

Hablando de explotación, decía George Orwell en *Down and Out in Paris and London* (al que luego imita con bastante éxito Anthony Bourdain),⁵ que entre más caro sea el restaurante más seguros podemos estar de que nuestra carne ha sido manoseada por el chef, pues es la mejor manera de comprobar el grado de cocción. No es así en mi comida de fin de obra, que disfruto sentado en una cubeta, viendo el humo disiparse entre tinacos y tendedores. Con varillas, periódico y madera, el encargado de la cocina en una obra toma las tortillas, nopales y lo que

muchos consideran lo más importante: la salsa, y sirve a sus compañeros con una combinación de sencillez y efectividad que haría enorgullecer al fogonero patagónico más famoso, Francis Mallmann, pues en la *bistequiza* la carne va directo del fuego a la tortilla. **EstePaís**



Consulte las notas de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

Mercado bursátil: de casino para ricos a motor de la economía mexicana

Carlos Grandet

En un país como el nuestro, donde la cultura del ahorro prácticamente no existe y se tiene miedo de invertir, un mercado financiero democratizado podría representar grandes oportunidades tanto para inversionistas como para la población.

Invertir en la bolsa de valores siempre ha parecido una actividad destinada a grandes capitalistas con sumas elevadas de dinero. Se suele creer que la mayor parte de los ciudadanos está limitada a depositar su ahorro en bancos o hacer tandas con amigos. Esta idea sobre la brecha de acceso se repite también en el sector empresarial. Se escucha en el ambiente de negocios que el mercado bursátil solo está diseñado para los grandes corporativos con oficinas en varios países, y no para empresas familiares medianas que están comenzando su crecimiento.

Esta concepción del mercado bursátil como un vehículo financiero alejado de la mayoría de la población no solo es incorrecta, sino también dañina para el país. Un mercado bursátil sano debería poder generar oportunidades de inversión y financiamiento para grandes sectores de la población y no solo para unos cuantos afortunados. De otra forma, se pierde la oportunidad de que millones de mexicanos utilicen este instrumento como un vehículo de movilidad social o de que las empresas financien un crecimiento acelerado y de mayor riesgo al que los bancos están dispuestos a aceptar.

Ejemplos de los beneficios del mercado bursátil abundan en el mundo. Está el caso de Twitter, una empresa que al momento de cotizar en bolsa duplicó su valor e hizo millonarios a muchos de

los empleados que tenían acciones de la compañía. Starbucks, por su parte, logró en solo cuatro años de cotizar en el mercado bursátil un crecimiento de 1000% de su valor de mercado y pasó de 116 sucursales a 16 mil 858.¹ Los beneficios del mercado financiero también se dan para los inversionistas. El hombre más rico del mundo, Warren Buffet, hizo su fortuna invirtiendo en el mercado de valores, aunque también hay casos de niños prodigio que hacen millones invirtiendo en este mercado. En todos los casos, la clave fue un mercado bursátil democratizado, es decir, al alcance de cualquier persona interesada en invertir o financiarse a través de él.

En México no existen las condiciones para asegurar que el mercado bursátil se democratice. Existen casos de éxito, como las cotizaciones de Sports World o City Hotels, que tienen varios socios. Sin embargo, la mayoría de las empresas en nuestro país siguen sin acceder a este tipo de mercado para financiarse. De las 6 mil 500 empresas con más de 250 empleados que hay en el país,² solo 147 cotizan actualmente en bolsa; en 1994 había 206 empresas cotizando.³

En México, el crecimiento de las empresas sigue siendo orgánico, a través de crédito de proveedores o de su caja chica. Esta cultura de crecer a paso hormiga nos limita a ser un país en el que no hay un crecimiento acelerado porque

no existen compañías que se desarrollen y aumenten considerablemente su número de empleos formales y los ingresos de sus propietarios. En este sentido, la falta de democratización del sector bursátil en el sector empresarial está mermando el desarrollo del país. ¿Dónde están los Starbucks o los Twitter mexicanos que utilizan al mercado bursátil para acelerar su florecimiento?

Una situación similar se vive del lado de la población en general, los potenciales inversionistas. México sigue siendo un país donde el ahorro financiero es predominantemente informal. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera, 93% de las personas



ahorran una parte de su patrimonio con amigos y solo 35% ahorran en cuentas de banco.⁴ Esto se debe en parte a las crisis financieras que hemos tenido. La pérdida del patrimonio desde los años setenta ha ahuyentado a la población del ahorro formal y mucho más de la inversión en instrumentos financieros.

El mercado bursátil, como cualquier inversión, conlleva riesgos, y es necesario conocer sus procesos y mecanismos. Esto no ocurre en México debido a la falta de educación financiera que, de la mano de una baja penetración geográfica y socioeconómica del mercado bursátil, representa uno de los grandes retos que existen para su democratización.

Las oportunidades se encuentran en México. Si uno hubiera invertido 10 mil pesos en un título del IPC (el principal indicador de la Bolsa Mexicana de Valores, BMV) hace 10 años, hoy tendría 60 mil pesos, seis veces más. Existen pocas inversiones que igualen esta clase de rendimientos.

El estudio “Acciones para democratizar el acceso al mercado bursátil”, realizado por el Instituto Mexicano para la Competitividad, A. C., busca identificar los problemas detrás de la falta de participación de empresas e inversionistas en el mercado bursátil. Existen tres problemas urgentes que se deben resolver para que tanto la población como los inversionistas aprovechen este mercado.

1. La BMV no atiende a empresas de tamaño mediano o chico

Hay que considerar que 50% del valor de la BMV se concentra en 10 empresas. Una comparación con Malasia —un mercado no tan concentrado como el mexicano— muestra que en el país asiático existe una distribución de la capitalización de mercado más homogénea que en México (ver la Gráfica 1). En nuestro país, las empresas grandes definidas de acuerdo a su valor en el mercado bursátil⁵ concentran 68.4% de la

capitalización de mercado. Las micro concentran 0.7% de la capitalización. Por el contrario, en Malasia, el tipo de emisoras se distribuye homogéneamente entre los cuatro tipos de empresas (micro, pequeña, mediana y grande, por capitalización de mercado). En México, a diferencia de otros países, las empresas que no son corporativos gigantes no se están

El ahorro de los mexicanos está ligado casi exclusivamente a lo que destinan a sus cuentas de ahorro para el retiro. En consecuencia, 90% del ahorro privado en México lo concentran las Afores

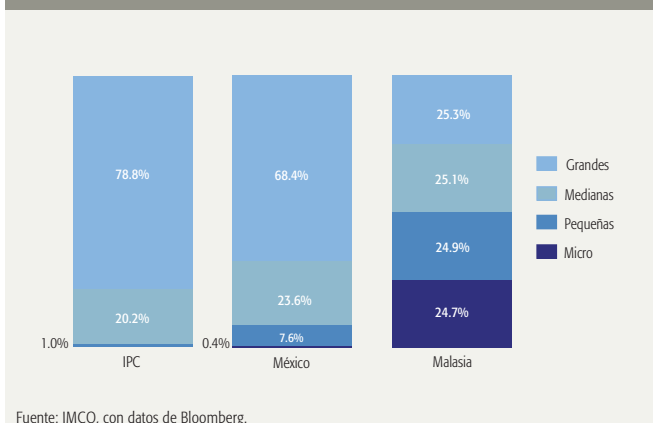
consolidando financieramente. Mientras que entre 2012 y 2014 la BMV solo tuvo dos ofertas públicas iniciales menores a 300 millones de dólares, Corea del Sur lanzó 208 y el NASDAQ de Estados Unidos 200.

Para solucionar este problema se podrían tomar varias medidas. Por ejemplo, facilitar el acceso a los mercados de capital mediante la creación de un mercado específico para empresas de menor tamaño, con requisitos de listado, divulgación y gobierno corporativo más flexibles (muestra de ello son el Mercado Alternativo Bursátil [MAB] de España y el Kosdaq Market de Corea del Sur, mientras que en Turquía las Pymes pueden cotizar en diferentes mercados de la Istanbul Stock Exchange).

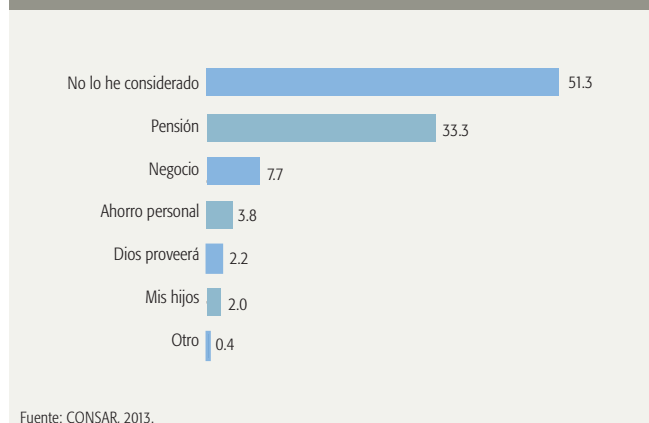
2. No existe una profesionalización de empresas para cotizar en bolsa

Otro factor que limita el acceso de las empresas al mercado bursátil es la ausencia de estructuras adecuadas para el control y administración de las mismas. Para hacer pública una compañía es necesario que esta cuente con buenas prácticas de gobierno corporativo, que protejan los intereses de todos sus inversionistas y garanticen una gestión adecuada.

GRÁFICA 1 Segmentación del mercado bursátil según el tamaño de las empresas, 2014



GRÁFICA 2 Respuestas a la pregunta “¿Ha considerado de qué va a vivir en su vejez?”, 2013 (porcentaje del total)



Sin embargo, el arraigo a valores y tradiciones, así como la idea de que la empresa representa el patrimonio de los miembros de la familia por varias generaciones, pueden hacer que sus directivos y fundadores se resistan a cambiar sus prácticas y estructuras por miedo a perder el control accionario.⁶ La ausencia de estas prácticas o la resistencia a adoptarlas puede afectar tanto la decisión como las posibilidades de que una empresa incurra en el mercado bursátil.

El gobierno corporativo protege a las empresas de decisiones arbitrarias de una persona o de un grupo reducido de estas y por ende genera confianza entre el público inversionista. En México, existen retos importantes en esta materia. En una encuesta de KPMG a más de 200 directivos de empresas familiares de diversos tamaños y sectores de la actividad económica en México, 55% reportaron no contar con un consejo de administración y 65% no tener un comité de auditoría, esto a pesar de que 95% de los encuestados reconocieron que un marco de gobierno corporativo es útil y conveniente para el negocio.⁷

Para revertir esta situación se podría incentivar la creación de programas de educación financiera y entrenamiento internacional de administradores. Las becas Conacyt para posgrados en el extranjero podrían aumentar los apoyos para estudios en negocios y temas financieros con vistas a profesionalizar a las empresas y enriquecer el ecosistema financiero en México.

A través del Inadem también se pueden otorgar paquetes subsidiados o a menor costo (mediante convenios con despachos) que incluyan asesoría de mercado, auditoría independiente, asesoría contable y de gobierno corporativo. El Gobierno puede tener un equipo que valúe empresas y dé al mercado mejores herramientas para reducir riesgos. Las evaluaciones actuales que se hacen para acceder a diversos subsidios gubernamentales y la información entregada a las autoridades fiscales pueden ser de enorme utilidad en ese proceso.

También se podrían promover programas como el MIDAS (de Nafin) que otorguen financiamiento a tasas privilegiadas bajo la condición de seguir un programa de mejoras en el gobierno corporativo y los procesos operativos, que culmine con la colocación en bolsa.

3. Baja educación financiera y capacidad de ahorro formal

De acuerdo con la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Conсар), 66% de los mexicanos no ahorra; de ese segmento, 49% aduce que sus ingresos no son suficientes.⁸ A esto se suma la falta de una sólida cultura del ahorro, que privilegie instrumentos financieros formales entre los hogares mexicanos.

Según información de la CNBV, el ahorro de los mexicanos está ligado casi exclusivamente a lo que destinan a sus cuentas de ahorro para el retiro.⁹ En consecuencia, 90% del ahorro privado en México lo concentran las Afores. Adicionalmente, la población mexicana no ve el ahorro como una potencial inversión: entre las personas que sí ahorran, 70% lo hacen para afrontar una eventual emergencia y solo 7% lo hace pensando en su vejez (ver la Gráfica 2).

Gran parte del problema de la casi nula cultura del ahorro se origina en los limitados fundamentos de educación financiera de la población mexicana. Los programas de estudio para educación básica primaria y secundaria y educación media superior no cubren temas relacionados con el sector financiero. En secundaria se imparten ejercicios de rendimientos de la inversión dentro del programa de matemáticas. Sin embargo, ninguno de los planes de estudio oficiales incluye explícitamente temas relacionados con las finanzas personales, el ahorro y la inversión.

Entre las acciones que se pueden realizar al respecto se encuentra la inclusión en los planes de estudios de educación primaria, secundaria y preparatoria de un programa que cubra los siguientes conceptos: decisiones financieras, manejo de ingresos y gastos, decisiones de ahorro e inversión y manejo de crédito y riesgo, entre otros. Para esto se debe establecer la obligación conjunta de la SEP, la CNBV y la Condusef de ejecutar una política de educación financiera en escuelas y para la población en general.

El mercado bursátil puede convertirse en un mecanismo para financiar a empresas con un alto potencial de crecimiento o incluso, con la política adecuada, para disminuir la vulnerabilidad económica de la población mediante un aumento en su ingreso, producto de una eventual tenencia de acciones. ¿Qué pasaría si, como política de bienestar, diéramos bonos o títulos empresariales de bajo riesgo a

los ciudadanos como fuente adicional de ingresos? ¿Qué pasaría si, además de dinero, el Gobierno diera a las empresas mexicanas guías y bases sólidas para su crecimiento?

Debemos generar una política de Estado que aproveche las ventajas del mercado bursátil para el desarrollo económico. Si bien es un tema complicado, empezar por profesionalizar a las empresas que el Gobierno subsidia y por dar educación financiera a la población sería un gran comienzo. **EstePaís**

Para más información sobre los estudios del IMCO entra a <www.imco.org.mx> o síguenos en nuestras redes sociales: <[facebook.com/IMCOMx](https://www.facebook.com/IMCOMx)> <[@IMCOMx](https://twitter.com/IMCOMx)>.

¹ Nancy Koehn, "Starbuck's Reinvented", en *Harvard Business Review*, 2014; consultado en <<http://hbswk.hbs.edu/item/7593.html>> el 3 de abril de 2015.

² INEGI, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, 2014.

³ World Stock Exchange Federation, "Estadísticas anuales", 2015; consultado en <<http://www.world-exchanges.org/statistics>> el 2 de abril de 2015.

⁴ INEGI-CNBV, *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera*, 2012.

⁵ La definición de *empresa* de acuerdo a su capitalización de mercado se divide de la siguiente forma:

- *Microcap*: menos de 300 millones de dólares;
- *Small cap*: entre 300 millones y 2 billones de dólares;
- *Medium cap*: entre 2 billones y 10 billones de dólares;
- *Large cap*: más de 10 billones de dólares.

⁶ UDLAP, "Capítulo III: Empresas familiares"; disponible en <http://caterina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lcp/rueda_d_g/capitulo3.pdf>.

⁷ KPMG, "Empresas familiares: El desafío de crecer, madurar y permanecer", 2013; disponible en <http://www.kpmg.com/MX/es/PublishingImages/E-mails-externos/2013/CONFERENCIA_DE_PRENSA/EMPRESAS_FAMILIARES/Empresas%20familiares_130913.pdf>.

⁸ Consar, *Conocimiento y percepción del sistema de ahorro para el retiro*, 2013.

⁹ Cabe mencionar la baja cuantía del ahorro voluntario. Dado que el ahorro de Afores está diseñado para ser una pensión mínima garantizada, el ahorro a través de la Afore, que finalmente es una inversión bursátil, podría ser mucho mayor.

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 30 de junio de 2015

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2014	2015	Tasa de crecimiento
PIB trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	1er. trimestre 2015	13 374.9	13 713.3	2.5
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Abril	109.0	111.3	2.1
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Marzo / Febrero 2015	100.03	100.02	0. */
Adelantado	Puntos	Marzo / Febrero 2015	99.98	99.89	-0.09 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Abril	102.5	103.6	1.1
Exportaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Mayo	34 373.8	31 340.0	-8.8
Importaciones totales FOB ^{a/}	Millones de dólares	Mayo	34 251.1	32 357.4	-5.5
Saldo FOB-FOB ^{a/}	Millones de dólares	Mayo	122.7	-1 017.4	-
Tasa de desocupación nacional (ENOE) ^{b/}	Porcentaje	Mayo	4.94	4.45	-0.50
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Abril	103.4	106.7	3.2
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2008=100	Abril	117.4	120.2	2.5
Menudeo	Índice ponderado 2008=100	Abril	101.0	105.1	4.1
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Abril	646.9	635.9	- 1.7
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. qna. junio / 2da. qna. mayo 2015	115.79	115.94	0.13
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Mayo / Abril 2015	116.35	115.76	-0.50
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Mayo / Mayo 2014	112.53	115.76	2.88
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Mayo / Diciembre 2014	116.06	115.76	-0.25
CPP	Tasa porcentual promedio	Junio / Mayo	2.24	2.23	-0.01 */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Mayo / Abril	3.30	3.30	0. */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Junio / Mayo	2.98	2.96	-0.02 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Mayo	15.3714	15.3815	0.07
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Mayo	15.2262	15.2645	0.25
Reservas internacionales	Millones de dólares	Mayo / Abril	195 340.4	193 901.0	-1 439.4 **/
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	1er. trimestre	-0.8	-0.8	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presentan ahora con base al año 2008.

El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares - No aplicable.

FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

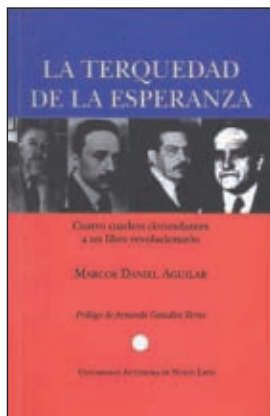
Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación Camacro		
		2012	2013	2014	2015	2016	2017
Economía mundial	Var. % real PIB	3.4	3.4	3.4	3.1	3.7	4.0
América del Norte	Var. % real PIB	2.5	2.1	2.4	2.2	2.8	3.4
México	Var. % real PIB	4.0	1.4	2.1	2.7	3.6	4.8
Estados Unidos	Var. % real PIB	2.3	2.2	2.4	2.2	2.8	3.2
Canadá	Var. % real PIB	1.9	2.0	2.5	1.6	2.3	2.7
Población total de México	Miles de personas	117,054	118,395	119,713	121,006	122,273	123,518
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	17,151	17,449	17,883	18,325	19,069	20,181
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	123.2	120.8	119.4	115.4	114.8	115.5

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación Camacro		
		2012	2013	2014	2015	2016	2017
Población ocupada	Miles de personas	39,263	38,996	39,232	39,798	40,559	41,837
	Var. % anual	2.9	-0.7	0.6	1.4	1.9	3.2
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,818	5,808	5,704	5,525	5,303	5,041
	% PEA	11.4	11.2	11.0	10.5	9.9	9.2
Empleo informal	Miles de personas	13,970	13,921	13,546	13,406	13,022	12,604
	% PEA	28.7	28.3	27.4	26.8	25.3	23.8
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,591	7,557	7,513	7,588	7,683	7,840
	% PEA de EUA	4.9	4.9	4.8	4.8	4.8	4.8
Nuevos empleos	Miles de personas	1,091	-267	237	565	762	1,278
Productividad media laboral	Var. % real	1.1	2.1	1.5	1.2	1.7	1.6
Remuneración media anual real	Var. % real	0.6	1.2	0.8	2.2	2.8	3.1
PIB	Var. % real	4.0	1.4	2.1	2.7	3.6	4.8
Sector agropecuario	Var. % real	7.4	0.9	3.2	0.7	2.7	-2.6
Sector industrial	Var. % real	2.9	-0.6	1.9	2.5	4.2	6.1
Sector servicios	Var. % real	4.5	2.5	2.2	2.9	3.3	4.5
Gasto privado en consumo	Var. % real	4.9	2.3	2.0	3.0	3.8	4.7
Consumo general del Gobierno	Var. % real	3.5	1.2	2.5	2.2	1.7	1.8
Inversión privada	Var. % real	9.0	-1.6	4.8	6.7	8.6	11.6
Inversión pública	Var. % real	-9.0	-1.3	-7.1	-2.0	-0.6	2.9
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.6	4.0	4.1	3.1	3.4	3.9
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	13.16	12.77	13.31	15.25	14.93	14.41
	Var. % anual	5.8	-3.0	4.2	14.6	-2.1	-3.5
Índice del tipo de cambio real	1990=100	89.0	84.4	85.9	96.3	93.4	89.0
	Var. % anual	3.8	-5.1	1.8	12.2	-3.0	-4.7
	% sobre (-) o sub (+) valuación	-11.0	-15.6	-14.1	-3.7	-6.6	-11.0
Exportación total de mercancías	Var. % anual	6.1	2.5	4.5	1.8	10.3	14.5
Petroleras	Var. % anual	-6.2	-6.6	-13.9	-38.6	13.1	18.1
No petroleras	Var. % anual	8.5	4.0	7.3	6.6	10.1	14.3
Importación total de mercancías	Var. % anual	5.7	2.8	4.9	5.1	8.8	13.8
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-15,877	-30,446	-26,453	-37,367	-34,432	-35,222
	% del PIB	-1.3	-2.4	-2.1	-3.1	-2.7	-2.4
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	163,515	176,522	193,239	201,278	207,837	218,298
Precio del petróleo crudo de México	US\$/barril	101.95	98.53	86.56	52.51	59.44	67.13
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,256	1,189	1,143	1,130	1,135	1,185
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	18,951	44,627	22,795	25,385	31,888	36,796
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	213,410	240,703	258,559	297,580	331,488	363,277
	% del PIB	17.1	19.5	22.2	24.9	25.2	24.7
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	3.97	3.21	3.08	4.49	5.88
	% real anual	0.99	0.06	-0.79	0.04	1.18	2.05
Ahorro financiero	Var. % real	10.9	5.0	7.7	4.9	10.0	13.4
Crédito de la banca comercial	Var. % real	7.8	5.4	3.9	9.1	12.1	16.9
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	3.2	4.2	0.8	0.0	-0.2	4.9
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	3.7	2.7	4.2	1.5	-1.1	2.7
Balance fiscal amplio	% del PIB	-3.2	-3.0	-4.0	-4.1	-3.6	-3.1

Recomen- daciones

Alfonso Reyes es revalorado en este libro. Armando González Torres y Sebastián Pineda advierten que Marcos Daniel Aguilar realiza una operación insólita y una creación vitalista. El texto se enriquece con la inclusión de lo ficticio: un Reyes que abre su cuenta de Twitter. En el libro de Aguilar queda claro que *Cuestiones estéticas*, de Reyes, pondrá en tela de juicio los valores morales desde la laicidad. El periodista-escritor analiza el impacto del *Ariel* de José Enrique Rodó en los integrantes del Ateneo de la Juventud; la riqueza del ensayo, “género de géneros”; la conveniente helenización de la política mexicana, y la necesidad de vencer la resequeadad del espíritu humano a través de la belleza, la justicia, la inteligencia y el bien, dando a los jóvenes el papel que les corresponde en esta transformación radical, en un México donde “aún se respiran aires de injusticia y violencia”.

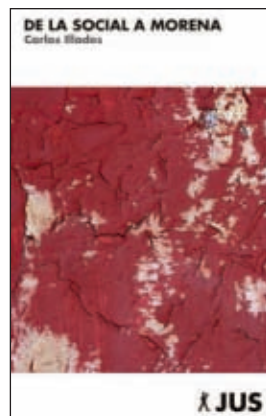
José Roberto Mendirichaga



Marcos Daniel Aguilar,
La terquedad de la esperanza,
Universidad Autónoma de Nuevo
León, Monterrey, 2014.

El desplome de la URSS y el bloque comunista a fines de los ochenta desconcertó a la izquierda en todo el mundo. En México, dice el autor de este libro, la respuesta “fue la evasión [...]”. De los noventa para acá, la elaboración teórica de la izquierda al respecto ha sido escasa, por no decir nula”. En *De la Social a Morena*, Illades emprende esta elaboración y hace más: en 160 páginas sintetiza la historia completa de la izquierda en nuestro país. Para ello, sigue el desarrollo de sus tres principales corrientes —socialismo, nacionalismo y socialcristianismo— pero pone énfasis en la socialista, la que más le interesa al autor y, según afirma, la más rica ideológicamente. Este libro es a la vez un producto intelectual original —resultado de un amplio trabajo de investigación— que interesará a especialistas y, por su brevedad y claridad, una obra de divulgación, una pieza didáctica necesaria.

Redacción Este País



Carlos Illades,
*De la Social a Morena: Breve historia
de la izquierda en México*, Jus,
México, 2014.

La obra de Edgar Allan Poe no es un mero “producto” de una época, señala el autor de este libro: “es una respuesta a toda una cultura de la que su pensamiento es testigo”. En su estudio sobre la vida y obra del genio del misterio y del terror, del suspenso y lo macabro, Altamirano ofrece una visión muy completa de Poe en un intento por leerlo “con los ojos de su tiempo, a través de las ideas que fueron importantes para él y sus contemporáneos”. Así pues, se plantean preguntas y respuestas que permiten comprenderlo de un modo integral, y se propone un acercamiento historicista y filosófico a sus relatos y poemas, los cuales han inspirado y fascinado a generaciones de lectores. Asimismo, se hace un recorrido por las principales ideas de la época en que vivió Poe, lo mismo que por las teorías metafísicas y la relación del escritor con el ocultismo, un tema crucial para comprender su vida y obra.

Redacción Este País



Óscar Xavier Altamirano,
Poe: El trauma de una era,
Editorial Octágono,
México, 2015.

Re- seña

“El zorro sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una importante”, dice un famoso verso del poeta griego Arquíloco. A partir de esta críptica sentencia, en un ensayo sobre Tolstói y su visión de la historia, Isaiah Berlin propuso un singular sistema para clasificar a pensadores y escritores. Por un lado estarían los “erizos”, aquellos autores que mantienen un principio que rige y articula el conjunto de su pensamiento, es decir, cuya visión es sistemática, centralizada y totalizante. Por el otro, los “zorros”, autores que no tienen un principio único, sino más bien una visión múltiple y descentralizada de la realidad, y por ende un pensamiento desperdigado. El mismo Berlin propuso ciertos ejemplos que resultan ilustrativos: Dante, Platón, Lucrecio, Pascal, Hegel, Ibsen y Proust serían erizos; mientras que Shakespeare, Heródoto, Aristóteles, Montaigne, Molière, Balzac y Joyce serían zorros.

El último libro de Ricardo Pozas Horcasitas es un producto del pensamiento de los “zorros” en su mejor expresión. Para estudiar el presidencialismo en nuestro país, abandona las pretensiones de elaborar una teoría general totalizante y apuesta por una visión caleidoscópica. Lo que hace es construir un mosaico que permite asomarnos a los distintos elementos que conformaron lo que se ha llamado el régimen presidencialista mexicano. Atinadamente, se da cuenta de que este sistema es, además de político, social, económico y cultural. Por ello, cualquier tipo de explicación esquemática o monocausal es estéril, y lo que se necesita en realidad es un enfoque que pueda aprehender su complejidad.



Ricardo Pozas Horcasitas,
Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas: México en los años sesenta,
UNAM-Coordinación de Humanidades / Siglo XXI
Editores, México, 2015.

La acertada solución que encuentra Pozas Horcasitas para ofrecer una visión descentralizada del presidencialismo es presentar siete secciones completamente independientes entre sí y que exploran muy diversas temáticas. Al leerlas como una totalidad se vuelve evidente que, desde su propia perspectiva, en el fondo hablan de lo mismo. O más bien: se vuelve evidente que en conjunto construyen un mosaico que explica el régimen presidencialista mexicano. Cada una de las partes constituye una pieza del intrincado entramado que Pozas Horcasitas construye para dar cuenta del régimen y su eventual declive.

La primera sección gira en torno a 1960. Ese año tuvieron lugar las celebraciones de los 50 años de la Revolución mexicana y, según se muestra en el texto, es simultáneamente el punto culminante del discurso nacionalista emanado de ellas, el cual sirvió para que este evento se instituyera en las décadas previas como principio rector de la realidad y como la única fuente de cambio social. Es decir, como una genuina filosofía de la historia que delimitaba y configuraba el quehacer político. Este año significa también el inicio simbólico de la década en la que tendría lugar una serie de transformaciones profundas en la sociedad mexicana que, como bien señala el autor, eventualmente llevarían a un desequilibrio entre el régimen político exigente y las demandas colectivas, en especial aquellas de las nuevas capas sociales surgidas a raíz del crecimiento económico del país.

En la siguiente sección se explora de qué manera se entretijeron las redes del poder del presidencialismo por medio de la creación de un Estado social y de la implementación de una economía centralizada y regulada. El modelo económico implementado —el llamado “desarrollo estabilizador”— tuvo que atravesar necesariamente por la formación de un Estado fuerte en términos políticos, el cual logró conciliar los distintos intereses de la sociedad e intervenir de manera directa en el destino económico del país por medio de una política proteccionista.

El tercer apartado aborda un tema al que Pozas Horcasitas le dedicó anteriormente un libro entero: el movimiento médico de 1964-1965. Este movimiento fue el primero encabezado por las clases medias educadas y urbanas, el sector claramente privilegiado por el régimen. En este sentido, antes que ningún otro movimiento, el de los médicos confrontó de manera directa a los pilares mismos de la legitimación del sistema. Sería el inicio de un combate frontal de distintos sectores contra el presidencialismo que culminaría trágicamente el 2 de octubre de 1968.



La cuarta sección está dedicada a dos fenómenos que fueron esenciales para la reproducción del régimen presidencialista: el proceso de sucesión y la campaña electoral. Para Pozas Horcasitas, estos elementos son los que distinguen al caso mexicano de otros tipos de regímenes autoritarios y, a su vez, explican su éxito y prolongada existencia. Estudiando la sucesión presidencial de 1964, la de Adolfo López Mateos a Gustavo Díaz Ordaz, que según se argumenta es la última propia del presidencialismo autoritario legitimado, se muestra cómo es que funcionaba el relevo del poder ejecutivo, aquel que era capaz de transferir el poder de un individuo a otro asegurando una estricta continuidad y estabilidad.

En el quinto fragmento se estudia el intento encabezado por Carlos Alberto Madrazo, en aquel entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, por “democratizar” internamente al partido. La reforma que impulsó, aprobada en 1965, buscaba transparentar los procesos de elección de candidatos y, frente a la afiliación corporativista, promover la afiliación individual. Estas propuestas trastocaban el sistema organizativo del partido y los equilibrios de poder existentes. Lo que Pozas Horcasitas argumenta es que la imposibilidad de efectuar estos cambios y el conflicto desencadenado en el intento no fueron otra cosa que la prueba de los límites internos del propio PRI.

El autor, en el sexto apartado, estudia los rasgos de la élite intelectual que surgió a partir de la fundación de la *Revista Mexicana de Literatura*, en 1955. El grupo de escritores aglutinados alrededor de ella abrieron el campo cultural mexicano, desbordando así el nacionalismo revolucionario instau-

rado por el régimen. Tras estudiar sus ciclos y sus distintas épocas, así como el tipo de traducciones y textos publicados, se muestra que esa revista fue un actor clave en el desmontaje de la cultura nacionalista y un claro ejemplo del proceso de diversificación y apertura que el mundo cultural mexicano comenzó a vivir en esos años.

La última sección sutura, de una manera u otra, el resto de tópicos explorados en el libro. En ella se hace un repaso analítico de los procesos que tuvieron lugar durante la década de los sesenta en el mundo entero. Se revisa el surgimiento de una nueva relación con el cuerpo, la revolución sexual, el *rock*, la importancia de los conciertos, en suma, la aparición de una contracultura. Lo que Pozas Horcasitas muestra con claridad es la forma en que las instituciones existentes fueron cuestionadas y confrontadas por los nuevos actores sociales, particularmente los jóvenes. En este sentido, se argumenta que los movimientos estudiantiles de 1968 son, en realidad, el punto de culminación que condensa los profundos cambios sociales que habían venido sucediendo. En el caso mexicano, la respuesta violenta por parte del régimen llevó a este a su propio fin porque evidenció su agotamiento como sistema para una nueva época.

Así, vistos en su conjunto, estos siete fragmentos narran la historia de la década de los sesenta en México, aquella en la que los límites ideológicos, culturales y políticos del presidencialismo se volvieron evidentes. El caleidoscopio que presenta Pozas Horcasitas muestra cómo a lo largo de estos años la sociedad mexicana sufrió transformaciones significativas que terminaron por resquebrajar y desestabilizar

al régimen presidencialista, el cual tuvo que recurrir a la represión violenta como última medida para sobrevivir.

Acertadamente, al inicio de su libro, el autor apunta dos momentos simbólicos que delimitan la historia que en él se cuenta. En un extremo, Adolfo López Mateos regresa de una de sus giras internacionales: cientos de miles de personas lo esperan, hay aplausos, pancartas y vítores. En el otro extremo, Gustavo Díaz Ordaz inaugura la Copa Mundial de Fútbol el 31 de mayo de 1970 en el Estadio Azteca: las masas lo reciben con una ensordecedora rechifla. Tan solo unos años separan los dos momentos, pero cada uno forma parte de un régimen radicalmente distinto. Entre ellos no hay otra cosa que el fin del presidencialismo mexicano.

Se puede afirmar que, por un lado, de manera individual, cada una de las secciones que componen el libro resultan centrales para el conocimiento de los temas particulares sobre los cuales tratan. Por otro lado, en su conjunto, es un avance central para nuestro conocimiento acerca del sistema presidencialista mexicano y una pieza fundamental para la comprensión de las transformaciones ocurridas en la década de los sesenta del siglo xx. Como si esto no fuera suficiente, *Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas* resulta particularmente valioso para quienes estén interesados en el pensamiento de los zorros, aquel que busca construir una visión caleidoscópica de la realidad. Con este nuevo libro se prueba lo que muchos ya sabíamos: Pozas Horcasitas está más cerca de Montaigne que de ningún sociólogo.

Luciano Concheiro San Vicente

Este País | cultura 119

Obra plástica, Ernesto Alcántara ② Antianimalitos, Eduardo Casar ③ Entre los hombres, Eraclio Zepeda ⑤ Un alma bella, Federico Reyes Heróles ⑧ Manual para zurdos, Claudio Isaac ①④ Prohibido asomarse, Bruce Swansey ①⑥ El espejo de las ideas, Eduardo Garza Cuéllar ①⑨ Travesías, Andrés de Luna ②⑩ Fonogramas y estribillos, Carlos Olivares Baró ②② Somos lo que decimos, Ricardo Ancira ②③ Mirador, Óscar Xavier Altamirano ②④ Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Zel Cabrera ②⑥ Ocios y letras, Miguel Ángel Castro ②⑧ Juan Domingo Argüelles sobre Fernando Fernández ③⑩



Obra plástica

Ernesto Alcántara

Joyas de la Corona de América erguidas entre dos océanos —espuma del Planeta— joyas soldadas por el fuego primitivo, unidamente grabadas en la imaginación de las generaciones —sinfonías de piedra y nieve creada por la energía sin nombre— oleaje petrificado de un antiguo mar cósmico —grandeza desesperante y serena— montes augustos —levantados sobre la aspereza de los caminos— impasibles y formidables, iluminan y fertilizan en el reposo de su muerte toda la tierra de Anáhuac.
Sinfonías del Popocatepetl, Dr. Atl.

Herederero de la tradición del paisajismo iniciada por José María Velasco y dignamente continuada por el Dr. Atl, Ernesto Alcántara (Ciudad de México, 1933) se ha forjado un lugar destacado en la pintura mexicana de este género. Realizó estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, ahora conocida como Academia de San Carlos. Además de la galería de volcanes, muestra de su trabajo al óleo, también hace grabados y esculturas.

En esta serie se aprecia claramente la intención de representar el territorio mexicano de Velasco mezclada con la necesidad personal —más cercana a la vocación del Dr. Atl— de reflejar un estado del alma. Nuestro artista, que aprendió de estos maestros, encontró un estilo personal en el que la paleta de colores se vuelve más tersa, donde predominan los colores de la tierra y del inabarcable cielo. Estos volcanes no brotan propiamente de las entrañas terrestres, tienen aspiraciones aéreas, emparentan con los cielos y, mediante sus cenizas, mitad polvo, mitad alas, ganan cierta ligereza.

Con maestría en el manejo de las luces y las sombras, del color y el empaste, Alcántara logra alcanzar las alturas celestiales y reinterpretar la identidad del paisaje mexicano: lo plasma al mismo tiempo que, parafraseándolo, lo eleva y lo enriquece. ~



Autorretrato,
óleo sobre lino.

Antianimalitos

Eduardo Casar

La tortuga

La tortuga es una oruga
nomás que de 4 patas...
Apenas la veas...
¡la matas!

Mariposa monarca

Oh, mariposa monarca
de las más grandes distancias:
vuelas desde Canadá
para llegar hasta acá.

Tu viaje se ha prolongado
de tu sed hasta esta red:
hoy tu anhelo cristaliza
enmarcada en la pared.

Te dimos la bienvenida
agitando así la mano:
y con la otra te clavamos
un alfiler mexicano.

El osito

El osito avanza
despacio, es un pillo:
observa su panza
y afila el cuchillo.

EDUARDO CASAR (Ciudad de México, 1952) ha publicado poesía: *Habitado por dioses personales* (Conaculta/Calamus, 2006) y *Vibradores a 500 metros* (Parentalia ediciones, 2013), entre otros; una novela: *Amaneceres del Husar* (Alfaguara, 1996), y el guión cinematográfico de *Gertrudis Bocanegra* (filmada en 1991 y dirigida por Ernesto Medina). Casar es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Escuela de Escritores de la SOGEM. Es, además, conductor en el programa *La dichosa palabra* de Canal 22.



El patito

Patito que te fatigas
en aguas del Paraná:
con el motor de mi lancha
llegarás bien repartido
al borde del más allá.

Conejo zacatuche

Cuatro patas multiplican
tu suerte pero no evitan
si te tiramos a dar.
Con tus orejas tan largas
alcanzarás a escuchar
el eco lógico y par
del estampido de plomo
con que te puedes cambiar
de conejo zacatuche
a conejo de peluche.

Delfín

El delfín se está afinando
pues resultó inteligente,
pero no contaba el pobre
con la orquesta de la gente.

Antes de ser tan famoso
lo confundían con sirena,
lo confundían con tritón
embarrado de betún:

hoy acaba comprimido
en una lata de atún.

El coati

Qué lindo, qué bello...
¿Te gusta el coati?

Le clavo la cola
y ya para siempre
se nos queda aquí. ~

Entre los hombres

Eraclio Zepeda

El 4 de junio pasado, Eraclio Zepeda recibió los doctorados honoris causa de las universidades de Ciencias y Artes e Intercultural de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez. Reproducimos el discurso que pronunció en dicha ocasión, donde repasa su experiencia de vida para agradecer las enseñanzas de sus maestros.

Al entregar los originales de *Benzulul* a la editorial Ficción de la Universidad Veracruzana, agregué una dedicatoria: “Don Laco: Aquí te mando algo de lo que me enseñaste a pepear por los caminos”. Este temprano reconocimiento se acentuó con el paso de los años. Mi padre, Eraclio Zepeda Lara me enseñó a descubrir el mundo. Nació en “La Zacualpa”, finca familiar situada entre las montañas de Ixhuatán y Pichucalco, que era entonces una de las zonas más aisladas y, al mismo tiempo, paso de viajeros. Mi abuelo, Manuel Eraclio Zepeda, combatiente contra los invasores franceses, contrataba maestros mexicanos y extranjeros para sus hijos. Aprendí de don Laco, y él de su padre, el gusto de narrar. Las historias de los Eraclios terminan conmigo, algunas perviven en mis narraciones. Mi padre escribió relatos y teatro que protagonizó con sus amigos. Estudié los primeros años de la primaria en Tapachula e ingresé, en Tuxtla Gutiérrez, a la Escuela “Tipo” Camilo Pintado en 1947. El presidente de la República era Manuel Ávila Camacho, pero los maestros todavía aplicaban los planes propuestos por el general Lázaro Cárdenas: además de la educación básica, nos enseñaban artes y oficios. Recuerdo con cariño a mi profesor de sexto año, Manuel de Jesús Martínez, y a los maestros Carlos Cruz y Daniel García Blanco, especialista en música popular mexi-

cana. El maestro Carlos Cruz me planteó el reto de imprimir *Alma Infantil*, entonces periódico mural de la escuela. Me dirigí a La Sirena, imprenta de la esposa del poeta Santiago Serrano. El maestro Chanti asesoraba nuestros empeños, pero no podíamos utilizar electricidad para no causar gastos al negocio. Aprendimos a leer al revés para formar los renglones. Una vez revisado por el poeta, el periódico se iba a la prensa, ya entintada. *Alma Infantil* tenía un formato tabloide de ocho páginas. Tirábamos primero las páginas uno y dos, siete y ocho, y después las páginas tres, cuatro, cinco y seis, se llamaba la tripa. A veces nos equivocábamos en la entripada por contemplar una blanca pantorrilla que cadenciosa asomaba bajo el rechinido de la hamaca, era de la jovencita Irma Serrano que vivía con su padre. Allí publiqué mis primeros versos y relatos, junto

a mis amigos, Oscar Oliva, Juan Bañuelos y Daniel Robles, estos últimos estudiantes ya de secundaria.

En Tuxtla se realizó el Encuentro de Periodistas Unidos de América y don Laco me registró como periodista. Llegó la actriz de cine Amanda del Llano, originaria de Cintalapa. Me presenté con mi credencial y *Alma Infantil* en la mano y le pedí una entrevista. Rodeada de periodistas, me sonrió, me hizo pasar al vestíbulo del hotel mientras decía: “La primera entrevista la daré al periodista más joven de Chiapas”.

Contestó a mis obvias preguntas, me dio una foto autografiada —que lamentablemente no conservo— y me besó en la mejilla para envidia de mis colegas mayores.

Ingresé después al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas que tenía magníficos cate-
dráticos: Agripino Gutiérrez de etimologías

Sin título,
óleo sobre lino.



Narrador, ERACLIO ZEPEDA (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1937) también ha sido a lo largo de su vida un incansable conversador. Es autor de al menos dos obras inolvidables de la cuentística mexicana: *Benzulul* (1959) y *Andando el tiempo* (1982), por la que recibió el Premio Xavier Villaurrutia. Seis años antes había recibido el Premio Nacional de Cuento por el volumen *Asalto nocturno* (1976). En 2014 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en la rama de lingüística y literatura, y la Medalla Belisario Domínguez, que otorga el Senado de la República.

griegas, latinas, mayas, zoques y del náhuatl; Alberto Gutiérrez impartía sociología; César Cortez nos hacía sufrir con la química; dos músicos dispares, uno acariciando el piano y el otro retumbando la marimba, nos daban música: el maestro Selvas y Álvaro López, eterno candidato a gobernador que armaba sus campañas en chunga para burlarse de los políticos oficiales —en su modesta casa de campaña había un letrero que anunciaba: “De esta oscuridad, saldrá la luz”—; el maestro Alberto Chanona impartía Geografía Universal. Elva Macías lo recuerda en un poema con esta imagen: “El maestro era tan viejo que nos hablaba de países que habían desaparecido”. Es cierto. El maestro Chanona no actualizaba sus estudios y, para él, los países que lucharon por su libertad en África y Asia seguían siendo territorios coloniales. El maestro Morales, exseminarista de eterna corbata negra, impartía ética. Tres maestros del mismo apellido y diferentes en carácter y estatura eran: Cano, Canito y Canón. La historia de Chiapas la impartía Eduardo J. Albores, inteligente, sencillo y erudito. La claridad política del pensamiento socialista (*marxista*, como aprendimos a decir entonces) estaba encarnada en Andrés Fábregas Roca, catalán que luchó en el Ejército Republicano como capitán de artillería. Aquí el maestro Fábregas fue miembro fundador del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas y parroquiano de El Ateneo, la cantina de don Oscar Oliva donde el maestro Fábregas se reunía

con el historiador Fernando Castañón, los jóvenes Carlos Navarrete y Daniel Robles, y a veces se sumaba el padre Ranulfo Torres, párroco de San Marcos.

Yo vivía en Tuxtla con mi abuela y mi tía Juanita, quienes me consentían demasiado. Mis padres, desde Tapachula, vieron menegar mis calificaciones y decidieron enviarme a un internado en la Ciudad de México. Yo les pedí ingresar a la Universidad Militar Latinoamericana. Don Laco aprobó que me formara en la disciplina militar que su padre y él mismo habían tenido. Cadete a los trece años, conté con el apoyo de mi cabo de pelotón, Rodrigo Moya, tres años mayor que yo. Gran lector, cosa rara entre los cadetes. Debo a mi cabo Moya la revelación de Thomas Mann y otros grandes escritores. En esas aulas conocí a Jaime Labastida, Jaime Shelley y Nils Castro, mis compañeros en la poesía y en la vida. Tuvimos un maestro singular, el coronel Armando Bayo, piloto del Ejército Republicano de origen hispano cubano que había perdido el ojo derecho. Nos enseñaba francés. En una clase nos dijo que la infantería debía tener planeadores para llevar tropas a la retaguardia enemiga y se ofreció enseñarnos a utilizarlos. Nos entusiasmo su propuesta y pusimos cuotas a las muchachas y familiares que llegaban los miércoles, día de visita, a los bailes de la escuela para costear los planeadores. El coronel Bayo nos informaba, viéndonos con su único ojo, los avances en la construcción de los aparatos. Una mañana la prensa infor-

mó: “Peligroso comunista español entrena a jóvenes guerrilleros cubanos para levantarse contra la dictadura de Fulgencio Batista”. No volvimos a tener clases con el coronel Bayo. El expresidente Lázaro Cárdenas solicitó al entonces presidente Adolfo López Mateos la libertad de los muchachos con el compromiso de que zarparían a la isla de inmediato. Así se hizo: Fidel, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro y casi ochenta compañeros más abordaron el *Granma*.

Nos graduamos de bachilleres con rangos reconocidos por el Ejército Mexicano, de entre mis amigos cercanos ninguno siguió la carrera castrense. Mantuve amistad con Jaime Labastida y Jaime Shelley, a quienes presenté a Oscar Oliva y a Juan Bañuelos y este último nos acercó al poeta catalán Agustí Bartra, quien tituló nuestro primer libro colectivo *La espiga amotinada* y propuso su edición al Fondo de Cultura Económica.

La Embajada de Checoslovaquia ofrecía dos becas de estudios en Praga. Las becas cubrían todo, menos el pasaje de ida. Oscar Oliva y yo, ya aceptados, buscamos apoyos, sin éxito, para el viaje. Desencantado, recorrí seis meses la selva Lacandona y decidí vivir en San Cristóbal. La creación del Instituto Nacional Indigenista reunió allí al antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán —creador del proyecto—, a Rosario Castellanos, al lingüista Carlo Antonio Castro, al pintor Carlos Jurado y al director teatral Marco Antonio Montero. La única institución de estudios superiores en Chiapas era la Escuela de Derecho de

San Cristóbal; me inscribí. Oscar Oliva hizo lo mismo. La casa de Rosario Castellanos era lugar de diálogos literarios, la frecuentábamos Daniel Robles, Javier Espinosa, Héctor Ventura, Oscar Oliva y yo, y algunas veces subía Jaime Sabines.

Los amigos abandonaron San Cristóbal al término de la gestión de Alfonso Aguirre Beltrán quien fue elegido rector de la Universidad Veracruzana. Jaime Shelley y yo lo saludamos en Jalapa y al final del encuentro nos hizo un premonitorio ofrecimiento: “Si alguna vez tienen un contratiempo en San Cristóbal, la Universidad Veracruzana les ofrece becas para estudiar lo que deseen”.

Meses después abandonamos San Cristóbal ante las hostilidades de los coletos conservadores: hicieron una lista firmada por los señores que nos repu-

Sin título,
óleo sobre lino.



diaban, se comentó en sermones en la iglesia y tuvimos enfrentamientos a golpes con muchachos azuzados por ellos. No toleraron a jóvenes que estudiaban marxismo, escribían poemas y enamoraban a las muchachas. En Jalapa me inscribí en antropología y Shelley, en filosofía. En 1960 fuimos invitados al Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas en La Habana: Jaime Labastida, Jaime Shelley, Nils Castro, Enrique Florescano, Roberto Bravo Garzón y yo. Una tarde, caminando por la calle L, nos encontramos al Coronel Bayo.

—¡Mi Coronel! —exclamó Labastida.

—¿Qué no tienes buenos ojos?

—contestó—. Mira las insignias que llevo, soy general. El único en Cuba al servicio de la Revolución...

—Mi General —preguntó Labastida, el único capaz de interrogar sobre el tema al general Bayo que nos miraba ahora con dos ojos: el sano y uno de cristal—, ¿y qué pasó con el dinero que reunimos para los planeadores de nuestra infantería?

Se rascó la barbilla y respondió:

—Pues deben haber quedado en alguna parte del *Granma* —y sonrió ampliamente antes de reiniciar su camino.

Al regreso a México, el doctor José Antonio Portuondo, embajador de Cuba, investigador de letras y rector vitalicio de la Universidad de Oriente, me invitó a trabajar en esa institución. Viajé a Cuba el 24 de Marzo de 1961, estaba cumpliendo 24 años. Dos semanas después escuché estallidos de cohetes. La guerra había empezado. Recordé la promesa hecha, a mi familia y a mi partido, de actuar únicamente en la vida académica. Al llegar a la universidad oí los llamados de la milicia para integrar sus batallones y sin dudarlo me alisté miliciano. Descargaban fusiles y parque; rifles mauser, como los usados en la Primera Guerra Mundial y en las revoluciones que le sucedieron, incluso en la mexicana donde los llamaban mosquetones; armamento muy anticuado. Recibí las primeras instrucciones y mi primer grado, el de cabo. Esa noche Fidel declaró la Revolución socialista, hubo conmoción en la isla y más allá. Nos llegó nuevo armamento, las ametralladoras PPCHA, soviéticas, las que vimos tantas veces en las películas rusas de guerra contra los nazis. El enemigo, adiestrado por Estados Unidos,

había desembarcado; lo enfrentamos y regresamos triunfantes a Santiago. Las autoridades me confiaron organizar la "Compañía Especial de Combate", sin abandonar las clases. Yo era el responsable militar, Nils Castro, el comisario político y en nuestras filas estaba el gran pintor Carlos Jurado. Fuimos los responsables de la seguridad de Santiago.

En una visita a La Habana, el ministro de cultura de China, el poeta Kuo Mo-Jo, me invitó a trabajar en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín, hoy Universidad de Estudios Extranjeros. Volví a Chiapas a despedirme de mis padres y el camino no lo emprendí solo. Elva tenía 19 años y yo 26 cuando se dio el rapto más largo de la historia. El de Elena de Troya no alcanzó a sumar cincuenta kilómetros, es un corto paseo comparado con los veinte mil kilómetros que distan de Pekín. Hace cincuenta y dos años hemos sido aprendices del amor y la compañía, incluyendo los errores que pudimos cometer. A finales de un invierno salimos de Pekín en el ferrocarril Transiberiano rumbo a Moscú, la otra gran leyenda en esos viajes que emprenden únicamente los que poseen un corazón confiable. Allí encontramos al dirigente histórico del Partido Comunista Mexicano, Arnoldo Martínez Verdugo, de quien recibí otra invitación: acreditarme en Moscú como corresponsal de *La voz de México*, periódico de nuestro partido. Elva estudió el idioma ruso en la Universidad Lomonósov. Yo lo maltraté en la calle porque, como corresponsal, tenía

un traductor. En la universidad Elva fue compañera de estudios de Armando Bayo, nieto del legendario coronel que conocimos en México. A Elva le contó que su abuelo solía cuidarlos de pequeñitos, cuando su hija se lo pedía, pero le temían porque, pasado un rato, se aburría y se quitaba el ojo de vidrio, lo colocaba encima de la mesa y les advertía: "Salgo un momento, ipero mi ojo os vigila!".

En Moscú recibimos a Masha, un noviembre rebalsando nieve y ambos trazamos una ruta personal de estudios y trabajo. Ví desde adentro tres revoluciones, sus aciertos y sus errores. Hice amigos que a la vez fueron maestros: Félix Pita Rodríguez, Roque Dalton, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Francisco Coloane, hispanistas rusos y gente sencilla y maravillosa.

Las palabras de mi padre, las lecturas, las enseñanzas de mis maestros y compañeros de estudios y la sabiduría de los amigos han contribuido a mi desarrollo. Estas experiencias que viví y de las que aprendí, se las debo, usando los títulos de la trilogía del gran Máximo Gorki, a mi *Infancia*, *Entre los hombres* y *Mis universidades*. Si lo cosechado es la razón por la que esta noche recibo un doble doctorado honoris causa, quisiera restituirlo a mi Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y a la Universidad Intercultural de Chiapas que orgullosamente forma jóvenes de las diferentes etnias de nuestro estado. Agradezco la generosidad de sus respectivos rectores, el ingeniero Roberto Domínguez Castellanos y el doctor Oswaldo Chacón Rojas. ~

Popocatepetl,
óleo sobre lino.





Un alma bella

Federico Reyes Heróles

En la ceremonia de entrega de los doctorados honoris causa a don Eraclio Zepeda, Reyes Heróles habló de la importancia de un "alma bella" y del bien que esas almas han traído a la humanidad entera.

Cómo calibrar la valía de un ser humano, esa imagen obligada de la calidad de la materia de la que está hecha su entraña. Esa estatura interna que no cabe en los centímetros ni en los metros, esa riqueza de los grandes en verdad que, con frecuencia, se expresa en silencios, en sonrisas, en una mirada. La huella de esos seres humanos por momentos pareciera intangible pero, al final de nuestra jornada de vida, es tan sólida como una roca.

El trabajo se ha convertido en un referente obligado, ha escrito tantos libros, para un escritor; ha dado clases tantas décadas, para un maestro; ha ocupado tales o cuales responsabilidades, para la carrera pública. Pero todos sabemos que esos registros son solo señales, ramas quebradas que indican por dónde caminó una biografía. Sabemos que esos listados pueden ser abrumadores, pero también pueden, en ocasiones, ocultar a un desalmado. Alguien sin alma no merece distinciones, homenajes, no es guía ni para los jóvenes ni para nadie.

Pareciera entonces que andamos a la caza de grandes almas o, mejor, almas grandes. Pero para muchos el alma es un territorio resbaladizo que, en ocasiones, provoca desconcierto y quizá un poco de vergüenza o ironía. Cómo hablar del alma en pleno siglo XXI cuando el mandato de lo material se impone en todas partes. Le tenemos resquemor a lo inmaterial y sin embargo todos sabemos que nos rodea. Se le olvida que el alma tiene una vieja historia.

Ya está presente, merodeando, desde los clásicos. Platón por ejemplo, la consideraba la dimensión más importante de eso que encarnamos llamándolo ser humano. Y, por supuesto, en la tradición judeocristiana el al-

ma es arropada con contenidos teleológicos, tendientes a un fin. Tomás de Aquino busca desentrañar el misterio, crea así una bifurcación. El ser humano está condicionado por el mundo externo, el espacio y el tiempo. Pero es justamente la dimensión anímica, el alma, la que le abre las puertas de otra dimensión. Ella lo distingue de las bestias. *Dimensión*, esa es la palabra central en esta cacería, otra dimensión.

Pero no teman, no voy lanzar una pretenciosa disquisición sobre la historia del alma. Por cierto hay libros recientes al respecto. Tan solo quisiera dar algunas pistas que a este aprendiz de brujo le han ayudado a tener una brújula sobre el tema. Las indagaciones del alma han acompañado a la humanidad desde siempre, desde la antigüedad hasta finales del siglo XIX. Víctor Hugo, autor por el que tengo desvelos deliciosos, el gran romántico francés, recurre a la herramienta del alma para mostrarnos la tesitura interna de sus personajes. Antes de darnos su descripción física nos habla del alma de los mismos. Su alma estaba gozosa ese día, o triste o melancólica. Leer el alma era la piedra de toque para presentarnos a sus personajes.

"Al balcón de los ojos, se asoma el alma..." apunta Hugo, el autor de *El jorobado de Notre Dame*. "El alma a tientas busca el alma y la encuentra" es otro de sus acertijos. O sea que se debe encontrar el alma propia para poder leer almas.

"Las realidades del alma no dejan de ser realidades porque sean invisibles e impalpables", dice Víctor Hugo. Es otra dimensión de lo humano o, mejor dicho, es esa dimensión la que nos hace humanos.

El alma le apasionaba a Víctor Hugo, utilizó la expresión trescientas cincuenta y cinco ocasiones solo en *Los miserables*, cada dos páginas en promedio. Pero después, durante casi todo el siglo XX, una nube se interpuso entre el alma y nosotros. Algunos explican esa sombra por la publicación de

La interpretación de los sueños de Sigmund Freud. No creo en su culpabilidad. Otros la dieron por muerta, así de sencillo, pero no, fue un falso sepelio. La sorpresa la dio Francis Crick, el brillante físico inglés estudioso de la neurociencia, premio Nobel, uno de los descubridores del genoma humano quien, en 1995, sorprendió al mundo con la publicación de un texto desconcertante: *El descubrimiento científico del alma*. Allí Crick mostró que el estado del alma condiciona la supervivencia de los seres humanos. Pero no solo la supervivencia sino la calidad de la existencia, que es algo muy diferente. Los que viajan por la vida siendo conscientes del alma, de la propia y de las ajenas, tienen otras coordenadas de viaje, llegan a un mejor destino.

Así, mientras generaciones enteras naufragan en la depresión que será la segunda causa de inhabilitación laboral en el 2025, Crick puso sobre la mesa el olvidado tema del alma. Hoy nos reúne un alma.

Por supuesto que se rinde homenaje al poeta, al fantástico cuentero y cuentista, al novelista, al historiador, al incansable maestro extracurricular, al antropólogo incontentible, al actor, al servidor público, al apasionado chiapaneco, al hombre de compromisos. Un mexicano fuera de serie de nombre Eraclio Zepeda. Pero, ¿cómo armar el rompecabezas de una biografía así, cómo describir ese enorme hogar que él habita, abierto a todos los puntos cardinales a la vez? Quizá lo primero que viene a la mente sea la capacidad que tuvo Eraclio para escapar de una de las grandes trampas del siglo XX. Lo advirtió Herbert Marcuse, el hombre unidimensional acecha.

Eraclio Zepeda ha navegado por las siempre azarosas aguas de la vida desplegando todo su potencial, pésele a quien le pese. Con él se puede hablar de literatura, por supuesto, pero no nada más de esa pasión. Porque la literatura es para él la escultura final que el conocimiento holístico de la vida

labró. Eraclio, por ejemplo, es un gran viajero que aprende desde la tierra caminando, observando pastos, árboles, plantas, animales, casas, ríos. Pero también desde cuarenta mil pies de altura. Su mente ha estado abierta a todas las expresiones del vasto mundo que él fue a buscar. Por eso puede describir un platillo de forma tan gozosa que termina provocando la salivación de los escuchas.

Pero también sabe de armas, de ganado, de geografía, de religiones, de etnias y un largo etcétera. Las palabras han sido una de sus grandes pasiones, pero nunca una obsesión. La frontera es delicada, cuando las palabras sojuzgan al alma, algo muy perverso está ocurriendo. Cuando las palabras no están ya al servicio del alma se deja de ser libre, se es esclavo. Pero las palabras, así lo muestra su rica obra, merecen todo el respeto de quien acude a ellas para dar espacio, rostro, cabida a la complejidad del alma que tanto aterra a muchos. Eraclio Zepeda es un hombre complejo en el más rico y ambicioso sentido de la acepción.

Escapó de la trampa de, como dijera un viejo querido y sabio, saber cada vez más de cada vez menos hasta saber todo de nada. Eraclio Zepeda sabe mucho de muchos asuntos de la vida, precisamente porque corrió el riesgo de permitir que su alma fuera inquieta, curiosa, audaz, y la dejó galopar con libertad. No se impuso limitaciones artificiales y se convirtió en la viviente en-

carnación de un hombre renacentista. Los humanos mostramos una debilidad terrible: el gusto por las etiquetas, fulano es médico y Zutano arquitecto. La etiqueta es la carta de presentación y de la fácil interpretación de las personas y de sus vidas. No se olvide que *persona*, en sus orígenes etimológicos, se refiere a la máscara. Es la máscara que nosotros creamos, que construimos para nosotros mismos.

Y me pregunto, cuál es la persona de Eraclio y no se me viene a la mente el hombre de izquierda auténtica o el militante o el mexicano apasionado por su país. Tampoco le queda la pobre etiqueta de literato, es demasiado estrecha. Todo lo anterior es real, está en él. Pero hay mucho más. Lo que me asalta es un profundo amor por la vida, por ese flujo de energía y de emociones que cobra distintas facetas. La vida no acepta etiquetas, menos aún la de Eraclio Zepeda.

Amor por la vida es luchar por la justicia, es querer a los otros como actitud inicial en el trato humano. Amor por la vida es saber imitar a los saraguatos o percibir el sonido de los pasos sobre la hojarasca, o admirar las maderas de una marimba, o echar un buen trago, o conversar largo afilando las palabras para dar así en la diana. Amor por la vida es abrir los ojos tanto como sea posible para admirar los hielos de Groenlandia o recordar los colores de una portada de algún libro, o repetir de memoria pasajes enteros de distintos autores.

Eraclio es un alma tan enamorada de la vida que, incansable, va buscándola en todas sus expresiones. Conozco sus convicciones sobre la religión pero, por eso mismo, me recuerda la definición de Víctor Hugo sobre Dios: es lo evidente invisible. Así puede mirar al cielo viendo algo más que las constelaciones, o contemplar un río caudaloso y admirar su fuerza indómita. O quedar perplejo ante el indescriptible encadenamiento de vida que su gran compañera Elva Macías ha sido capaz de darle con una hija amorosa, Masha, y una nieta, Milena. Y por eso viaja por la vida cargado de recuerdos que son, en parte, el alimento mismo del trayecto.

Por supuesto que no todo ha sido miel sobre hojuelas, incompreensión, ostracismo y otras sombras se han atravesado en su camino. Pero el gran Eraclio arroja muy lejos todo lo que no le sirve, lo que es peso muerto, porque sabe que la gran fuerza vital de la que goza es producto de una aguda inteligencia emocional, como le llaman ahora, de un instinto selectivo de aquello que lo nutre para seguir el rumbo que él mismo se inventa a diario en plena libertad. Eraclio no hizo de sus afanes obsesiones. Ser escritor, sí, por supuesto, como un espléndido mirador para contemplar la vida. Los ojos de su alma buscan los colores del amanecer que siempre llevan un toque de esperanza.

A Eraclio Zepeda nadie le puede negar un compromiso profundo con la justicia, con su estado y con su país, con su gente. Pero

Ixtlachuatl,
óleo sobre lino.



ese compromiso no invade los amplios territorios de su obra literaria. La literatura de Eraclio tiene sus propios rumbos, lingüísticos y estéticos. No ha sido capturado por las modas o las influencias de otros grandes de las letras. Su camino es único e irreplicable desde su pertenencia a *La espiga amotinada* o *Benzulul*. ¡Qué sonido, qué música! Donde explota su capacidad para leer su tierra, leer a los habitantes de la misma, leer así sus historias que conforman la gran historia que cuenta en la tetralogía. De nuevo irreverente, con fino oído poético, cuida cada línea para lograr una portentosa nitidez de lo que solo hasta el momento de quedar plasmado en el negro sobre el blanco, cobra existencia cabal. Sabe que la literatura da vida, pues, como mostraron los conceptistas, la realidad sin concepto no existe con plenitud. Así, en su mecánica holística, los individuos se entrelazan en familias, que conforman pueblos, que son parte de un estado, que está en una región, que pertenece a un país que, inevitablemente, se inscribe en algún continente.

Está pendiente, por lo menos para mí, la descripción de la ruta crítica de su producción, de su forma de leer al mundo, de la epistemología de su obra. Porque Eraclio Zepeda conoce para escribir y escribe para conocer aún más. El divertimento literario,

incluso el chispeante humor que está en sus relatos y sus novelas, debe ser tomado muy en serio. Porque Eraclio es un escritor amable con sus lectores, no busca regodeos perfumados que alejan; busca, en contraste, la profundidad de la esencia. La llaneza de su prosa es propósito narrativo y no casualidad.

Pero esa prosa, sin proponérselo, se convierte en una severa radiografía de los excesos verbales que poco aportan. La crítica literaria de Eraclio Zepeda vive silente en su propia narrativa. Parafraseando a Elias Canetti, no se embriaga con los errores de los otros, no es un dipsómano del estilo. Las historias se pueden contar, él lo demuestra, de manera muy eficaz y precisa, con mil sabores y colores, pero sin desperdicio, porque para el gran cuentista, lo que algunos llaman “economía del lenguaje”, es simplemente tener respeto por el peso de cada palabra.

Pero la construcción de una ruta propia incomoda a muchos. Actuar en pandilla es más cómodo, menos riesgoso. Los que velan en solitario, como Eraclio, provocan desconfianza. O estás conmigo o eres un potencial enemigo. Pero para Eraclio, que es muy amigo de sus verdaderos amigos, hay espacio para todos. En él esa es una convicción profunda, la vida lo ha troquelado con una cualidad que es poco común, sobre todo en el medio de los escritores. No me refiero a

tolerar la diferencia, que no deja de ser una expresión intolerante, sino a querer saber del otro. Si las nubes le provocan curiosidad, ¡qué decir de los otros! Tener esa disposición para conocerlos encierra otra sorpresa emocional. Saber que la diferencia no necesariamente divide, que es cuestión de entenderla e incorporarla a la vida. Si todos los mexicanos tuvieran esa actitud no necesitaríamos instituciones para combatir la discriminación. Por eso Eraclio no es solo un chiapaneco enorme, es un mexicano enorme.

Así, en la tetralogía, se pasea un portentoso —que no ostentoso— conocimiento de las diferencias, de esas diferencias que pueden conducir al odio o al encuentro. El entorno y sus imposiciones, los alimentos, las casas, los rituales, los muebles, la vegetación —planta por planta—, las culturas e interpretaciones de la vida, las clases sociales en lo objetivo y lo subjetivo. Eraclio es capaz de transitar por todas las esferas sociales, sin ofender, más aún enseñando y aprehendiendo con honestidad.

“A galope tendido, reventando el caballo a punta de chicote y espuelas, el jinete entró a la plaza de la casa con la noticia”. Menos de treinta palabras que dibujan con precisión los usos de la cabalgata, la relación con el corcel, e introducen una tensión narrativa con ese perfecto uso del gerundio siempre

El volcán,
óleo sobre lino.



presente en su obra (*Andando el tiempo* es uno de los títulos más bellos con los que me he encontrado en mi vida). Esa es la primera oración de *Tocar el fuego*, primera oración que no deja alternativa. No es una amable invitación a quedarse, es una excelente trampa narrativa. Toda buena narración incluye una dosis de trampa. Imposible no seguir adelante.

Allí aparece el discreto pero profundo dominio del oficio. De la poesía al cuento oral, al cuento escrito, al relato, a la novela. Eraclio se forjó en el más exigente de los géneros, ese en el cual un verso, una palabra, puede destruir todo. El novelista se puede equivocar en el ritmo de un párrafo, en una cuartilla o un par y de todas formas libra la batalla. Ni la poesía ni el cuento permiten un margen tan amplio. Esa precisión de poeta la ha trasladado, para fortuna nuestra, para fortuna del lector, a los otros géneros.

Pero, ¿qué demonios es la tetralogía? Historia de familia, sí. Historia estatal, sí. Historia regional, sí. Historia nacional, sí. ¡Ah!, entonces es un libro de historia, no. Es una novela, sí. Pero es ficción, depende. Depende de cada página, de cada párrafo, de cada línea. La verdad histórica —si algo así existe— está allí, pero hay mucho más. Santiago Genovés, el aventurado y aventurero antropólogo, afirmó que la objetividad es un invento de la subjetividad humana. Eraclio Zepeda aplica la receta. Vivamos las subjetividades como si fueran objetividades. ¿Quién puede desmentir los recuerdos? ¿Tiene acaso algún sentido hacerlo?

La vida es como la vivimos y como la recordamos, fue la consigna del Gabo. En alguna ocasión, hace muchos años, García Márquez me contó cómo se arrepentía de haber eliminado el mango de las escenas donde Bolívar, después de una cruenta batalla, los devoraba, manchándose con el jugo incontrolable. Un historiador lo “corrigió” —los mangos no habían llegado a América, maestro— y Gabo cambió mangos por naranjas antes de aprobar el tiro de *El general en su laberinto*. Pero no era lo mismo, Bolívar debió haber comido mangos, no naranjas, como si estuviera en Sevilla. El libro se publicó con naranjas. Viene después la llamada del historiador, perdón, don Gabriel, sí había mangos en América. Enojó del Gabo, Bolívar sí comió

mangos. En la tetralogía Eraclio camina por el mismo sendero, los recuerdos añaden a la realidad. La historia se enriquece precisamente porque es capaz de cruzar los artificiales linderos entre la antropología, la historia, los recuerdos y la potente imaginación.

Hombre de carácter, Eraclio Zepeda sabe distinguir lo que es tener valor de ser violento. La violencia se justifica si no hay libertades, lo ha dicho con toda claridad. Muchas de las grandes revoluciones que buscaban esparcir libertad y que recurrieron a la violencia se embriagaron con ella. Perdieron su objetivo y se volvieron esclavas de la herramienta. Pero debo ser congruente. He dicho, de inicio, que los recuentos de obras y acciones con frecuencia esconden lo más importante: el alma. Para mí este es un homenaje a lo que Schiller denominó un “alma bella”. Se trata de esa extraña conjunción en la cual la sensibilidad, la lectura estética, coincide con la racionalidad que debe guiar las acciones, la ética.

La estética de Eraclio Zepeda coincide con los pasos de su andar vital, con su ética. Consciente del valor del alma ha actuado en consecuencia, anteponiendo esa dimensión humana a cualquier otro cálculo de brillo, de éxito vano, de petulancia. Una expresión central en la conducta de Eraclio, de ese punto de encuentro entre la estética y la ética, es la sencillez. Por supuesto que es un valor asumido, pero hay más: es una forma

de vida. Ser sencillo es ético y es estético. Es la sencillez del que sabe que lo único que permanece entre nosotros es la capacidad para sentir lo propio y sentir por los otros. Y con la sencillez, casi de la mano, aparece otro valor guía en la vida de Eraclio, la generosidad, una generosidad que se pierde en el amplio horizonte.

La vida me dio el privilegio de toparme, hace ya muchos años, con el gran Eraclio. En mi estudio guardo una fotografía de Laco reposando en una hamaca, sonriendo. ¿Podría ser de otra forma? Sonriendo para la cámara, inevitable. Sonriendo para el curioso que lo observe, sonriendo para sí mismo, sonriéndole a la vida. Es él en toda la extensión de su personalidad, con sus enormes cachetes, con sus ojos de picardía madura, rodeado de sí mismo, aceptando sin reparos que la vida corre por él, por nosotros, y que ese fluir incontenible del tiempo, una de las grandes avenidas emocionales de Laco, obliga a valorar el instante.

En cada ocasión que mis ojos se pasean por esa imagen, cuando no lo he visto y lo extraño, pienso en el privilegio de conocer y poder mirar a los ojos a la mayor “alma bella” que, con toda sencillez, camina los territorios que frecuento. Yo no cambio nada por un abrazo de Laco. Un abrazo delicioso que recuerda por qué la existencia tiene sentido y además puede ser gozosa. Mi querido Laco, vine a eso, a darte (a darnos) un abrazo cargado de admiración y cariño. ~

En la tormenta,
óleo sobre lino.





MANUAL PARA ZURDOS (miscelánea) Claudio Isaac

Lo salado y lo fiero

Para aquel que tiene la fortuna de conocer la obra del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado, con sus imágenes grandiosas de humanismo exaltado y proporciones bíblicas, el documental *La sal de la tierra* (2014), codirigido por el veterano Wim Wenders y el hijo del artista Juliano Salgado, resulta una elocuente confirmación. Para los demás, será un descubrimiento mayor, estoy convencido. Este largometraje no solo conmueve al mostrarnos una porción significativa de los ciclos creativos del artista durante los últimos cuarenta años sino que nos redobla la admiración al hacer patente la integridad y congruencia del ser humano detrás de la cámara. Por vocación extrema, Salgado se ha ausentado de casa por meses, y hasta años, cubriendo guerras, hambrunas, migraciones desesperadas, y aún así han resistido al tiempo su matrimonio y la relación con su hijo único. Quizás esto se explique a través de la incuestionabilidad de su apostolado como fotógrafo que con todo y su maestría rotunda insiste en llamar sus series temáticas con el modesto nombre de “reportajes”.

El ritmo de la película es reposado y la forma goza de una sapiente templanza, carente de aspavientos. Aunque existe un grado de dificultad, un riesgo enorme de parte de los cineastas en el momento en que decidieron emular la índole de las imágenes de Salgado en la fotografía del documental mismo. El resultado podía haber sido intrusivo o irrespetuoso, arrogante y, sin embargo, lo que se logra es una uniformidad visual que protege y facilita el discurso esencial. Incluso se echa mano del temerario recurso de dramatizar la entrevista a Salgado (misma que va y viene, constituyendo una columna vertebral en la estructura de la cinta) al filmarlo en un enfático acercamiento, en un blanco y negro muy contrastado y rico en textura, a la manera del trabajo del tributado. En el que puede considerarse el momento culminante del testimonio a cámara, tras narrarnos su experiencia en un campo de refu-

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*; *Otro enero*; *Luis Buñuel: A mediodía*; *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).

giados, casi con lágrimas en los ojos, contrito pero ecuánime, Salgado declara, contrario a todo el humanismo que su trabajo expresa: “El hombre es una criatura fiera y destructiva, no merece, no merecemos sobrevivir...”.

La sal de la tierra deja en claro la consistencia inigualable de la trayectoria profesional de Salgado pero, sobre todo —y esto representa la mejor sorpresa del filme—, da fe de la estatura del ser humano. Uno de los más recientes proyectos de Salgado con su mujer Lélia consiste en recuperar el bosque tropical de la zona donde se ubica la finca donde nació Sebastião. Al abordar este capítulo, la película permite que el fotógrafo desmienta el ideal (bello y un tanto autojustificador) de Rilke respecto a que “lo mejor de un hombre dedicado al arte queda en su obra”. Aquí, con su triunfante programa de reforestación, el matrimonio Salgado nos parece heroico, magnánimo, valiente y eficaz. Demuestran su valía en el terreno de la vida real, muy aparte de la creación artística, y ponen un verdadero ejemplo de lo que se puede hacer por esta Tierra a la que hemos salado.

Remedio

Dada la avaricia de nuestro mundo civilizado, da la impresión de que si el planeta nuestro ha de salvarse, revirtiéndose el desequilibrio ecológico y la contaminación, será por las peores razones, es decir: por el descubrimiento de la conveniencia económica de abocarse a la industria *verde* y las empresas sustentables. Pero para que el remedio sea duradero y definitivo habría que disolver la cadena de avaricia de la que el mal deriva, se requeriría de acciones concertadas a la manera del proyecto de Salgado, porque en ellas se cura el planeta mientras se cura por dentro el hombre, cambiando su perspectiva vital.

El hombre devoto

He aplicado las palabras *bíblico* y *apostolado* al oficio de Sebastião Salgado solo con la intención de transmitir su intensidad. Por supuesto se trata de un personaje secular cuya vida y obra están cargadas de una patente esencia espiritual. Se diría que el hombre es un devoto de la vida misma.

Frase del mes

“Los bienes terrenales implican pobreza y temor; solo el haber poseído algo y haberlo dejado ir garantizan una posesión despreocupada.”

Rilke

Retribución

Hablando de Rainer Maria Rilke, al margen de las biografías que lo idealizan como el poeta en estado puro o las que lo reprenden en una crítica moralizante por haber pretendido vivir con pequeños privilegios siendo un hombre de escasos recursos económicos, destaca el estudio de Ulrich Bauer que prologa la antología epistolar titulada *La guía del poeta para la vida*, reeditada recientemente como *Cartas para la vida*, acentuando así que se trata de la sabiduría de más de once mil misivas reducida a un par de centenas de párrafos excepcionalmente lúcidos con reflexiones existenciales y consejos respecto a cómo encarar asuntos del diario vivir. En oposición a la idea de que el poeta quería pasear por palacetes y codearse con la aristocracia, Bauer señala que lo que Rilke procuraba ante todo era mantener el estatus de su soledad radical, esa condición que consideraba idónea para dedicarse de lleno a su misión de escribir poesía. La antologadora Nuria Parés cita la anécdota de Paul Valéry, quien tras visitar a su colega en Muzot dijo: “Me parece inconcebible una existencia tan aislada, una sucesión de inviernos interminables en tal abuso de intimidad con el silencio”. Para poder contar con este lugar de retiro era favorecido por

mecenas y patronos a quienes en gratitud dedicaba poemas pero también, y esto se convertía más aptamente en moneda de cambio, les dirigía extensas cartas que exudaban claridad y experiencia vital, emitían advertencias y exhortaciones sobre la vida y cómo dotarla de sentido e impetuosidad. Era su manera práctica de retribuir favores recibidos. Así, si el legado poético no fuera suficiente, nos quedan las cartas, que en lo terrenal son como los árboles de Rilke, el equivalente al bosque sembrado por el fotógrafo Salgado y Lélia, su mujer.

¿Imitando a la vida?

Cuando ya se creía resuelto el tópico sobre “el arte imitando a la vida” o su consabida vuelta de tuerca “la vida imitando al arte” regresa alguna oleada teórica que recicla la cansada discusión y le da apariencia de vida a un tema muerto. ¿O será que la necesidad es la gran recordadora? El pensador social Cornelius Castoriadis plantea una vibrante propuesta cuando toma como ejemplo la novela *El castillo* de Kafka: “Nadie ha vivido en un mundo como ese, y todos hemos vivido en ese mundo una vez que hemos leído *El castillo*. La creación es esto”. La explicación parece clara en teoría, pero, ¿qué si la aplicamos a la realidad del mundo actual, donde reina la insensibilidad? ¿Serán estas palabras lo suficientemente eficaces cuando el asunto es recibido precisamente por la ignorancia de los que el mismo Castoriadis llama “un público hipercivilizado y neoalfabeto”?

Rilke rima

Cada traducción de un poema o poemario tiende a iluminar un diferente ángulo de la obra y su autor al tiempo que representa un nuevo recordatorio de la falibilidad de todo intento por traducir, de que el trabajo del traductor debe contentarse con ser aproximativo; en todo caso, lo más fiel posible al espíritu de la letra. A Rilke lo he leído en multitud de versiones castellanas de diversa fortuna, sin embargo, para todo el que no lee alemán y sí lee inglés serían aconsejables las traducciones a este idioma, más contiguo al del poeta. Otra multitud de versiones en inglés me vienen a la mente, muchas admirables: la de los *Sonetos a Orfeo* de Herter-Norton, la de las *Elegías de Duino* por David Young,

las selecciones más amplias de C.F. Mac Intyre o Robert Bly. El año pasado apareció una edición bilingüe alemán/inglés de los *Nuevos poemas* (1907) a cargo de Joseph Cadora, quien al buscar mantener la rima se acerca a la musicalidad del original mientras que por necesidad pierde en precisión idiomática. Una cosa por la otra. Desde luego escuchar la rima nos trae una frescura novedosa y una cercanía particular. El libro es también recomendable por lo exhaustivo y oportuno de sus notas a pie de página, que son realmente iluminadoras porque desde el detalle nos reconstruyen contextos complejos, circunstancias determinantes muy específicas.

Utilitario, complementario

Inútilmente, me he pasado la vida obcecado con pruritos de integridad, temiendo romperme con alguna influencia perniciosa del mundo exterior. Cada vez me resulta más claro que el artista puro no existe. No es deseable que exista. Un oficio utilitario dignifica, sitúa en el mundo. Tras repasar la obra maestra que es el libro *Trabajadores* de Sebastião Salgado, en el que retrata a obreros de todo el mundo bajo el común denominador de la explotación brutal y sin acotamiento, me percaté de que la visión del autor hubiese sido más corta o menos

reveladora si este no fuese previamente economista de profesión, si no se hubiese insertado en la vida desde una perspectiva acaso grosera, acaso pedestre, pero bien fincada en la realidad.

Recuperado

La sal de la tierra, paralelamente, me reconcilia con Wim Wenders, a quien admiré tanto hasta los años ochenta, antes de que se fuera perdiendo entre veleidades, indulgencias y la engañosa luz de Hollywood. Este trabajo es un retorno al rigor donde lo mejor de Wenders queda recuperado.

Telúricos

Ciertas asociaciones de ideas han provocado que aquí se vayan barajando una y otra vez los nombres de Salgado y Rilke, quienes, fuera de ser creadores de excepción, no guardan mayor afinidad. La ocasión se presta para apuntar al poeta cuya obra pudiera resultar más cercana a la del fotógrafo brasileño: Saint John Perse, cuyos versos amplios evocan el magma, la materia en ebullición, los elementos básicos a la intemperie, lo telúrico agreste, lo cósmico en juego con lo más íntimo de la entraña humana; lo humano antes de la civilización, sin cortinajes o escenario elaborado, lo humano descarnado. ~

La tormenta,
óleo sobre lino.





PROHIBIDO ASOMARSE

La enfermedad de la fe

Bruce Swansey

En el principio

En el principio Dios fraguó un plan: crearía a los hombres para que se destrozaran unos a otros en su nombre, en el del monopolio del espíritu, en el de la verdad única y revelada, en el de los ancestros urgidos de venganza, en el de los descendientes que se anuncian mediante el agravamiento del rencor, en el de la tierra estéril y agrietada que reclamarán como patrimonio. Luego de crear al hombre, el buen Dios le dio un mazo y fuerza para usarlo sobre el cráneo de sus semejantes.

Desvelar

Hacer accesible cuanto era secreto trastorna a los hombres que después de atisbar el misterio se abandonan a la venganza en nombre de la justicia.

El rayo divino

Recorren el desierto encaramados en vehículos de doble tracción que han reemplazado a los camellos, cuyo avance ondulante y pausado impide la sorpresa. Estos combatientes necesitan moverse como el rayo divino que incendia el mundo para aplastarlo como una degradación. Se aferran a sus ametralladoras más eficaces que una plegaria y capaces de escupir certeramente la palabra mortífera del demonio del mediodía.

Acciones fundantes

Apenas tomaron el pueblo se apoderaron de las propiedades de quienes juzgaban infieles y procedieron a demoler sus templos. Luego obligaron a las mujeres a cubrirse también las manos consideradas sumamente peligrosas, aunque no tanto como la cabellera que los dejaba sin resuello. Transformaron las escuelas en centros de adoctrinamiento y de entrenamiento militar, donde la prueba consistía en aprisionar a los enemigos de Dios. La

segunda exigía decapitarlos. La tercera volvía uno con el sable. Así endurecían sus corazones, ya envenenados por el terror.

La huida

Quienes lograron escapar porque pateándolos no se inmutaron o porque estaban cubiertos con la sangre del vecino y fueron capaces de controlar el pánico, cruzaron el desierto indiferentes a los escorpiones, atravesaron montañas y valles confiando en que las raíces que conservaban en sus morrales serían suficiente alimento hasta alcanzar su destino, tan remoto que parecía imaginario.

Cada uno abandonó la aldea y la tribu porque ya no había tales y se echó a caminar sonámbulo sin ver más que las puntas de sus pies avanzando lentamente sobre el polvo.

Voltear

Antes de perderla de vista volteó para ver su aldea por última vez. Lo que contempló fue una columna de humo que se desvanecía en el amanecer.

“Algo semejante debe ocurrir con la eternidad —pensó— ya que para ser eterno es necesario abandonar las ruinas que antes albergaron la existencia”.

De quienes hasta la tarde anterior laboraron para asegurar la sobrevivencia de la comunidad no quedaban sino vagos rastros que el polvo cubriría como si jamás hubiesen existido. La eternidad es enemiga de la vida, a la que desnuda de cuanto la hacía amable. Un vacío.

“No podemos imaginar la eternidad más que como ausencia que anula el ser, como privación de lo que alguna vez fue una ficción”. Esto pensó deteniéndose perplejo ante el humo que ya se disipaba bajo la luz implacable.

Transacción doméstica

Su padre la vendió a su tío a cambio de unas cabras. Por eso abandonó su hogar y emprendió el camino guardándose de los hombres a los que temía más que a las bestias. Su destreza, sin embargo, no le impidió sucumbir ante la persecución de quienes, apoderándose de ella, la obligaron a deshacer sus pasos. Ya en el centro de la aldea la

sepultaron hasta el cuello y luego fue lapidada para quebrarle el cráneo en el que se alojaba el espíritu infernal de la desobediencia. Su cabeza rota se dobló como una flor segada sobre la tierra teñida un instante por su sangre inocente.

Orgullo

Quienes luchan en nombre de Dios escamotean sus auténticas razones mediante una jerga construida a fuerza de violencia. No tienen otras metas más que usar las armas que portan con orgullo infantil. Han proscrito la compasión y lo que se proponen está a la vista aunque las palabras con las que alaban al Dios de la ira lo nieguen. Desean el poder absoluto y lo que los precipita al horror es una obsesión incontrolable, anterior al horror.

Grito

El último grito de la víctima revela nuestra cercanía con el origen. Nada puede la palabra salvo distanciarnos de ese grito idéntico al inicial mediante el ensueño de que hemos nacido libres y hechos para el amor.

Justicia

Un arbusto es idéntico a otro como son semejantes las piedras entre sí y el polvo que se levanta a cada paso sobre la tierra cuarteada. La nube avanza en la lejanía hasta detenerse en un páramo. En la parte trasera de una camioneta *pick-up* yacen varios cuerpos arracimados. Aunque se saben perdidos, con el último aliento piden clemencia.

Los hombres se alejan, colocan un lanzagranadas sobre la tierra y con la camioneta en la mira disparan. El proyectil da en el blanco haciendo explotar el vehículo con su carga humana. Así entran las víctimas en el cómputo de la justicia, cuyo terror se expande de una aldea a otra aferrándolas entre las garras de una deidad insaciable.

Titolación

Todo lo que somos radica en la conciencia. Una vez abolida nos disolvemos en la nada. Entre el ser y su ausencia hay, sin embargo, grados en los que se producen las acciones más siniestras. La pantalla muestra hombres apretados contra los barrotes de una maci-

BRUCE SWANSEY (Ciudad de México, 1955) cursó el doctorado en Letras en El Colegio de México y el Trinity College de Dublín, con una investigación sobre Valle-Inclán. Es autor de relatos y crítico de teatro. Su publicación más reciente se titula *Edificio La Princesa* (UNAM, 2014).

za jaula de hierro rodeada de milicianos que portan armas. El pánico separa a los infortunados de la impassibilidad, los rostros descubiertos en un gesto de pánico contrastan con los trapos fúnebres de los victimarios que ocultan su identidad.

Una grúa alza la jaula y la suspende sobre el agua suficiente tiempo para que el terror alcance el paroxismo y se vuelva ejemplar. Inmediatamente después la grúa libera su carga que se hunde bajo la superficie del lago.

Incapaces de escrutar el fondo en el que hunden a las víctimas, los guerrilleros de la fe prosiguen con la destrucción de cuanto los rodea. Títulación entre abismos, pero titulación perversa.

Convertir infieles

Nada más estimulante que las conversiones. ¡Qué alegría rescatar del error a los equivocados, cuánto entusiasmo provoca su abjuración, qué vitalidad en corregir las falacias del contumaz hasta exprimirle el alma y las entrañas mediante la confesión!

Los regenerados son los hijos pródigos que habrán de procurar la sangre sin saciar a la deidad en cuyo nombre degüellan a sus hermanos. Comparados con las víctimas incapaces de ejercer la violencia con entrega fanática la alegría se reduce a cenizas pringosas, el entusiasmo se vuelve sombra; la vitalidad, el imperio de la muerte.

Diferir el terror

Confinados en una barraca de adobe que de tan llena es arduo respirar, abrasados por el calor y agobiados por las moscas que ya no tienen energía ni espacio para espantar, los presos concentran su atención en cada minuto que les resta, maravillados ante lo inmediato. Así difieren el terror.

Apariencias

¿Qué lo ha traído hasta aquí? Se siente ajeno a sí mismo y sin embargo se reconoce en su miseria. ¿Será esto un sueño inconcebible, la pesadilla de un dios enfermo? Intuye que la vulnerabilidad de su existencia forma parte del encierro y cuanto la acunó volviéndola amable otra apariencia. Eso piensa mientras espera, libre ya de las cadenas mediante las cuales el terror lo clavara en la añoranza.

La enfermedad de la fe

La enfermedad es resultado de la independencia de una célula que tiraniza el cuerpo para perderlo y perderse. Algo semejante sucede con los fieles, dedicados frenéticamente a imponerse sobre cuanto los rodea, celebridades de Dios que afirman su abusiva preeminencia, proclaman obscuramente su ambición de dominio total e imponen sobre otros su rencor inextinguible. Todo en nombre de una fe intolerante y destructora. Tal es la fuerza de la religión.

Último deseo

“¿Cuál será mi último deseo?” —se pregunta al tiempo que lo arrojan de rodillas, las manos atadas a la espalda, los ojos vendados.

“Oír el mar” —se responde mientras escucha el zumbido del sable.

El verdugo

No importa lo que piensa el matarife. Su fanatismo lo envuelve. Incluso si antes fue el idiota del pueblo, la violencia es redentora. Lo único valioso es su odio contra los infieles y la intensidad de esta sensación sintetiza su ser en el impulso mortífero con que abate el sable. De manera semejante pueden estudiarse grados de conciencia entre las bestias de rapiña, atentas primordialmente al impulso ciego que las guía. Para el matarife nada tiene sentido salvo el instante que precede la ejecución.

A la deriva

A bordo de la lancha, ciegos ante el resplandor y con la lengua pegada al paladar, abrasados por la sal que el viento hincó sobre su piel, los viajeros flotan a la deriva. Si se les preguntase su nombre o el lugar del que proceden no sabrían responder. ¿Sudán? ¿Somalia? ¿Eritrea? ¿Túnez? ¿Siria?

Todavía hasta hace una semana tenían identidad pero ahora no son más que cuerpos consumiéndose a la intemperie.

Abandonada sobre la cubierta ha perdido la cuenta de los días que lleva sin probar alimento. A la ansiedad inicial ha sucedido el dolor que la invade expandiéndose desde el centro. Nada hay más que la abierta herida del cielo en el que quisiera precipitarse. Pero permanece tirada entre sogas húmedas con su hijo muerto en el regazo, los ojos vacíos, indiferente por fin al viaje.

En el mar abundan los peces pero ninguno es para ellos, que han perdido incluso la voluntad de escrutar el horizonte estremecido por dagas de plata.

A bordo

Si cada cual se detuviera a analizar la violencia que ejerce contra sus compañeros de infortunio se empeñaría en creer que lo hace en nombre de Dios o que obedece el mandato sagrado de los ancestros siempre ofendidos e inquietos entre las sombras de las que exigen ser liberados. O pensarían con

Tormenta sobre el Popo,
óleo sobre lino.



mayor cinismo que el precio de su sobrevivencia es el exterminio de los otros. Pero, aunque desesperados, mientras arremeten entre sí saben que toda justificación es vana y que su naturaleza se precipita en el vértigo del acto homicida.

A fines de verano

A fines de verano Phillipe Benoit lee la prensa sentado en una banca del Jardín de Luxemburgo. La luz matutina dora las plantas y los senderos, intactos a pesar de las convulsiones del mundo. África queda lejos aunque la distancia amenaza colapsarse. Así lo indica la presencia de las sombras furtivas que se desplazan alevés, con miedo de ser detenidas y devueltas al horror.

A la misma hora Pierfrancesco Majorino bebe un expreso doble ante el malecón en Salerno y contempla el mar con inédita desconfianza. En algún punto una barca a la deriva puede ser destripada por las rocas que invisibles alzan sus cuchillas. Ajustándose las

gafas, el ciudadano piensa que es necesario tomar medidas.

En Fuerteventura los turistas se tienden como focas al sol, las carnes enrojeadas y relucientes bajo la película de grasa que se untaron para dorarse. Quienes llevan allí más tiempo presumen su complejión de tocino rancio. Desparramados y ahítos calculan lo que devorarán durante el almuerzo y los más ambiciosos ya planean también la cena. Ninguno se percató del hombre que avanza sobre rodillas y manos mientras otros todavía se esfuerzan por alcanzar la playa pedregosa.

Al lado del río Salz, Johannes Bauer goza la brisa y el paisaje de la ciudadela que se alza sobre el monte al otro lado. Bajo la sombra de los almendros se está bien aunque quien se dirige a su trabajo se detenga un instante de pronto avergonzado al pensar que sin Gadafi Europa ha destruido el dique que antes contenía la migración deteniéndola en las cárceles y en las playas de Libia.

En Malta y Lampedusa, en Tenerife y Rodas, en Londres y Lisboa, en Madrid y Berlín, la gente disfruta el verano mientras parte de los tres mil doscientos que morirán este año ya han expirado.

El bien y el presente

El bien es lo que cuentan que pudo haber sido o que podrá ser pero nunca —salvo una aberración— lo que es. La bondad y el presente se repelen aunque excepcionalmente alguien decide humillar a Dios y abrirse a la compasión. Cuando esto ocurre se convierte en piedra de escándalo y termina siendo repudiado incluso por quienes han sido objeto de su bondad. Solo así puede explicarse que sean los primeros en ser destrozados por balas expansivas o en ahogarse habiendo sido arrojados fuera de borda por las próximas víctimas que así prolongan la agonía de sobrevivir.

El bien es un parásito del recuerdo o del porvenir, el aborto del presente en el que la historia se extravía. ~

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICACONACULTA
RADIO EDUCACIÓNRADIO EDUCACIÓN
Cultura

 RADIO EDUCACIÓN
La radio *cultural* de México
LOS
CONTERTULIOSEl infinito universo del lenguaje
Miércoles, 20:30 hSERVICIO PÚBLICO
CON PRESENCIA NACIONALwww.
radioeducacion.
edu.mx

Síguenos en:

f /radioeducacion

t @radioeducacion

Descarga nuestra app disponible en

App Store Google play

EL ESPEJO DE LAS IDEAS

En medio, más allá (sobre la urgente analogía)

Eduardo Garza Cuéllar

Requerimos la membresía tanto como aspiramos a ser únicos. Nuestro imaginario de lo social se dibuja entre dos abismos que nos atraen tanto como nos aterran, que seducen a nuestro inconsciente y a los que nunca terminamos entregándonos por completo: la originalidad y la masa. Es tan fuerte en un momento de nuestra vida la necesidad de pertenecer como lo es en otro la de diferenciarnos de los demás. Entre estos dos extremos psicológicos, entre la tentación de ser único y la de ser idéntico, se ubica toda la gama de la filosofía política y la imaginación sociológica entera.

El lenguaje de los totalitarismos devela su necesidad de lo masivo. Está poblado de eslóganes y nociones abstractas que, como demuestra magistralmente Havel,¹ aun vacíos de sentido, son la cimbra en que se fragua, como una barda de concreto armado, la sociedad misma haciéndose sólida, uniforme, monolítica, manipulable.

En el otro extremo del espectro político y lingüístico se ubica una realidad de suyo indescriptible: una torre de Babel en la que, como en una pesadilla, el lenguaje, normalmente por razones de corrupción ética, se desestructura hasta perder, junto con el sentido, la capacidad de convocarnos, entendernos y encontrarnos. Equivale al caos anárquico, a un querer-sin-poder estar con otro, a la soledad impuesta, a la incomunicación, al infierno del encierro, al aislamiento.

Entre el totalitarismo unívoco y el caos anárquico se despliega el vasto territorio de la analogía, con su amplia gama cromática, poética, rica en metáforas, con su afición por

lo profundo y lo polivalente. La diversidad de su lenguaje, como un jardín, no aspira a la hegemonía de una acepción sobre otra: le da cabida a todas las especies y en ello encuentra su belleza. Estamos hablando, sin más, del campo semántico de la democracia y de la razón vital.

El totalitarismo en su afán de uniformar se apoya en la ideología y adopta su diccionario como único lenguaje; desconfía del humor y de las metáforas, le molesta la ambivalencia, intenta dominarla. El individualismo posesivo, por su parte, levita en la superficialidad hasta descubrir que ella es la escalera de su torre de Babel. El lenguaje propio de la analogía es la razón: una razón mucho más honda y amplia que la del positivismo, el cientificismo y el utilitarismo; una en la que cabe lo sentiente, lo histórico, lo lúdico.

A estos tres territorios les es propia, además de un lenguaje y una opción política, una antropología. Al totalitarismo de lo unívoco corresponde el hombre-masa, uniformado por la sociedad anónima. A lo equívoco, el individuo atomizado, perdido del otro. A la analogía, la noción de persona, esa que no sacrifica originalidad por pertenencia.

Lo unívoco es un unísono cuya monotonía aburre. Lo equívoco, el ruido de una guerra de solistas en la que nadie logra sobreponerse a nadie. La analogía es la armonía sinfónica. En ella cada instrumento sin traicionar su tesitura ni su timbre aporta a la ejecución de una misma partitura.

Este modelo triangular sugiere también una lectura de la historia. A través de su lente la modernidad puede comprenderse como un campo de batalla entre diversas ideologías y visiones excluyentes —unívocas— de la sociedad y del hombre. En otros tiempos, como el incomprendido medioevo, se rescatan momentos en los que, en virtud de la analogía, la especie humana pudo profundizar lúcidamente en la comprensión de sí misma y de su estar-en-el-mundo. Nuestro

tiempo, aún disfrazado de uniformidad, se descubre en esta singular retícula, amenazado de dispersión.

Pero lo similar no es, como parece a simple vista, un simple *término medio* entre lo común y lo disperso. En realidad, la analogía es (para decirlo en clave dialéctica) la síntesis de lo equívoco y lo unívoco. No se sitúa geográficamente *en medio* de ambos extremos, sino *más allá* y *por encima* de los mismos. No media ni promedia entre sus posturas: las asume y las integra.

De ahí su dificultad y su grandeza. De ahí también la enorme esperanza que aporta a cualquier sociedad que aspira a la inclusión y la vida democrática.

Pocas cosas me parecen tan importantes para afrontar los retos de nuestro tiempo como el disponer de un lenguaje capaz de provocar el diálogo democrático, de convertirse en ámbito para la comunidad y el encuentro.

Persisten los que, a pesar del fin de las ideologías, de las pesadillas morales de Einstein, del fracaso histórico del positivismo, de Auschwitz y de Hiroshima, siguen apostando para ello en el método científico, necesario pero insuficiente, carente de humor y estrecho.

Otros, adolescentes, disparan equívocos o simplemente se acomodan en la superficialidad y en la frivolidad de la cultura posmoderna alimentando, sin siquiera saberlo, el individualismo posesivo.

Unos más sospechamos, con cierta base de experiencia, que en la belleza y la espiritualidad, que en el bagaje del humanismo —la filosofía, la historia, la literatura y las otras artes— podemos despertar del espejismo de la levedad y escapar de la cárcel del aislamiento para, sin masificarnos, encontrarnos con el otro. ~

¹ Václav Havel, *El poder de los sin poder*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2013.

EDUARDO GARZA CUÉLLAR es licenciado en Comunicación y maestro en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana, y posgraduado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Ha escrito los libros *Comunicación en los valores* y *Serpientes y escaleras*, entre otros. Se desempeña como director general y consultor del despacho Síntesis.





TRAVESÍAS

Viajes azarosos

Andrés de Luna

Ingmar Bergman (1918-2007) fue uno de los principales realizadores cinematográficos del siglo xx. Su trabajo, de alta categoría intelectual, lo mantuvo como uno de los directores inaccesibles al gran público, que ahora puede ver sus películas sin el menor problema. Tuvo que convertirse en un exiliado debido a los altísimos impuestos que le cobraba su país: Suecia. Entonces emigró para aceptar la propuesta que le hacía el productor Dino de Laurentis para filmar *El huevo de la serpiente* (1976). En su libro *Imágenes* (Tusquets, 2001), narra que:

Todavía me había afectado la manifestación de falta de normas que implicó el asunto de los impuestos. Pero las líneas sobre el derrumbe alemán estimulaban mi creatividad. El equilibrio entre caos y orden, tal difícilmente manejable, siempre me ha fascinado. La tensión de los últimos dramas de Shakespeare radica, entre otras cosas, precisamente ahí, en la ruptura entre un mundo de orden, con sus leyes y normas sociales, y el derrumbe total. Un caos irresistible que de pronto irrumpe en la realidad regulada y la destruye. Pero, sin saberlo, llevo ya el fracaso en el equipaje.

Mientras que en su autobiografía *Linterna mágica*, el mismo Bergman anota:

Si hubiera representado la ciudad de mi sueño (Berlín), la ciudad que no existe y que sin embargo se manifiesta con precisión, olor, ruido, si hubiera dado forma a esa ciudad, por un lado me habría movido con libertad absoluta y una flamante carta de vecindad, y, por otro y más importante, habría introducido a los espectadores en un mundo extraño pero secretamente conocido. En *El huevo de la serpiente* me metí en un Berlín que nadie reconocía, ni siquiera yo mismo.

ANDRÉS DE LUNA (Tampico, 1955) es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El bosque de la serpiente* (1998); *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004); *Fascinación y vértigo: La pintura de Arturo Rivera* (2011), y su última publicación: *Los rituales del deseo* (Ediciones B, 2013).

Imaginar una ciudad es un problema que ocurre todo el tiempo. Así existen quienes rechazan la idea de una Venecia, que pensaban iba a ser el colmo de todo, y que, aún así, era tan difícil de resolver porque implicaba caminatas y más caminatas hasta encontrar un hotel digno. Esto pasa también en París, en Berlín o en donde quiera que sea. Lo mejor es dejar que las urbes admitan lo que son ahora, y que luego de verlas y admirarlas revelen su verdadero sentido a los viajeros. Esto es lo que nunca pasará a los turistas que se conforman con observar, aunque en postales, aquello que les ha vendido la agencia de viajes. En fin, *El huevo de la serpiente* es un filme fallido dentro de las pocas producciones que tiene este sello bajo la responsabilidad de Bergman. Él salió de Suecia con el afán de buscar otros confines donde pudiera desarrollar sus ideas cinematográficas, y se encontró con un mundo abierto en De Laurentis, solo que le pareció abominable el aspecto de un Berlín dividido y maltrecho, con el lamentable muro que dividía en dos esa otrora capital prodigiosa. En la actualidad es una urbe fuera de serie que goza de sus prestigios con una vida cotidiana en verdad magnífica, para aquellos que tengan la posibilidad de disfrutarla.

El cineasta conocía Alemania, solo que esto sucedió antes, cuando el nazismo era parte de la existencia de la mayoría de los habitantes de esa nación. Llegó hasta la casa de un pastor en Thüringen, que era un pueblo más llamado Haina, el cual estaba entre Weimar y Eisenach. Bergman describe así la villa:

El pueblo estaba en un valle, rodeado de una próspera comarca. Por entre las casas serpenteaba un riachuelo, perezoso y turbio. En el pueblo había una iglesia demasiado grande, una plaza con un monumento a los caídos en campaña y una estación de autobuses [...]. Le pregunté al pastor si debía levantar la mano y decir "Heil Hitler" como todos los demás. Él contestó: "Mi querido Ingmar, todos lo considerarán como algo más que un gesto de cortesía". Empecé a saludar brazo en alto y a decir "Heil Hitler". Me producía un efecto raro.

Ingmar asiste a la escuela y se sorprende de que, en la clase de Religión, el libro que estaba entreabierto en los pupitres era *Mi lucha* de Adolf Hitler. Mientras que el profesor se solazaba con el periódico *Der Stürmer*, diario que leía en voz alta, en espera de que alguno de los muchachos se le acercara para pedirle algo más. El maestro dijo varias veces: "Envenenando a los judíos".

Otro momento que recuerda fue durante una misa de doctrina protestante, donde el cura dejaba a un lado todo lo que estimulaba la fe y se comprometía a realizar sus oficios religiosos, solo que en lugar de asentar su sermón en algunas páginas bíblicas, lo hacía con el mismo texto antes mencionado. Todo esto era parte de lo que transcurría en la vida cotidiana de un pueblillo.

La familia del pastor se dirigió a Weimar con el objeto de estar presente durante una ceremonia a la cual iría el Führer, y el grupo estaba orgulloso de tener boletos en las cercanías donde estaría el payaso Hitler. Mientras esperaban la llegada del hombre fuerte, comieron unos bocadillos preparados por la esposa del pastor y bebieron cerveza. La llegada de Hitler a la tribuna fue inesperada y el discurso breve y lleno de aspavientos. A Bergman poco le importaba esa presencia tan cargada de ridiculez y tan aclamada por los germanos. El día del cumpleaños del futuro cineasta, le obsequiaron una fotografía de Hitler. La imagen la colocó uno de los hijos del pastor frente a la cama de su invitado.

En Suecia, el hermano de Ingmar Bergman fue uno de los fundadores del partido nacionalsocialista y su padre votó en varias ocasiones por los nazis. Este fue el mundo que vivió quien tiempo más tarde entendería los momentos que embargaban a su país y a la espantosa Alemania de ese momento.

En este aspecto la realidad familiar se infiltró en la conciencia de un adolescente que veía todo con la naturalidad que da la inmadurez. Pasados los años, y con las fotografías de los campos de concentración, el cineasta reconoció que su hermano y su padre estaban totalmente equivocados al soslayar a Hitler y sus huestes asesinas.



Explosión sobre el volcán,
óleo sobre lino.

Ese viaje a Alemania fue tan pleno de equívocos que pasó como una flecha en la mente de Bergman. Lo recordó en *Linterna mágica* con verdadero horror y vergüenza, con ironía y con espíritu decadente. Él, quien se convertiría en un hombre pacifista, por aquellos tiempos de Hitler sintió que era parte de las bravuconadas de esos per-

sonajes que eran lamentables pastores y toda una derecha que se había manifestado sin más ante un fenómeno que los ubicaba como parte de una realidad que apenas si los tocaba, y que luego terminó por arrasarlos. En *El huevo de la serpiente* aparecen algunas circunstancias que llevaron al pueblo alemán a sentir una especie de

heroicidad ante el nazismo, que pronto se convertiría en una herramienta bélica que fue capaz de convertirlos en parte de un genocidio, del que apenas se dieron cuenta. Así, Alemania fue uno de los sitios lamentables del siglo xx. ¿Qué podría decirse de este turismo que solo le provocó náuseas al gran director sueco? ~



FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS

De Nueva Orleans a La Habana

Carlos Olivares Baró

I John Ellis (sax tenor, clarinete), Alan Ferber (trombón), Gary Versace (órgano, piano, acordeón), Matt Perrine (sousaphone), Jason Marsalis (batería, címbalo): Double-Wide/Quinteto comandado por John Ellis, quien tiene fuertes inclinaciones con la sonoridad de New Orleans a través de empalmes de funk y R&B. Colaborador del pianista Ellis Marsalis y miembro de la banda del guitarrista Charlie Hunter. *Charm* (Parade Light, 2015): álbum de linaje neworleansiano conformado por diez temas, rubricados por Ellis: viaje por los códigos más gozosos de los rizomas del folk-blues, hasta desembocar en la fonología del New Orleans-Dixieland. Instrumentistas de deliberado *swing*, quienes dominan a la perfección los fondeaderos del blues y sus variantes. Formato que remite a las agrupaciones de las primeras décadas del siglo xx: ecos de Sidney Bechet, Freddie Keppard, Kid Ory, Kind Oliver, Johnny Dodds y Louis Armstrong (Hot Five/Hot Seven). Prosodia "criolla" sellada por la inmigración franco-hispánica (carnaval *Mardi Grass*). John Ellis pasó su juventud bajo las consonancias de las reverberaciones de la bulliciosa ciudad de New Orleans. "No niego mi tendencias por la retórica de New Orleans. Este álbum es una exploración de mis ideas y de los vínculos de la música de New Orleans con todo el jazz actual". Protagonismo de la sección *brass* en diálogo con el órgano en provocativos guiños al *Mardi Grass* ("High and Mighty"), sugerentes apuntes de habanera/tango ("Old Hotel"), vals hispánico ("Snake Handler"), funk ("Barbed Wire Britches") y *groove* de blues ("Booker", "Better Angel", "Yearn"...). Vale destacar la presencia del percusionista Jason Marsalis (miembro de la dinastía Marsalis, presidida por el pianista Ellis y secundada por el trompetista Wynton). El compositor, saxofón y clarinete John Ellis explora la tradición en pos de una reforma de la enunciación contemporánea del jazz.

CARLOS OLIVARES BARÓ (Guantánamo, Cuba, 1950) es narrador, musicólogo y profesor universitario. Ha publicado *La orfandad del esplendor* y *Las bestias puras de la soledad*. Actualmente escribe sobre música y literatura para varias revistas y periódicos de México y España.

II *Cosmogram* (Origin Records, 2015): Ariel Bringuez (saxofón tenor, saxofón soprano), Hugo Fernández (guitarra), Antonio Miguel (contrabajo) y Antonio Sanchez (batería). Saxofones en enunciaciones hard bop y ecos *colemanianos*, contrabajo en pulsaciones *carterianas*, batería de trazos songueros y guitarra en manifiesta argumentación nostálgica. Jazz híbrido en que un *groove/swing* de fuerte raigambre pop/rock dialoga con el bop. Ocho temas concedidos por Fernández: proporciones dibujadas en la quietud y ciertos halos, protagonizados por el saxofón y la batería, que se adentran en una fonología vanguardista de cordial declamación. La guitarra de Fernández en sugestivos hilvanos armónicos: pliegues de pop, rock y atajos que dialogan con el jazz desde asideros confluyentes con el *habla* de John Scofield. Inicia con "Reconciliación": batería en redoble que el contrabajo escolta en ostinato rítmico para darle entrada a la guitarra que introduce la motivación melódica en concordia con el sax tenor. "Metro": Sanchez glosa en tiempo de songo y el sax hace guiño a Coltrane: la guitarra y el contrabajo interceden en pos de la construcción de apuntes funk/bop en complicidad con el soprano. "Sublime": eúritmias funkera y oscilaciones de *swing* que la guitarra traslada a sutiles franjas neworleansianas. Seductora atmósfera hindú en "Grounds". "Auras": imaginativos vuelos armónicos y arrobados silbos del sax. "Un-Balanced": guiños al bebop. "Bakio": trazos vanguardistas en tributo a Coltrane/Coleman. "Yap": guitarra en motivaciones incitantes que el sax retoma en concluyente glosa y libertad interpretativa. Álbum de conformidad bebopiana/funk desde aventuradas articulaciones: sutileza, sensualidad y arrobada alocución. Propuesta jazzística de singulares tramas. Demostración de la buena salud del jazz mexicano.

III *La Fantasía* (EGREM, 2015). Los Van Van y Juan Formell han puesto a bailar a Cuba durante 45 años. Agrupación mítica de la tradición afrocubana, creadora del songo: raíz de una de las variantes más radicales de la músicaailable de Cuba: la timba. *La Fantasía*, fonograma homenaje al director y fundador de Los Van Van —el compositor, bajista y orquestador Juan Formell (1942-2014)—: presentación de catorce temas que ponen a bailar al más tieso de los mortales. Explosivo *groove* montunero empalmado con son, funk, pop, sutiles apuntes rockeros, changüí, mambo y cubop. Premio Grammy (1999), Mejor Álbum de Salsa: *Van Van is Here*. Los Van Van corroboran y ponen de manifiesto el *swing* incitante de la música popular cubana. ~

SOMOS LO QUE DECIMOS

Las manecillas del reloj

Objetos humanizados

Ricardo Ancira

La figura retórica llamada *catacresis* es tan de uso diario que ya no nos sorprende, por ejemplo, que en *el ojo de la cerradura* entren *los dientes de la llave*. Si leyéramos este enunciado con una mirada inocente nos convenceríamos de que somos surrealistas sin proponérselo. La catacresis consiste, pues, en utilizar una palabra para designar algo que carece de un nombre específico o exclusivo. Por otro lado, gracias a la prosopopeya se consigue la humanización (también llamada antropomorfización o personificación) de lo inerte. Nos centramos aquí en algunos ejemplos de —llamémosles— catacresis prosopopéyicas, donde se atribuye un órgano o miembro humano a entes inanimados, sean objetos, sean conceptos, los cuales evidentemente carecen de ellos.¹

Tienen cabezas clavos, alfileres y organizaciones. Hay cabezas de familia, chorlito, playa, serie, turco, rapadas; se la puede perder, calentar, echar, sentar, levantar, romper, sacar. Ojos existen en huracanes, manantiales (ojos de agua) y en las agujas. *¡Ojo!* y *¡mucho ojo!* implican: *¡cuidado!* El *mal de ojo* es un hechizo y el *cuatro ojos* usa gafas. Es caro lo que “cuesta un ojo de la cara”; *la niña de los ojos* es nuestra posesión más valiosa. Dientes, por su parte, los hay en las sierras, peines, ajos;² y en organizaciones facultadas para sancionar a los infractores. Es posible decir algo *entre dientes* o hacerlo *a regañadientes* (¿quién y cómo es capaz de regañarlos?). Estos también (se) pueden hincar, pelar, enseñar... “Tiene buen diente” el comelón, y alguien/algo puede ser *un dolor de muelas*. Por su lado, tienen orejas las tazas, los sillones y los gobiernos que espían y reprimen.

Las butacas y otros tipos de asiento cuentan con *brazos*.³ También los hay *de mar* (que son canales marinos tierra adentro) pero carecen de manos —con mayor razón, de dedos—, y por ello ejemplifican

bien lo que la lingüística cognoscitiva llama metáforas idiosincráticas (como las montañas, que tienen faldas pero no pantalones). A ellas pertenecen las expresiones “al pie de la letra”, “a pie juntillas” y “nota al pie” (y nunca **al brazo* o **a la mano*). Manos, la del metate,⁴ la negra, de póquer, de obra, limpias, sucias o libres. Suman literalmente decenas las expresiones con que contamos. Citemos unas cuantas: lo mismo se tiene buena mano que blanda, dura o larga; *meter mano*, *alzarla*, *pedirla*... La izquierda (en este caso preferimos la etimología vasca a la latina) es siniestra pero también sirve para resolver situaciones difíciles.⁵ En nuestros días, *digital* suena tecnológico aunque se refiera a algo tan natural como nuestros dedos. En algunas culturas algo puede medir tres pies (no confundir con el tripié); y una comunidad estar *en pie de guerra*. Se puede tener mala pata, meterla, estirla. Al que despiden de un trabajo “lo ponen de patitas en la calle”. Patas, por otro lado, tienen las mesas, camas, sillas... y las personas: recordemos que se dice *patada* y no **pieada*. La pernada era un atroz privilegio de los señores feudales.

Algunos vegetales poseen corazón (alcachofas), otros huesos (aguacates) o piel (durazno). Los chiles secos tienen venas (de ahí que haya que desvenarlos); las cebollas “se desfleman”.

Un navío tiene nariz y la tierra, entrañas; el codo simboliza la avaricia. Hay *pestañas*⁶ y *memoria* en las computadoras y *lengüetas* en los zapatos. Las tripas de un asunto/organización se pueden conocer. El culo de una botella se halla en el extremo opuesto al pico y este queda al lado del cuello. *Cuello de botella*, por su parte, alude a algún tipo de estrechamiento. Los libros tienen apéndices; ciertas sociedades o personas se sienten/creen *el ombligo del mundo*. Hacer algo en las barbas/narices de alguien significa *delante de él*.

Tienen boca los ríos, las cuevas y los estómagos. Un disparo o una pregunta incisiva se hace *a boca de jarro*, *a bocajarro*, es decir con alevosía y a corta distancia. En lo sexual, las vaginas tienen labios, lo que equipara felación y cópula, o —por lo me-

nos— vulva y boca. *Codearse* significa alternar. En el mundo laboral, cada plaza tiene un perfil que en ocasiones, si es alta, se encuentra *acéfalo*.

Otros objetos también actúan como seres animados: una luz parpadea, un coche tose, una investigación “duerme el sueño de los justos”. Las ciudades tienen corazón, pulmones y carácter; también zonas neurálgicas. Se nace *en el seno* de una familia. Durante décadas se aseguró que el partido en el poder “rasuraba” el padrón de electores.

Algunas partes del cuerpo han hecho célebres a sus poseedores: el talón de Aquiles, las cabelleras de Lady Godiva y de Sansón, la nariz de Cyrano (también la de Pinocho), la costilla de Adán...

A reserva de ocuparnos del fenómeno en un apunte futuro, se puede adelantar que, sintácticamente, las diferentes partes del cuerpo humano parecen tener independencia en nuestra lengua; solo así se pueden entender expresiones como “se me durmió la pierna” o “me duele el estómago” (en otras lenguas, más egocentristas, se dice: “tengo dolor de estómago”). Semánticamente, constituye una de las estrategias inconscientes utilizadas para zafarnos de responsabilidades: “se me olvidó”, “se me rompió”.

Bautizar como Falange a una organización fascista del siglo xx español es un agravio histórico a los dedos de nuestra mano, esa maravillosa herramienta natural. ~

¹ Otras catacresis no involucran lo humano y dan cabida a expresiones diversas, como *tren de vida*, *nube de polvo* o *tapón* —también *embotellamiento*— *vial*. Del mismo modo, así como hay *hojas* en las plantas, también cuentan con ellas cuadernos, espadas y cuchillos.

² Contrariamente a lo esperable, muchos de esos dientes juntos no forman una dentadura sino una *cabeza*.

³ Se denomina brazos armados a grupos violentos que actúan a la sombra de partidos políticos legales.

⁴ Esta, los brazos del sofá y las uñas de plástico de los guitarristas, además de catacresis, son metonimias por contigüidad.

⁵ *La izquierda* es progresista, por lo menos en teoría, y la derecha conservadora.

⁶ Una *pestaña* es una siesta. Los legajos también pueden tener pestañas. Sus vecinas, las cejas, se hallan en cerros, libros y páginas de internet.

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato “...y Dios creó los USA™”. Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (Samsara, 2014).



MIRADOR

Poe en cinco instantáneas verbales

Óscar Xavier Altamirano

Ni siquiera hace falta asomarse a los principales medios de divulgación para conocer la imagen de Poe que mora entre los vivos: un hombre taciturno que camina abatido entre las tumbas; un romántico desdichado que llora a los cuatro vientos por la muerte de cada mujer que marcó su vida; una casa de los sustos profusa en calaveras, personajes truculentos, horror, lobreguez, mucho misterio y muerte; el insalvable cuervo convertido en personaje de tira cómica, en emblema del mundo *emo* y *dark*, el favorito de los *serial killers* en Warner y Marvel. Este es el Poe de los vivos. Pero el Poe de los muertos nos cuenta una historia muy distinta: la de aquellos que lo conocieron; un fascinante retrato verbal que nos da un atisbo del hombre.

ÓSCAR XAVIER ALTAMIRANO (Ciudad de México, 1965) es ensayista, crítico y narrador. También catedrático, columnista y colaborador de reconocidas publicaciones, becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Ha dedicado años al estudio de Poe. La originalidad de sus planteamientos le ha ganado el reconocimiento de académicos, críticos y especialistas. Su más reciente publicación es *Poe: El trauma de una era* (Editorial Octágono, México, 2014).

Él era uno de los caballeros más corteses que he visto y eso dotaba de un gran encanto a su manera. Ninguno de los retratos que he visto se asemejan al cuadro de Poe que guardo en mi memoria. Por supuesto, se parecen a él, de modo que cualquiera que los viera podría reconocerlo, pero había algo en su rostro que no aparece en ninguno de ellos. Quizá se encontraba en los ojos, quizás en la boca. No lo sé, pero cualquiera que lo haya conocido entendería a lo que me refiero.

Susan Ingram, en el *Herald* de Nueva York, 19 de febrero de 1905.

Sus ojos eran de un color violeta neutro, más bien avellano, y no destellaban con un brillo deslumbrante o reluciente, sino más bien con una serenidad ligeramente tenue de esplendor intelectual —tal vez a causa de la oscura sombra proyectada sobre ellos por la sobresaliente y muy impresionante nube de su frente como de luna— dotándoles del suave resplandor celeste del alma que caracteriza el entusiasmo más elevado... Cuando el cielo de su frente estaba libre de nubes... la placidez intelectual de sus ojos ligeramente radiantes era hermosa.

Thomas Holley Chivers, *Life of Poe*, c. 1850-1857.

Un hombre compacto, apuesto; de un metro con setenta y tres centímetros de alto; recto como una flecha; de sencillas polainas; con saco y pantalón de lino blanco, chaleco de terciopelo negro y un amplio sombrero panamá; con facciones tristes pero finamente cinceladas; cabeza bien formada y unos ojos que resultaban extraordinariamente magnéticos cuando se fijaba uno en ellos —esta es la imagen de Edgar Allan Poe más vívida en mi mente, tal como lo vi un día cálido en Richmond en 1849. Con él había una fascinación que todo el mundo sentía. Si un extraño en medio de miles lo conociera se detendría a echar un segundo vistazo y preguntar: “¿Quién es él?”. Era distinguido en un sentido peculiar —un hombre con el sello del genio y el encanto de una melancolía que lo hacía a uno sentirse atraído con extraña simpatía.

O.P. Fitzgerald, c. agosto de 1849.

La voz de Poe era melodía en sí misma. Siempre hablaba bajo, incluso en una discusión violenta, obligando a sus oyentes a escuchar si quisieran saber su opinión, sus fantasías, hechos o filosofía, o sus extrañas imaginaciones. Estas últimas generalmente fluían de su pluma, rara vez de su lengua.

Mary Gove Nichols, “Reminiscencias de Edgar Poe”, *Sixpenny Magazine*, Londres, 1 de febrero de 1863.

Su voz era suave, dulce, melodiosa y bastante más flexible que potente. Era tan musical como el laúd de Apolo... Cuando leía poesía su voz rodaba sobre el ritmo del verso como notas de plata sobre arena dorada —más bien monótona y aflautada— de modo que, podría decirse, en lugar de lectura era un cántico. Hizo uso de muy poco arte en sus recitaciones —sin incurrir jamás en tono declamatorio alguno o utilizando el énfasis teatral más bajo y la más modesta, casta y delicada elocución. De ello debe resultar evidente para cualquiera que sus lecturas no eran muy eficaces... Su lectura de la poesía lírica era ciertamente muy melodiosa y bella, pero carecía de ese poder bien sintonizado de la modulación en el acento, el énfasis y la cadencia, necesarios para hacer efectiva la escritura épica o dramática... Su discurso no solo era verdaderamente coleridgiano —gráficamente melodioso... sino trascendentalmente elocuente —mucho mejor que el mejor de sus escritos en prosa...

Thomas Holley Chivers, *Life of Poe*, c. 1850-1857. ~



Daguerrotipo "Whitman" de Edgar Allan Poe,
por Samuel W. Hartshorn, 13 de noviembre de 1848.
Cortesía de la Brown University Library.

Selección de poesía

Zel Cabrera

f,l,m.

El nombre exacto de las cosas

Papá decía que las pequeñas pelusas
que tiran los chopos al florecer
eran gatitos que algún día crecerían
y yo pasaba tardes persiguiéndoles
con pasos torpes, apenas dibujados
en un par de zapatos ortopédicos.

Papá siempre cambió el nombre
de las cosas complicadas, las hizo simples.
Así un día me dijo que la parálisis cerebral
con la que nací y con la que moriré,
solo era un “problema”.
Y a la parálisis aún le decimos problema
porque tampoco es una enfermedad
porque no se cura, ni existen medicinas
a las que papá pudiera cambiarles el nombre.

Y hubo terapias, ejercicios, aparatos ridículos
de los que todos se burlaban,
plantillas de plástico rígido
y burlas todavía más dolorosas
a las que nadie les cambió el nombre.

ZEL CABRERA (Iguala de la Independencia, Guerrero, 1988) es poeta. Periodista egresada de la EPCSG. Actualmente es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas. Obtuvo en 2013 el Premio Estatal de Poesía Joven.

f,l,m.**La cobardía es un asunto serio**

Mientras lavaba un plato aprendí a llorar la ausencia,
la vi a los ojos fijamente, no tuve alternativa,
ni lugar para refugiarme.
El llanto hizo que detuviera
mi tarea de lavar los platos de la cena.

Yo misma fui otra llave de agua.
Tallé con una fibra
el recuerdo de mi abuelo muerto,
al que nunca he sabido llorarle.
Me encontré enjabonando la culpa
de haber llegado tarde a su velorio
y enjuagando esos días
en los que pensé que enterrábamos
al pariente lejano que no pesa.

Pero el miedo al dolor es más fuerte
siempre prefiero
ahogar en la rutina las lágrimas
darle la vuelta a lo que duele,
para que no duela.
Como ahora que intento hablar de platos sucios,
para no enunciar ausencias o dolor o muerte
y prosigo la tarea de lavar estos platos,
porque para nombrar a mi abuelo
y decir al mismo tiempo que desapareció,
me hace falta ser valiente. ~

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

Abatir / ¿Habrá choferas? / Cita previa, pleonasmio Miguel Ángel Castro

"La muerte de su hijo mayor y la determinación de Agustín de hacerse cura, fraile o cenobita le tienen muy abatido y en extremo melancólico..." narra Benito Pérez Galdós en alguna parte de su novela *Zaragoza*, y no se refiere a que el personaje estuviera muy muerto, aunque casi.

En 2010 la Fundéu BVVA emitió una recomendación que señalaba que *abatir* no es sinónimo de *matar*, *asesinar*, *disparar* o *tirrotear*, aunque pueda usarse en sentido figurado con ese fatal significado. Advertía que en los medios se empleaban el verbo y su participio con frecuencia, quizá para no repetir *matar* o *asesinar* ni *muertos* o *asesinados*, con lo que se daba lugar a una interpretación equivocada o, en todo caso, a imprecisión en la información.

Las notas recientes sobre la investigación de los sucesos del llamado caso Tlatlaya en nuestro país revelan que era pertinente la recomendación de la Fundéu, que la llamada de atención era necesaria porque comenzaba a extenderse el significado de *abatir* como *matar*. Lo anterior nos lleva a considerar que pueden tener razón las partes involucradas en el diferendo entre el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, sobre el sentido de la orden castrense de que "las tropas deberán operar en la noche en forma masiva y en el día reducir la actividad a fin de *abatir* de-

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, publicó *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo*, *Micrós* y *Tick-Tack*.

lincuentes" (*Reforma*, 04 de julio de 2015, Nacional, pp. 7 y 9). Para uno se trataba de *matar* o *ejecutar*, para otro de *derribar* o *desarmar*. Lo que interesa saber ahora es cómo comprendieron los subordinados el verbo y el mandato.

En general, en las lecturas escolares uno asociaba el uso del adjetivo *abatido* en situaciones relacionadas con el ánimo o el espíritu de una persona *vencida* o *derrotada*, y por esa vía era fácil comprender que cuando un ejército, un soldado, un enemigo, un bandido o un policía era *abatido* significaba que habían sido *vencidos* o *derrotados*, y no necesariamente pensaba uno en que todo el ejército, el soldado, el enemigo, el bandido o el policía habían sido *matados* o *aniquilados*, al menos no todos y no siempre.

Por el bien del idioma y de todos conviene recordar las acepciones de *abatir* que el diccionario académico ofrece: 1) 'derribar, derrocar, echar por tierra'; 2) 'hacer que algo caiga o descienda' (en forma recta: '*abatir* las velas de una embarcación', o en sentido figurado: Roma *abatió* el poder de Cartago'); 3) 'inclinarse, tumbar, poner tendido lo que estaba vertical'; 4) 'humillar'; 5) 'hacer perder el ánimo, las fuerzas, el vigor'; 6) 'desarmar o descomponer algo, especialmente una tienda de campaña y, en la Marina, la pipera y los camarotes'; 7) 'dicho de un jugador: En determinados juegos de naipes, conseguir la jugada máxima y descubrir sus cartas, generalmente en forma de abanico sobre la mesa'; 8) en Geometría 'hacer girar alrededor de su traza un plano secante a otro, hasta superponerlo a este'; 9) 'dicho de un buque: Desviarse de su rumbo a impulso del viento o de una corriente'; 10) 'dicho de un ave, de un avión, etc.: Descender, precipitarse a tierra o so-

bre una presa' (en forma recta: 'el halcón se *abatió* sobre los ratones', en sentido figurado: 'la desgracia se *abatió* sobre la familia').

Es evidente que *abatir* procede de *batir*, así que vale citar los significados que este verbo tiene: 1) 'golpear'; 2) 'golpear para destruir o derribar, arruinar o echar por tierra alguna pared, edificio, etc.'; 3) 'recoger o desarmar una tienda o un toldo'; 4) 'atacar y derruir con la artillería'; 5) 'dominar con armas de fuego un terreno, una posición, etc.'; 6) 'dicho del sol, del agua o del viento: Dar en una parte sin estorbo alguno'; 7) 'mover con ímpetu y fuerza algo: *batir* las alas'; 8) 'mover y revolver alguna sustancia para que se condense o trabe, o para que se licue o disuelva'; 9) 'martillar una pieza de metal hasta reducirla a chapa'; 10) '*derrotar al enemigo*'; 11) 'acuñar moneda'.

• • • •

Un *conductor* es el que conduce un vehículo. Un *chofer* (*chófer* para España y otros países de lengua española), del francés *chauffeur*, es el que conduce un automóvil por oficio y un *operador* es profesional que maneja aparatos técnicos. El nombre más adecuado es, por tanto, el de *conductor*. El uso que se prefiere para las mujeres que desempeñan en nuestros días el oficio o trabajo es el de *conductora* y en algunos

Popo,
óleo sobre lino.



Gutenberg

casos *operadora*, lo cual no nos "suenan" mal aunque estas palabras ya designan otras ocupaciones, la primera, la de responder el teléfono, y la segunda, la de conducir un programa de radio o televisión. Por ahora, y por suerte, no ha tenido lugar la voz de "chofera" de microbús, porque para la mujer que conduce un taxi, la distinción se expresa mediante el artículo *la*, por lo tanto decimos "la taxista", pero el caso se complica cuando, como ya sucede, sea una mujer la que conduce un microbús, pues podríamos referirnos a ella como "la chofer", a menos que se extienda *microbusero* y dé lugar a *microbusera*. La solución "la chofera" no aparece todavía como deseable como tampoco "bolera", aunque ya encontramos mujeres que desempeñan este oficio, antes reservado al *bolero* nuestro, 'limpiador y lustrador de calzado', de modo que, en atención a esta definición, resultaría preferible "lustradora" o *la limpiabotas*, voz de uso más extendido en otros países hispanohablantes para referirse a quien hace ese trabajo.

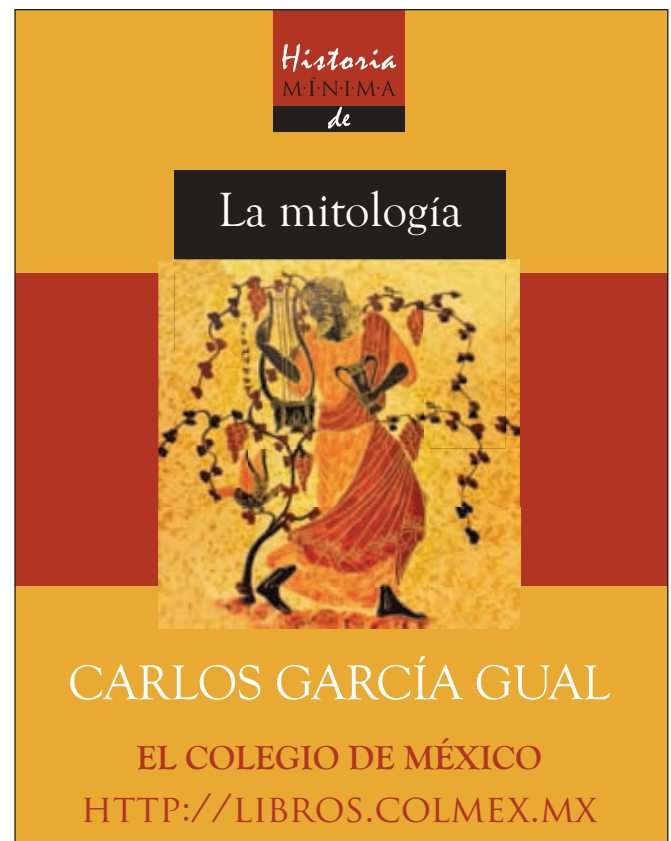
El campeonato mundial femenino de fútbol que se llevó a cabo en Canadá este verano, y que ganó la selección de Estados Unidos, favoreció el uso de formas femeninas de sustantivos y su fijación, que tal vez hubiera sido más im-

portante y significativa si los organizadores hubieran logrado que fuera transmitido un mayor número de partidos. Los interesados pudimos ver cuando más tres o cuatro juegos, uno de ellos para lamentar la eliminación de las mexicanas del torneo. Algunas de las palabras que los comentaristas usaron sin mayor dificultad son: *capitana*, *portera* o *guardameta* o *arquera*, incluso *cancerbera*; *la defensa*, *la atacante* y *la mediocampista*, que exigen la marca del artículo porque la voz es la misma para el género masculino. Observamos vacilación para referirse a quien juega en las orillas de la cancha a la ofensiva, de modo que la forma preferible es *la extremo izquierda/derecha* ante *la extremo izquierdo/derecho* o *la extrema izquierda/derecha*. Asimismo nos familiarizamos más con *árbitra* y *jueza de línea*.

• • •

Álex Grijelmo, siempre atento al buen uso del español, denuncia (*El País*, 05 de julio de 2015) el aumento del uso de la frase *previa cita*, pues toda cita se hace con antelación, nada sería más extraño que citarse para ayer o para el mes pasado, y con humor da ejemplos del disparate, nadie dice "casa de citas previas", "cita previa a ciegas" y nunca cantaría Miguel Ríos: "dame una cita previa, vamos al parque, entra en mi vida, sin anunciarte". Grijelmo concluye que "cita previa es un pleonismo como *libro con páginas* o *cadáver muerto*: y el pleonismo suele sugerir que quien cae en él ha perdido el verdadero valor de una palabra". Y si no es para tanto, conviene, sin duda, estar atentos para evitar estas frases, que a fuerza de repetirse llegan a fijarse en el habla cotidiana y cuando menos lo esperamos escapan de nuestra boca. ~

Popocatépetl,
óleo sobre lino.



Galaxia

Fernando Fernández y los enigmas poéticos de López Velarde

Juan Domingo Argüelles

Fernando Fernández,
Ni sombra de disturbio,
Aueio Ediciones / Conaculta,
México, 2014.

López Velarde es un pozo inagotable cuya profundidad continúa atrayendo a viejos y nuevos buscadores de tesoros. Desde el ensayo vindicativo, revelador y fundacional de Villaurrutia ("La poesía de Ramón López Velarde", 1935) hasta "El camino de la pasión" (1963; *Cuadrivio*, 1965) de Octavio Paz, entre los más célebres, pasando por los estudios de Allen W. Phillips, José Emilio Pacheco, José Luis Martínez, Juan José Arreola, Gabriel Zaid, Guillermo Sheridan y tantos más, son muchos los poetas y ensayistas, además de los investigadores académicos, que han encontrado y siguen encontrando en la obra y en la vida de López Velarde una fuente enigmática que no ha dejado de manar asombros.

Víctor Manuel Mendiola publicó en 2013 una versión profusamente anotada de "La suave patria", antecedida de un amplio estudio ("El ángel que acompañó a Tobías"), y ahora Fernando Fernández atrapa a los lectores con su hermoso y meticuloso volumen *Ni sombra de disturbio: Ensayos sobre Ramón López Velarde* (Aueio Ediciones / Conaculta, 2014), con el que abona aún más el campo de la cuidadosa relectura y la especial revisión de la obra poética del autor de *Zozobra*, en busca de explicaciones a los tantos misterios literarios y filosóficos que

JUAN DOMINGO ARGÜELLES (Quintana Roo, 1958) es poeta, ensayista, editor, divulgador y promotor de la lectura. Sus más recientes libros son: *Antología general de la poesía mexicana* (Océano / Sanborns, 2012-2014), *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes* (Océano, 2014) y *Por una universidad lectora* (Laberinto / UJAT, 2015).

aguardan a todos aquellos que han sido seducidos por el poeta jerezano.

Yo diría que el volumen de Fernando Fernández es un libro sabroso y apasionante, ameno y erudito, y que, pese a su afán especulativo y de indagatoria, sortea victoriosamente lo que Gabriel Zaid ha denominado, atinadamente, las "lecturas judiciales" de la "industria lopezvelardeana", pues aun reconociendo que hay tantas cosas herméticas y aun esotéricas en la poesía de López Velarde, el autor de *Ni sombra de disturbio* procede con gran lucidez (racional y emotiva) a fin de que los cinco ensayos que componen su libro no desemboquen en la corriente especulativa amarillista, tan a la moda, que muchos académicos e investigadores, e incluso poetas, han adoptado de la escuela de Jaime Maussan y sus paranormales misterios sin resolver. No exageramos si decimos que a mucha de la hermenéutica literaria de hoy lo único que le falta es ahondar en los universos alienígenas para explicar algo demasiado terreno como es la literatura que, de una u otra forma, procede de la realidad. Cuando la investigación literaria se convierte en exquisita resolución de acertijos, todos salimos perdiendo y los lectores se aburren.

Si decimos, por ejemplo, que López Velarde tuvo premonición de su muerte y que esto lo expresó en su poesía, es no decir nada sino un lugar común y una inocentada que parece muy profunda, pues desde los primeros hasta los últimos versos del autor de *La sangre devota*, pocas cosas hay que no hablen de la muerte, e incluso de su muerte, pero la muerte es tema universal de los poetas, al igual que lo son el amor, la desdicha, la soledad, el remordimiento, la inquietud, la amargura, etcétera.

Ni sombra de disturbio es un libro apasionante porque recoge todas las pistas posibles para el juicio literario que, por cierto, jamás lograremos que sea unánime y no solo en el caso de López Velarde sino en el caso de cualquier escritor tan complejo. Estas pistas, apreciaciones, juicios, certezas e intuiciones, de destacados estudiosos lopezvelardeanos (o lopezvelardianos, como desea Fernando) sitúan la crítica y la explicación desde perspectivas formales, estéticas,

religiosas, filosóficas (especialmente metafísicas) y desde luego biográficas y testimoniales. El ensayo inaugural del libro ("Retrato del primer López Velarde") aborda el tema de la obra poética que el autor de "La suave patria" no incluyó en libro, en la cual advierte que hay lo mismo "inepcias poéticas" que textos más que decorosos y versos singulares que ya anuncian al gran poeta.

Con dedicación y precisión de cirujano, Fernando Fernández va examinando poemas y versos, ideas e influencias, equidistancias y confluencias, auxiliado por los estudios y testimonios de otros adictos de la poesía de López Velarde con cuyas opiniones unas veces está de acuerdo y otras no. El estudio de los primeros poemas de López Velarde arroja mucha luz sobre lo que será su obra madura, y en este punto el autor de *Ni sombra de disturbio* es particularmente incisivo en sus ejemplos y paralelismos.

El segundo ensayo es de algún modo un tributo sentimental hacia un poeta olvidado, Alfonso Camín, español mitómano y vanidoso a quien López Velarde le dedicó un célebre poema, que es célebre por las imágenes y el magistral lenguaje del autor, pero no por algún valor literario considerable del destinatario. Más allá de la amistad que unía a López Velarde con Camín y que este pregonaría a lo largo de toda su vida, Camín es en realidad un poeta menor y un editor de cierta utilidad que, sin embargo, nunca entendió (o no quiso aceptar) que los poemas de amigos y los tributos de amistad entre escritores son, por lo general, testimonios de cortesía (incluso de Borges hacia Alfonso Reyes), y que si López Velarde escribió: "Equidistante del rosal y el roble / trasnochas, y si busco en la floresta / de España un bardo de hoy, tu ave en fiesta / casi es la única que me contesta", esto no quería decir que lo estimaba entre los más grandes poetas españoles, sino entre los cercanos amigos que, además, se esfuerzan por hacerse necesarios cuando no indispensables.

El texto que Fernando Fernández dedica al episodio Camín-López Velarde es un ensayo de rescate y de valoración, es decir del rescate de un personaje (realmente un "personaje") que estuvo cerca de López Velarde, y la valoración en claroscuro de tal relación. Es

Gutenberg



Popocatepetl nevado,
óleo sobre lino.

explicable que Camín tenga el mayor aprecio en su tierra natal (con un énfasis a tal grado provinciano que más bien mueve a compasión: “de él se hablará tanto como de Rubén Darío”), y que los juicios más desorbitados sobre su obra sean precisamente autoelogios: “Oigan ustedes este poemita... y a ver si puede compararse conmigo ninguno de estos poetillas universitarios por el estilo de Alberti y García Lorca”. A juzgar por los poemas que podemos leer de él en internet (incluido “Macorina”), el gijonés tenía una desmedida valoración de su obra.

Los dos ensayos más personales de Fernando Fernández en *Ni sombra de disturbio* son “La maestra del mundo” y “El candil”. El primero sobre un diálogo con los

libros y con ciertas ediciones que lo llevan a algunas imágenes y expresiones de López Velarde que provienen de antiguas obras y decires españoles. El segundo, sobre el destacado poema de López Velarde inspirado en el candil en forma de bajel que se encuentra en la iglesia de San Francisco en la ciudad de San Luis Potosí. Son dos breves textos de gran emotividad que arrojan luz sobre aspectos muy concretos: los giros del lenguaje y la procedencia de ciertos temas que se convirtieron en símbolos personales del poeta.

El texto central y más significativo de *Ni sombra de disturbio* es sin duda el ensayo “El enigmático caso de ‘El sueño de los guantes negros’”, en el cual Fernando

Fernández es exhaustivo y contagia su felicidad lectora de explorar y tratar de explicarse y de explicarnos a detalle uno de los grandes poemas de López Velarde: el póstumo e impar “El sueño de los guantes negros”, acerca del cual tanta tinta ha corrido sin que en realidad los estudiosos puedan ponerse de acuerdo. En realidad, no se pondrán de acuerdo jamás, porque casi todo es especulación e hipótesis.

Son tantas las hipótesis, tantas las interpretaciones y tantos los referentes cultos y simbólicos de este poema encontrado luego de la muerte del poeta (entre sus papeles personales) que mantendrá su carácter de inconcluso no únicamente porque su original manuscrito resulta ilegible en algunos versos

Galaxia

y términos, sino porque también, como sospecha y colige razonablemente Fernández (a partir de ciertos testimonios), era de alguna manera un borrador ya algo avanzado de un poema que el autor había leído a sus amigos en más de una ocasión pero que no había pasado en limpio ni reescrito en tinta, sino dejado en la versión provisional a lápiz sobre un papel membretado del diario *Excélsior*. Por ello era sin duda un borrador y no un poema que estuviese ya listo para la imprenta, lo que tampoco evita que sea uno de sus grandes poemas, lo mismo si lo escribió antes o después de “La suave patria”.

Los misterios que encierra este poema son abundantes, y los estudiosos se han afanado en tratar de resolver con cruce de informaciones, testimonios y hasta interpretaciones psicoanalíticas, sus referentes y significados, todo ello ante la imposibilidad, también, de recuperar las palabras que o bien faltaban de origen en el manuscrito o bien se borraron de la escritura a lápiz como suele creerse en la hipótesis más extendida. Fernando Fernández aporta un ensayo de gran utilidad que recoge las diversas interpretaciones que existen al respecto, desde las que tienen que ver con lo onírico hasta las más racionales y psicológicas que echan mano, en gran medida, de la tendencia declarativa necrófila de López Velarde.

Las fuentes en las que abreva Fernández son las mejores y más sólidas. “Pero lo más apasionante —concluye el autor— quizá sea que el enigma se mantiene y la puerta a las interpretaciones queda abierta”. Y, en cuanto a la posibilidad de leer el poema completo (sin las omisiones o pérdidas en el papel), Fernando Fernández (que tuvo ante sus ojos el manuscrito original) opta por lo más razonable: “Si no fue posible leerlo completo cuando murió López Velarde, mucho menos lo es ahora, casi un siglo después. Pero lo que vemos ofrece algunos cuestionamientos problemáticos y hasta alguna sorpresa”.

Esta última, la sorpresa, que descubre el autor en el manuscrito original, entre otros detalles dignos de mencionarse, es que uno de los versos ya fijados en las ediciones canónicas (“libre como cometa, y en su vuelo”), tiene un artículo indeterminado que

ha pasado inadvertido para todos y, entre ellos, especialmente pasó inadvertido para José Luis Martínez, su editor. El verso dice, en realidad, tal como lo leyó Fernando en el manuscrito: “libre como **un** cometa, y en su vuelo”. Todo esto sugiere que la poesía y la vida de López Velarde siguen teniendo zonas oscuras, pero que más allá de ellas o incluso por ellas, continúa apasionando a viejos y nuevos lectores, algunos de los cuales, como Fernando Fernández, siguen explorando ese pozo de ciencia y saber, con deleite y amable erudición.

Quizá no sea impertinente de mi parte cerrar esta reseña con un apunte simple, opuesto por completo a la industria hermenéutica lopezvelardeana de la que habla Zaid y que, en efecto, existe. Se trata de la obviedad (que, por serlo, carece de buena prensa) de que “El sueño de los guantes negros” pueda ser, ni más ni menos, un sueño: literalmente, como lo define el diccionario de la lengua española, una “sucesión de imágenes que se representan en la fantasía de alguien mientras duerme”. La debilidad de esta hipótesis es que López Velarde, que les leyó el poema a sus amigos, jamás les dijo que el texto era la transcripción de imágenes que recibió mientras dormía. Pero también es sensato preguntarnos si tenía obligación alguna de informarles algo así. Esta posibilidad (la del simple sueño) no es glamorosa en absoluto ni demasiado misteriosa ni suficientemente enigmática para merecer gran atención, pero es justo advertir que no sería el primer texto literario que surgiera y se transmutara de los sueños que, a fin de cuentas, no escapan a la realidad más prosaica de quien sueña.

Cito nada más un ejemplo: “Casa tomada”, de Julio Cortázar, uno de los mejores y más enigmáticos cuentos de este gran escritor argentino, y que la hermenéutica académica ha fatigado vinculándolo a la protesta política, al antiperonismo y al incesto, antes, y aun después, de que Cortázar confesara lo siguiente en una entrevista a Evelyn Picon Garfield (*Cortázar por Cortázar*, Universidad Veracruzana, 1978):

Cuando yo escribí ese cuento era una mañana de mucho calor en pleno verano de Buenos Aires; yo estaba en pija-

ma, me acuerdo muy bien, me acababa de levantar de la cama a las siete de la mañana con una sensación de espanto porque acababa de soñar el cuento. Es uno de mis cuentos más oníricos. Yo soñé no exactamente el cuento, sino la situación del cuento. Allí no había nada incestuoso. Yo estaba solo en una casa muy extraña con pasillos y codos y todo era muy normal, ya no me acuerdo de lo que estaba haciendo en mi sueño. En un momento dado desde el fondo de unos de los codos se oía un ruido muy claramente y eso era ya la sensación de pesadilla. Había algo allí que me producía un terror como solo en las pesadillas. Entonces yo me precipitaba a cerrar la puerta y a poner todos los cerrojos para dejar la amenaza del otro lado. Durante un minuto me sentí tranquilo y parecía que la pesadilla volvía a convertirse en un sueño pacífico. Pero entonces de este lado de la puerta empezó de nuevo la sensación de miedo. Me desperté con la sensación de angustia de la pesadilla. Me acuerdo muy bien que tal como estaba, en pijama y sin lavarme los dientes ni peinarme, me fui a la máquina y en una hora estuvo escrito. Por razones técnicas nacieron los dos hermanos y se organizó todo el contenido del cuento. Es mi pesadilla la que hay que analizar. [...] Para mí no tiene absolutamente ningún contexto de ninguna naturaleza salvo la pesadilla. [...] No le di el menor sentido político.

Si López Velarde soñó su poema, o la situación de su poema, no podremos saberlo nunca. Por supuesto, ni en la literatura ni en ninguna otra circunstancia de la vida las cosas son tan simples ni tienen que ser tan prosaicas, pero tampoco tendrían que ser, siempre, tan misteriosas o inexplicables nada más para que los profesores busquen significados escondidos. Recordemos a aquel profesor que le preguntó a sus alumnos qué significado tenía la letra “e” invertida en la portada de *Cien años de soledad*, cosa que no sabía, dice García Márquez, ni siquiera Vicente Rojo, el autor del diseño de tal portada. ~